



DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
POSGRADO EN SOCIOLOGÍA  
**Imaginarios sociales a través  
de las representaciones sociales de dos grupos,  
establecidos y recién llegados  
en el Municipio de Zumpango, en el Estado de México.  
Estudio de caso en cuatro localidades**

Israel Omar Barrera Hernández

Idónea Comunicación de Resultados para optar  
por el grado de Maestro en Sociología  
Línea de Investigación: Teoría y Pensamiento Sociológico.

Miembros del Jurado:

Dra. Lidia G. Girola Molina

*Asesora de ICR*

Dra. Martha L. de Alba González

Dr. C. Abilio Vergara Figueroa

Ciudad de México, a 11 de marzo del 2021.

*Para Adriana y Aimée*

## **Agradecimientos**

Este trabajo de investigación no hubiese sido posible sin el apoyo de personas e instituciones que a lo largo de sus diversas etapas contribuyeron para la culminación del mismo; primero, doy gracias a mi tutora la Dra. Lidia Girola Molina que desde un inicio creyo en el proyecto y quien con sus comentarios, apoyo y aliento ayudo a encaminarlo durante este proceso; a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, Conacyt, que sin su apoyo y financiamiento esta investigación no hubiese sido posible.

Agradezco también a los lectores de este trabajo, a la Dra. Martha de Alba González, de la UAM- Iztapalapa por sus comentarios y recomendaciones que fueron de gran aporte; y al Dr. Abilio Vergara Figueroa, por sus comentarios y por permitirme ser su estudiante en la línea que dirige en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH; a esta institución y en específico al posgrado en Antropología Social también mi agradecimiento.

Mi agradecimiento para Ana Vallarta, quien se hizo cargo del trabajo de corrección de estilo y ortografía del mismo, gracias por su apoyo, comentarios y profesionalismo para llevar a buen puerto el trabajo de redacción y reescritura.

Agradezco también a las profesoras y profesores del posgrado en Sociología de la UAM- Azcapotzalco y con especial mención a los de la línea de Teoría y pensamiento sociológico: Dra. Olga Sabido, jefa de la línea, por su interés, ejemplo y comentarios; al Dr. José Hernández Prado, por ayudarnos a hacer caso al sentido común; a la Dra. Magdalena Trujano, por sus comentarios críticos, a la Dra. Adriana García, quien fuera jefa de línea al inicio de la investigación y a la Mtra. Priscilla Cedillo, por su comprensión y ejemplo. Para ellos mi mayor respeto, admiración y estima.

Gracias a mis compañeros de la Séptima Generación de la Maestría en Sociología, en especial con quienes coincidí en la línea de Teoría y pensamiento sociológico: David, Edgar, Gabriel y Gonzalo, por compartir pláticas, intereses, anécdotas, amistad y compañía; no quisiera exepuar a nadie de mis compañeros de la generación, más agradezco a Brianda, Karla, Elena, Ivone, Lorena, Yazmín, Bernardo, Hilario, Coral y Pamela por hacer de mi

paso como estudiante en la UAM una época inolvidable, además de un lugar de diálogo, crítica, aprendizajes y experiencias compartidas.

Agradezco también a profesores y compañeros de la línea de *Metropolis: Imaginarios, símbolos y retóricas urbanas* de la ENAH, de nueva cuenta a su jefe de línea, Dr. Abilio Vergara y a sus profesores: Dra. Olivia Domínguez y Dr. Ernesto Licona, por sus comentarios y recomendaciones; como también a los compañeros del seminario: Mario, Miriam, Julio, Cristobal, Noé y Luisa, con quienes coincidí y de quienes también me llevo aprendizajes y experiencias.

A mis amigos, Dr. Oscar Castillo, por su hermandad, sugerencias y ejemplo para incursionar en la sociología. A mi amigo Edgar Soto por el emprendimiento, la esperanza, el diálogo y la lucha, gracias *my friend*. A mi hermano Osiel por ser el mejor *portero* en el trabajo de campo, tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales, gracias *Manu*. También a mi amigo *Charly*, por su plática cotidiana y las risas.

A mis padres, Hermenegildo y María del Carmen, por su soporte, ejemplo y apoyo incondicional, por la oportunidad que me han dado de estar en este mundo y vivirlo en sus ojos, mi amor y agradecimiento.

Gracias también a Adriana, mi compañera de vida, por todo su apoyo y buen ánimo durante esta etapa, que si bien ha sido complicada, también de las mejores de nuestras vidas; a mi hija Aimée, por regalarme en sus ojos la sorpresa y la pregunta; a ellas por ser mi esperanza en el porvenir y el presente.

Por último y no por eso menos importantes, mi agradecimiento a las y los habitantes de Zumpango con quienes pude platicar en el trabajo de campo; gracias a todos ellos que sin su colaboración, discurso y perspectiva este trabajo no hubiese sido posible, gracias por recibirme en sus casas, negocios y calles, por ayudarme a comprender en otros ojos el lugar que habitan, que habitamos, el lugar que es compartido e imaginado entre todos.

*Mundo escondido*

*En el lugar de las computadoras*

*Y de las ciencias infalibles.*

*Ante mis ojos te evaporas*

*y creo en las cosas invisibles.*

José Emilio Pacheco

## Resumen

Este trabajo de investigación busca comprender cuáles son los imaginarios y las representaciones sociales de los habitantes de Zumpango, Estado de México un municipio de la periferia de la Zona Metropolitana del Valle de México, que tras un *boom inmobiliario* que gradualmente ha transformado el espacio urbano del municipio en las últimas décadas, ha repercutido en cambios en la subjetividad de sus habitantes. Nuestro estudio es de orden cualitativo, más no excluye la comprensión de nuestro fenómeno desde una perspectiva general del crecimiento de esta demarcación mexiquense.

Para conseguir nuestro objetivo principal, que es el de comprender los imaginarios y las representaciones sociales de los habitantes de esta demarcación, tanto de los establecidos como de los recién llegados, nos dimos a la tarea de primero, dar un marco teórico conceptual que nos ayudo a establecer conceptos aproximativos tanto de representaciones como de imaginarios sociales; seguido de esto, realizamos una ruta teórica donde a partir de los ejes analíticos: tiempo, espacio, alteridad y emociones accedimos al trabajo de campo; este, lo realizamos entre el 2018 y hasta finales del 2019. En el trabajo de campo pudimos hacer entrevistas semiestructuradas a partir de los tópicos de nuestra ruta de análisis y comprender parte de las representaciones e imaginarios sociales que los habitantes del municipio de Zumpango tienen entorno al lugar que habitan, su experiencia del lugar, como las miradas mutuas entre un grupo y otro.

Después damos cuenta de los imaginarios sociales que hemos podido comprender como son los de la casa propia (Lindón, 2005), el buen lugar para vivir, los del miedo y los imaginarios temporales; de cada una de estas construcciones significativas veremos que representaciones sociales nos ayudan a comprenderlos e incluso como algunas son compartidas por los distintos grupos. Al comprender los diferentes imaginarios sociales en función de nuestros ejes analíticos, damos cuenta de cómo estos no solo son múltiples y están en constante pugna; veremos también, las diversas formas en que develan prácticas cotidianas, expectativas, recuerdos, memorias, etiquetas, modos de vida, formas de ver a los otros, entre otros elementos que veremos a lo largo del estudio de caso.

En síntesis, este trabajo busca hacer una aportación al campo de los estudios sobre representaciones e imaginarios sociales de la periferia metropolitana de la Ciudad de México y quizá de otras periferias urbanas con similares contextos. Asimismo, ofrece la forma en como mediante el análisis sociológico podemos comprender parte del horizonte simbólico de una sociedad como la del estudio.

## Índice

Introducción	5
1. De los imaginarios y las representaciones sociales, una ruta teórica para su acceso	9
1.1. Imaginarios sociales	9
1.1.2. Imaginarios sociales urbanos o de los abordajes más próximos a nuestro caso	17
1.1.3. El problema en nombrar lo imaginario	23
1.2. Representaciones sociales	26
1.3. Imaginarios y representaciones sociales, opuestos o complementarios. ¿Por qué y para qué es necesaria una ruta teórica para su comprensión?	33
2. Hacia la construcción de una “ruta teórica” para acceder a las representaciones y los imaginarios sociales	37
2.1. Tiempo	39
2.1.1. Tiempo sociológico, tiempo cuantitativo y tiempo cualitativo	39
1.1.1. Tiempo subjetivo y tiempo de la experiencia, ritmo y velocidad	40
2.1.3. Huella	42
2.2. Espacio	44
2.2.1. Hacia una definición del espacio	44
2.2.2. Espacio, lugar y territorio	45

2.3.	Breve preámbulo para dimensiones de análisis alteridad y emociones	47
2.4.	Alteridad	48
2.4.1.	Alteridad	48
2.4.2	El extraño, una figura de la alteridad	50
3.2.2.	Algunos comentarios sobre la alteridad y el orden de lo imaginario	51
2.5.	Emociones	52
2.5.1.	Emociones colectivas, climas emocionales	54
3.2.1.	Emosignificación, sentir y significar	55
3.3.1.	Algunas anotaciones sobre la dimensión emotiva	56
2.6.	Anotaciones finales a nuestra ruta teórica	57
3.	Zumpango, establecidos y recién llegados, vecinos y nuevos llegados, un estudio de caso	60
3.1.	Breve preámbulo metodológico	60
3.2.	La reconfiguración periférica de la Zona Metropolitana del Valle de México, una breve introducción	64
3.2.1.	Zumpango, del lugar tradicional al boom inmobiliario	67
3.2.2.	Breve preámbulo sobre el objeto de estudio	70
3.3.	Imaginario sociales de los habitantes de Zumpango: contrastes y similitudes. Establecidos y recién llegados, la conformación subjetiva de los espacios.	74
3.3.1.	Imaginario del buen lugar para vivir, entre el entorno tradicional y el conjunto habitacional de la periferia	75
3.3.2.	Imaginario imbricados: imaginar la casa propia e imaginar la ciudad	87

3.3.2.1.El imaginario de la casa propia en los habitantes recién llegados	87
3.3.2.2. Imaginar la ciudad, representarla incompleta o como ciudad en formación	94
3.3.3. Imaginarios del miedo	103
3.3.4. Imaginarios temporales	129
4. Capítulo final, conclusiones: los imaginarios como posibilidad	140
Bibliografía	149
Anexos	162

## Índice de mapas y cuadros

<b>Tabla 1</b>	Entrevistas y grupos de entrevistas	67
<b>Mapa 1</b>	Mapa de la Zona Metropolitana del Valle de México	73
<b>Mapa 2</b>	Mapa Geológico de Zumpango Estado de México	73
<b>Mapa 3</b>	Mapa base de Zumpango 2010	77
<b>Mapa 4</b>	Ubicación de puntos de estudio de caso en Zumpango	79
<b>Tabla 2</b>	Imaginarios sociales de la vida tranquila	92
<b>Mapa conceptual 1</b>	Imaginarios sociales de la vida tranquila	93
<b>Tabla 3</b>	Imaginarios sociales de la casa propia	99
<b>Mapa conceptual 2</b>	Imaginarios sociales de la casa propia	100
<b>Tabla 4</b>	Imaginarios sociales de la ciudad	108
<b>Mapa conceptual 3</b>	Imaginarios sociales de la ciudad	109
<b>Tabla 5</b>	Imaginarios sociales del miedo	134
<b>Mapa conceptual 4</b>	Imaginarios sociales del miedo	135
<b>Mapa 5</b>	Mapa de Buenavista con nomenclaturas de calles autorizado por cabildo	141
<b>Tabla 6</b>	Imaginarios sociales temporales	145
<b>Mapa conceptual 5</b>	Imaginarios sociales temporales	145
<b>Tabla 7</b>	Listado personas entrevistadas	167

**Imaginarios sociales a través de las representaciones sociales de dos grupos,  
establecidos y recién llegados en el Municipio de Zumpango, en el Estado de México.  
Estudio de caso en cuatro localidades**

**INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo tiene la finalidad de analizar e interpretar los cambios o construcciones de imaginarios sociales a partir de las representaciones sociales de dos grupos de habitantes, los establecidos y los recién llegados, tras el crecimiento demográfico que trajo consigo la construcción exponencial de viviendas en el municipio de Zumpango, Estado de México, ubicado en la zona norte de la Zona Metropolitana del Valle de México. Para dicho fin, hemos contemplado un estudio de caso en cuatro localidades que a su vez agrupamos en dos duplas en función de la relación entre establecidos y recién llegados (Elias, 2014). Las áreas sometidas a estudio son la zona Centro de Zumpango, que comprende la parte central de la cabecera municipal y el conjunto habitacional La Trinidad, y la segunda dupla que contempla localidad de Ranchería Buenavista y la zona que comprende los conjuntos habitacionales de Encinos, Las Plazas y Sauces I y II, al oriente del municipio de Zumpango.

El objetivo principal de este trabajo es identificar y reflexionar acerca de los imaginarios sociales a partir de las representaciones sociales de los habitantes. Para tal fin, nos planteamos comprender las visiones mutuas de los grupos a partir de los ejes analíticos: espacio, tiempo, alteridad y emociones.

Nos hemos guiado por los siguientes objetivos para desarrollar nuestro trabajo de investigación:

1. Proponer una definición aproximativa del concepto de imaginarios sociales.
2. Proponer una definición aproximativa del concepto de representaciones sociales.
3. Establecer puntos de complementación conceptual entre representaciones e imaginarios sociales.
4. Con los ejes analíticos espacio, tiempo, alteridad y emociones establecer una ruta para el acceso al trabajo de campo.

5. Dar cuenta de las representaciones sociales de los habitantes de Zumpango a partir del cambio espacial en el tiempo, las visiones sobre los Otros y las emociones que se propician en las interacciones.
6. Identificar los imaginarios sociales a partir de las representaciones sociales, tomando en cuenta las visiones mutuas de los habitantes de la zona a partir de los ejes analíticos planteados en el estudio de caso.

Partimos de la hipótesis de que existen cambios en el plano de lo imaginario o construcciones simbólicas imaginarias que pueden ser visibles a partir de las representaciones sociales que los habitantes del municipio de Zumpango tienen acerca de los lugares en el tiempo, la percepción sobre el lugar que habitan y las relaciones que establecen con otras personas, esto tras el *boom* inmobiliario que desde la primera década de este siglo se dio en la demarcación territorial.

Consideramos que un trabajo como el nuestro puede ayudar a comprender que en los cambios espaciales también existen cambios en lo social y en el orden subjetivo de las personas, los cuales motivan comportamientos, acciones, modos de vida y de comprender el entorno. En ese sentido, los imaginarios sociales como construcciones profundas de sentido en los individuos nos ayudan a comprender esas motivaciones, acciones y visiones que se tienen sobre los lugares, las personas y la experiencia de vivir en un determinado lugar.

Distinguimos que el trabajo de reflexión teórica implica también la continua tensión con el trabajo de campo empírico. De esta manera, es implícito en nuestro estudio el objetivo de intentar acceder a la comprensión de un fenómeno social concreto a partir de poner en marcha los conceptos a través de la investigación tanto en el plano teórico como en el trabajo de campo. Para tal fin, hemos realizado una investigación de tipo cualitativa donde hemos podido trabajar entrevistas con informantes, realizar observación de campo, hacernos de distintas fuentes de información como fotografías, documentos, publicaciones de redes sociales e incluso croquis que nos ayudan a comprender el fenómeno en cuestión.

A grandes rasgos, el trabajo está dividido en cuatro capítulos desde los cuales intentamos comprender los cambios en el orden subjetivo que tienen las personas para situarse en los lugares, habitarlos, “moverse” en ellos en el tiempo y con relación a sus congéneres. A continuación, haremos una breve descripción del contenido de cada uno de estos capítulos:

En el primer capítulo, hacemos un recorrido teórico sobre los conceptos de imaginarios y representaciones sociales, como conceptos detonadores que nos ayudan a comprender analíticamente lo social. A partir de ello exponemos y presentamos al final de este capítulo algunos puntos de complementación conceptual que nos ayudan entender de forma teórica y en la investigación empírica un fenómeno social en concreto.

En el segundo capítulo exponemos una guía conceptual previa al trabajo de campo, en la que constituimos los ejes analíticos tiempo, espacio, alteridad y emociones en tanto dimensiones sobre las cuales establecimos relaciones *a priori* al trabajo de campo como también durante este, con nuestros conceptos detonadores, imaginarios y representaciones sociales.

En el tercer capítulo desarrollamos el estudio de caso. Primero hacemos una introducción metodológica, para luego hacer una descripción del fenómeno en cuestión en el orden *macro* y *meso*. Después hacemos un recorrido sobre los imaginarios sociales que hemos encontrado entre las personas de nuestro estudio de caso, como los imaginarios del buen lugar para vivir, de la casa propia, de la ciudad y del miedo; al dar cuenta de cómo se conforman estos imaginarios también develamos las representaciones sociales presentes en los distintos habitantes, como también sus prácticas, recuerdos, modos e historias de vida. Adicionalmente también mostramos como algunos de estos imaginarios sociales son compartidas como el miedo, y otros son más latentes en un grupo o en otro de nuestro estudio.

El capítulo final corresponde a las conclusiones de este trabajo. Ahí exponemos primero, como analíticamente los imaginarios y las representaciones sociales en tanto conceptos detonadores se complementan y resultan útiles para la comprensión de un fenómeno social como el nuestro, esto en función de nuestros ejes analíticos; segundo,

hacemos algunos comentarios finales acerca de los horizontes y nuevas preguntas que podemos hacer para futuras investigaciones; y tercero, finalizamos con algunos comentarios finales.

Ahora, ¿por qué es importante estudiar desde la perspectiva de los imaginarios y las representaciones sociales un fenómeno como el de las periferias, en este caso el de un municipio al norte de la Zona Metropolitana del Valle de México, Zumpango, y las percepciones de sus habitantes que entran en contacto a partir de las reconfiguraciones demográficas de las últimas dos décadas? Pues bien, creemos que investigar un fenómeno como el nuestro pone atención en diversos puntos que mediante su visibilización pueden ayudarnos a comprender de una mejor forma no solo los cambios en el orden demográfico a partir de la construcción de miles de viviendas en los municipios aledaños a la Ciudad de México (como ya veremos en el capítulo del estudio de caso), sino también cómo estos cambios impactan directamente en la vida cotidiana de quienes los habitan, pues en estos espacios se configuran y entran en juego las diversas formas simbólicas mediante las cuales los individuos se relacionan, se perciben mutuamente y guían aspectos de su vida diaria.

En nuestro estudio de caso, estas formas de representar, de habitar el lugar y de situarse en él nos dan la oportunidad de dar cuenta también de algunos de los procesos sociodemográficos de tiempos recientes que se han dado en la Zona Metropolitana del Valle de México, la más poblada de América Latina, y de cómo el municipio de Zumpango ha cambiado en los últimos años, sin dejar de lado las implicaciones que este tipo de crecimientos tienen en el orden de lo económico, lo político y lo social. Así, el caso de Zumpango puede ser un ejemplo donde no solo se han modificado gradualmente las formas en que las personas representan e imaginan al lugar que habitan, la manera en que se “mueven” de forma cotidiana en él, sino también cómo los habitantes se adaptan, identifican, conciben, sienten y acaso imaginan el lugar donde viven. En este sentido, los imaginarios sociales permiten comprender tanto aquello no “visible” en lo social, como también los lazos profundos que mueven a los seres humanos, como seres simbólicos, creativos y sociales.

## **1. DE LOS IMAGINARIOS Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, UNA RUTA TEÓRICA PARA SU ACCESO**

En este apartado retomaremos los conceptos de imaginarios sociales y representaciones sociales. Asimismo, estableceremos de qué manera estos conceptos pueden ser complementarios y más aún, cómo a través de las representaciones sociales podemos acceder a los imaginarios sociales. Finalmente, hacemos algunos comentarios sobre la pertinencia de establecer una “ruta teórica” donde se contemplen diversas dimensiones en que los individuos se representan su vida cotidiana en fenómenos sociales concretos como el habitar lugares o la vecindad entre grupos sociales, esto tras un fenómeno demográfico como lo es el crecimiento en el municipio de Zumpango en el Estado de México.

### **1.2. Imaginarios sociales**

El estudio de la realidad y de los diversos fenómenos sociales, así como la forma en que estos impactan o influyen en la vida cotidiana de los individuos, plantea diversos enfoques en las ciencias sociales y humanidades. Los estudios que parten de los imaginarios sociales como eje conceptual han tenido ciertamente relevancia en áreas del conocimiento en las últimas décadas, desde diversas disciplinas como la sociología, antropología o los estudios urbanos, por mencionar algunas.

En el contexto iberoamericano y en el mexicano, son varias las apuestas en el campo de las ciencias sociales que parten del análisis de los imaginarios sociales. Para este trabajo, retomaremos algunos de los supuestos de Abilio Vergara y Manuel Antonio Baeza para definir a los imaginarios sociales, así como los estudios sobre la ciudad que Daniel Hiernaux y Alicia Lindón han realizado en el contexto mexicano, además de las aportaciones de Lidia Girola en la conceptualización de los imaginarios sociales contrapuestos. Por último, daremos cuenta brevemente de los trabajos de María Teresa Esquivel y la misma Alicia Lindón a partir de estudios de corte empírico acerca de imaginarios sociales urbanos y de las ciudades.

En la medida en que el término de imaginarios sociales puede ser usado en el lenguaje coloquial y en razón de esto su uso puede resultar problemático, en este capítulo tenemos el objetivo de abordar de una forma clara qué son y cómo operan en los individuos en

sociedades ubicadas en tiempos y espacios específicos. Tal es el fenómeno concreto de nuestro estudio, el cual busca comprender las relaciones entre grupos sociales en el municipio de Zumpango, en específico entre personas que llegan a vivir a un lugar como un conjunto habitacional y los habitantes que ya estaban, los establecidos, a partir del fenómeno demográfico que se dio a raíz de la construcción masiva de viviendas de interés social.

En este apartado haremos un recorrido teórico en los conceptos que consideramos detonadores para nuestro trabajo de investigación, los imaginarios y las representaciones sociales. La mayoría de las propuestas encuentran coincidencia en retomar al filósofo y sociólogo Cornelius Castoriadis (1922-1997) como el precursor del término de imaginario social. En su obra *L' institution imaginaire de la société* (1975), Castoriadis refiere a la sociedad como institución histórico-social, en donde la institución imaginaria de lo social es en cierta forma la capacidad imaginativa de los individuos de simbolizar, compartir y articular las relaciones humanas en momentos temporales específicos y otorgar significados y valores a partir de ese fondo que articula a los individuos en sociedad y que se reproduce a través del lenguaje.

Por otro lado, Abilio Vergara en *Horizontes teóricos de lo imaginario* (2015) retoma la propuesta de Castoriadis y menciona que “el imaginario ‘no es la imagen de’, sino ‘creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórica y psíquica) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede referirse a algo’. El imaginario no tiene un objeto a reflejar, sino deseos a proyectar, y en todo caso, a elaborar mediante el simbolismo” (2015, 72). Esto apunta a la idea del imaginario como aquellas ideas, supuestos de sentido, símbolos que ordenan lo social y que son compartidos por los individuos de forma inconsciente, que proyectan sus formas de comprender y constituir su realidad.

Según Vergara, quien retoma de forma sintética la propuesta de Castoriadis, lo imaginario no representa, no refiere; su “presencia” se reconoce por sus “efectos”; el llamado “imaginario radical es núcleo organizador/organizado, y este imaginario radical se ubica entre el *dinamismo psíquico* y las *relaciones sociales*” (Vergara, 2015, 74). Lo que destaca esta lectura, es cómo lo imaginario, al formar parte de lo social, no tiene un

sustento material que lo vuelva visible a simple vista, pero lo podemos reconocer por sus efectos, es decir, por las ideas, posturas, formas de comprender de los individuos en su vida diaria. Ejemplo de ello son las siguientes preguntas: ¿por qué aquello o aquellos que nos resultan desconocidos nos hacen actuar con prevención o miedo? ¿Pueden en ese sentido conectar los miedos sociales con órdenes de lo imaginario que movilizan a los individuos a tomar posturas o acciones no solo en el plano simbólico sino también en el emotivo?

Podemos advertir que muchas veces las personas actúan motivadas por los imaginarios sociales (que son compartidos) y conciben aspectos del mundo que les rodea. Ejemplos de estos encontraremos en nuestro estudio de caso, donde podremos advertir que existen imaginarios sociales que motivan acciones de exclusión como los imaginarios sociales sobre los Otros o sobre el pasado como mejor, donde los efectos de estos, son aquello que nos guía como investigadores al trasfondo simbólico que motiva esas acciones en la vida diaria de las personas.

Esto se relaciona con la idea de los imaginarios sociales como construcciones de sentido amplias y profundas que orientan a los individuos. La propuesta de Vergara también nos aporta la idea de lo *imaginario como simbólico*, esto es comprender lo imaginario como cercano al símbolo puesto que sus referentes no se anclan en el objeto, sino que el símbolo tiene independencia de sus referentes como el orden imaginario. Sin embargo, como señala este mismo autor, lo imaginario no deja de relacionarse con lo real, sienta sus precedentes y, más aún, se proyecta sobre lo real hacia el futuro o hacia el pasado como, por ejemplo, aquellos imaginarios sociales que añoran el pasado de un lugar como un lugar imaginario o quienes proyectan e imaginan un espacio en el futuro.

Las personas en su vida cotidiana por ejemplo significan el pasado en función de recuerdos, de la memoria que construyen en el tiempo y con sus antepasados. Así, construyen ideas acerca de lugares, del lugar al que pertenecen o del que provienen. A su vez, los imaginarios sociales también acercan o conforman las proyecciones a futuro en los individuos, como mejorar su calidad de vida o aspirar a un hogar propio, o imaginar, por ejemplo, un lugar que ya no existe en la realidad, sino que forma parte de un pasado imaginario que también es común y colectivo, en tanto que los recuerdos compartidos por una comunidad que construyen el pasado de forma colectiva. Así lo imaginario es la parte

social simbólica que provee de esquemas de significación que nos hacen actuar o percibir algo de cierta forma, y, en este sentido, tener ideas acerca de una vida rural o de la vida de las ciudades pueden constituir formas imaginarias de representar o concebir de forma colectiva los lugares o a las personas en su entorno.

Por otro lado, Vergara, retomando a Castoriadis, señala que el llamado *imaginario radical* “es la idea de un orden de sentidos/imágenes/formas compartidas de manera colectiva y en continua relación, es ‘la facultad de autoconstrucción de las sociedades’” (Vergara, 75). Esto nos refiere que también el mismo *imaginario radical* puede constituir la “atmósfera de una época”, lo que supone un continuo cruce entre lo *instituyente* y lo *instituido*. Es esta la manera en cómo los imaginarios sociales, en tanto construcciones amplias de sentido, forman parte de los individuos como miembros de un colectivo en un determinado tiempo y espacio.

Por otra parte, los imaginarios sociales cambian en el tiempo como formas compartidas de comprender diversos aspectos de la realidad. Por ejemplo, no pensamos lo mismo acerca de alguien o algo a través del tiempo, pues las ideas cambian y, por ejemplo, dos generaciones no comparten muchas veces las mismas ideas acerca de “una vida tranquila”. O, más aún, es posible que personas provenientes de contextos diferentes no compartirán las mismas ideas acerca de un mismo lugar; como el caso de quienes llegan a un nuevo espacio a vivir respecto de aquellos habitantes que llevan más tiempo en el lugar.

En nuestro caso, por ejemplo, cada grupo concibe en el plano imaginario de forma diferente el lugar que habita. Así, para el grupo más antiguo de residentes, la vida tranquila ha cambiado por una dinámica más cercana a la de una ciudad, mientras que, para muchos habitantes relativamente nuevos, provenientes en su mayoría de entornos urbanos, el mismo lugar puede ser representado e imaginado como un lugar más tranquilo y tradicional, como veremos en nuestro estudio de caso. No obstante, las perspectivas tanto de un grupo como de otro, en diversas formas, pueden estar imbricadas de forma opuesta.

Los imaginarios sociales en tanto simbólicos también son polisémicos, es decir que pueden proyectar múltiples significados entre las personas, grupos o sociedades donde están presentes. En un ejemplo hipotético, los mismos referentes significativos que

conforman representaciones de los lugares o las palabras que empleamos para denominarlas pueden tener diferencias entre habitantes. De hecho, en nuestro estudio de caso la palabra “centro” como lugar de referencia es diferente para distintas personas aunque compartan un mismo lugar por vecindad o lugar que habitan, ya que pueden tener referentes simbólicos diferentes al nombrar este “lugar”. Por ejemplo, no es “el mismo centro” como imagen simbólica la que tienen los habitantes del centro de Zumpango, que la que tiene una habitante que llegó a residir a Zumpango después de habitar gran parte de su vida en el centro histórico de la Ciudad de México.

La propuesta que hace Vergara sobre lo imaginario brinda otro aporte con la idea de que lo imaginario es campo en disputa: “su intervención condiciona fuertemente la definición de las situaciones, y no solamente en el nivel de las interacciones interpersonales o de carácter micro-sociológico” (Vergara, 2015, XX). El imaginario para Vergara se encuentra presente en esos distintos niveles, y puede configurar o influir en los aspectos más *micro* en la vida cotidiana, en el sentido común, así como en decisiones de orden más amplio. Un ejemplo de ello podría ser un hecho de discriminación sistemática sostenido en una creencia popular tal como la *etiqueta* (Becker, 2009) impuesta a los habitantes de La Trinidad en Zumpango, la cual evidencia construcciones subjetivas de fondo en las personas, y que iremos desarrollando a lo largo de este trabajo.

Los imaginarios sociales, además de ser simbólicos, también son construcciones significativas que nos ayudan a orientarnos como individuos en la realidad. Para el sociólogo chileno Manuel Antonio Baeza, quien los aborda desde una perspectiva fenomenológica<sup>1</sup> y retomando también a Castoriadis, los imaginarios sociales son “una matriz de sentido que otorgamos a lo que denominamos realidad” (Baeza, 2008, 674). Estos se construyen en la realidad social de forma intersubjetiva por los individuos, a quienes otorgan sentido en su vida cotidiana.

Baeza también aboga por el orden de lo simbólico en la construcción de lo imaginario, donde significante y significado se vinculan de forma tan arraigada que operan

---

<sup>1</sup> En *Mundo real, mundo imaginario social*, Manuel Antonio Baeza da cuenta desde una perspectiva fenomenológica al hacer un recorrido por los imaginarios sociales desde la realidad social que se construye desde la intersubjetividad en los individuos y a través de la *subjetivación objetivante* que se hace desde las ciencias sociales para comprender estas significaciones sociales (2008, 668).

en simbolismos específicos y de orden de sentido profundo. A estos imaginarios de orden profundo los nombra como *imaginarios centrales*, los cuales permiten la existencia de *imaginarios secundarios*. Para el sociólogo chileno, los primeros tienen correspondencia con el *imaginario radical* de Castoriadis y del que Vergara también da cuenta. Por nuestra parte, comprendemos al *imaginario radical* como aquello instituyente, que se encuentra en continua pugna simbólica con lo instituido o ya establecido.

En un determinado contexto y tiempo podemos dar cuenta de imaginarios sociales centrales que permean de una forma más amplia la vida cotidiana de los individuos. Como ejemplos de estos podemos comprender al imaginario social presente en nuestras sociedades, entiéndase la América Latina hispanohablante, que podríamos llamar de la vida adulta, como imaginario que da cuenta de aquellas ideas que se asientan en las prácticas y símbolos de la edad adulta o de la independencia de los padres (aunque actualmente parece que en ciertos sectores y contextos este va cambiando por la idea de continuar viviendo con los padres). En algunas sociedades, este imaginario permea rituales de paso entre un tiempo y otro, mientras que en otros implica además la independencia de los hijos con relación a los padres y la construcción de un propio futuro. Un imaginario secundario de este imaginario podría ser el de la casa propia<sup>2</sup> (Lindón, 2005), en el que repararemos más adelante.

Lo anterior, nos da una idea de cómo los imaginarios sociales pueden ser un conjunto de significados y símbolos que se articulan hacia diversas direcciones y de diferente forma otorgan sentido a grupos humanos en sociedades y contextos específicos, dando cuenta de relaciones de poder y conflicto. Estos cambian con el tiempo y se articulan en las acciones y discursos a través de ideas que se asumen por dadas, que proyectan formas de vida hacia temporalidades presentes, pasadas o futuras. En este sentido, lo imaginario es escenario de lucha y cambio. Así, algunos grupos tienen imaginarios sociales cargados hacia el pasado, como veremos en nuestro estudio de caso, en grupos cuyo terruño se encuentra distante o cuyo espacio se haya transformado. Otros imaginarios presentes en nuestras sociedades son aquellos que buscan propagarse a través de las ideas de

---

<sup>2</sup> Alicia Lindón al retomar al mito de la casa propia como parte del imaginario urbano da cuenta del simbolismo de esta idea. Para nosotros esta construcción puede ser tomada como una construcción imaginaria social.

transformación hacia el futuro, de la construcción de ciudades o núcleos habitacionales de diferente índole. Creemos que estos, en su mayoría, son propagados por poderes hegemónicos y son, por ejemplo, parte de acciones económicas.

La postura de Baeza apunta a la idea de una sociología profunda, la cual “considere sin ambigüedades el estudio de mecanismos instituyentes de la sociedad y de los sistemas simbólicos de la misma, la subjetividad social y sus alcances” (2008, 1840). Esta sociología apunta a los significados y órdenes de sentido que encuentran asideros en el tiempo y espacio como formas de acceder y ubicar a lo imaginario.

En síntesis, para Baeza los imaginarios sociales son:

... el prisma desde donde se inspira la acción social (...) fomentan la intencionalidad subjetivamente atribuida a la acción social. En tanto que interpretaciones o re-presentaciones, parecerían darnos un ángulo de ataque con respecto a los fenómenos y objetos a los cuales están referidos (..) (estos) parecen predisponer hacia determinadas orientaciones y contenidos de la acción social... (Baeza, 2017, 6)

Para Baeza, los imaginarios se construyen en la intersubjetividad de las personas, son de orden colectivo, y son visibles en las prácticas y en los símbolos (en coincidencia con lo que hemos venido mencionando). Su intersubjetividad es además posibilidad, puesto que al ubicarlos en una escala *micro* de las ciencias sociales también pueden dar cuenta de relaciones o interacciones sociales de orden más específico, como aquellas que se construyen a partir del Otro o de figuras de alteridad, como el mismo Baeza menciona y que consideramos en el segundo apartado teórico de este trabajo.

Otra propuesta de orden teórico que nos ayuda a situar a lo imaginario es la que plantea la socióloga Lidia Girola. Para ella, los imaginarios sociales son “esquemas de interpretación de la realidad (...), construcciones sociales intersubjetivas, no conscientes, ni fácilmente detectables con respecto a las más variadas dimensiones y objetos del mundo al que pertenecemos” (2018, 2). Estos esquemas “no son conscientes” y para esta autora su acceso es difícil en la realidad. Sin embargo “son latentes (...) porque están en la mente de las personas, pero solo podemos aprehenderlos cuando se manifiestan en las prácticas, los

discursos, las narraciones y los mitos, los artefactos, las representaciones sociales” (ibidem).

Como menciona Girola, existen formas de acceder a los imaginarios, que “son latentes”. Podemos dar cuenta de ellos a través de sus “efectos”, es decir que los podemos ver a partir de los actos, de la percepción de un lugar como negativo, por ejemplo. Esa percepción puede estar alimentada por los discursos, por el diálogo coloquial como es el chisme, incluso hasta por las imágenes o audiovisuales que constantemente vemos en noticias en internet o en los *muros* de Facebook. Esto nos da la posibilidad de comprender a partir de elementos más visibles las construcciones subjetivas de los individuos, las representaciones sociales, sobre las que hablaremos en el apartado siguiente.

Otra aportación de esta autora es la de señalar la posibilidad de existencia de múltiples imaginarios sociales en una determinada sociedad, los cuales, a su vez, pueden estar contrapuestos. Es decir, los imaginarios sociales son también puntos en pugna o espacios simbólicos de poder, y representan ideas que muchas veces pueden ser contrarias o contradictorias (Girola, 2018). Esto supone que el plano de lo imaginario sea espacio de lucha, así como también acciones que se movilizan para que una u otra forma imaginaria sea dominante en determinado momento y determinada sociedad. En nuestro estudio de caso, veremos cómo algunas construcciones imaginarias pueden estar en disputa continua con otras, a la vez que pueden tener referentes significativos comunes.

Los imaginarios sociales son ideas, símbolos, significados de orden amplio de sentido que logran orientar, situar y relacionar a los individuos en la realidad social (construida intersubjetivamente). Aunque su orden es amplio, son también escenarios en disputa, correlación de fuerzas que de forma “invisible” van cambiando en el “orden inconsciente” de lo social, en el plano simbólico, en la conformación de la identidad. Además, se reproducen a través de diversos lenguajes (oral, escrito, corporal, en el nivel más micro, hasta su reproducción en el plano más amplio como son las conformaciones de las ciudades o las ideas que tenemos acerca de los demás). Asimismo, podemos alcanzar a comprenderlos a través “vehículos” que podemos adscribir al campo de las representaciones sociales, esto es, que podemos comprender el orden de lo imaginario o de los imaginarios sociales a través de las representaciones sociales.

En síntesis, estas son algunas características de los imaginarios sociales:

- Lo imaginario es simbólico en tanto que establece referentes de orden sígnico amplio, lo que posibilita comprender que aquello que es simbólico muchas veces está en constante relación con el plano imaginario.
- Pueden existir múltiples imaginarios que operen dentro de una sociedad en un contexto determinado: los hay centrales o de orden más amplio y profundo, cuya influencia es mayor y puede ser más asequible como aquellos secundarios que pueden ser parte de los centrales. Propuestas como las de Girola (2018) y Vergara (2014) consideran la existencia de imaginarios yuxtapuestos, contrapuestos; mientras que otras apuestas, como las de Lindón y Hiernaux (2008) refieren a los imaginarios urbanos o suburbanos (que veremos a continuación).

Esto nos da la idea no solo de las múltiples formas desde las que se han estudiado los imaginarios sociales, sino también de la posibilidad que brindan los imaginarios para comprender diversas esferas de lo social.

- Los imaginarios no representan, sino que los conocemos por sus efectos; podemos acceder a ellos a través de las representaciones sociales.
- Pertenecen al orden de lo simbólico y se distinguen de otros campos para comprender lo social, su abordaje implica conocer los fenómenos sociales a los que se adscriben o entre los que se manifiestan en el tiempo y el espacio; además, se encuentran en constante relación con otras esferas de lo social como en la construcción de figuras de otredad,
- El análisis de los imaginarios sociales posibilita la convergencia con estudios en torno a los sentidos y afectos.

### **1.1.2. Imaginarios sociales urbanos o de los abordajes más próximos a nuestro caso**

En el siguiente apartado retomaremos los abordajes que se han hecho sobre los llamados imaginarios urbanos. En términos muy generales estos refieren a problemáticas que tienen que ver con las ciudades. En este sentido, revisaremos el concepto de imaginarios urbanos, así como algunas de las aportaciones que se han hecho en este campo, pues estas, al

estudiar las periferias metropolitanas y los fenómenos de índole demográfico, constituyen las propuestas que lindan con nuestro acercamiento.

Comenzaremos retomando algunas de las aportaciones de Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, quienes han abordado a los imaginarios sociales teniendo como eje nodal a las ciudades y los espacios urbanos. Para Lindón (2007), los imaginarios son visibles través de la interpretación de la subjetividad espacial. Esto es la comprensión de un espacio significado a través de las voces de quienes lo habitan, de la apropiación significativa de los lugares y los espacios.

Para esta autora, los imaginarios urbanos son punto de convergencia entre los estudios culturales y los estudios urbanos. Ahí radica parte de la potencia de su aportación que es no solo conceptual sino también metodológica, ya que posturas para las ciencias sociales que en algún momento pueden considerarse de diferente orden logran una complementación. La autora refiere cómo una investigación puede complementarse si se atienden datos o información de orden *macro* que retomen aspectos socio-económicos con metodologías como la etnografía, por ejemplo. (Lindón, 2007).

Retomando a Néstor García Canclini, Lindón señala que los imaginarios urbanos “pueden referir a la ciudad como un todo, a lo urbano como un modo de vida, o también a distintos fragmentos de la ciudad, a esa micrópolis” (García Canclini, 1997 en Lindón, 2007, 11). Para esta autora el acceso a lo imaginario se manifiesta en las formas de representación de la ciudad. Ella refiere que los imaginarios urbanos “más bien- parecen cubrir la ciudad material- los lugares, con innumerables velos, parciales, móviles, fragmentados, superpuestos, que dejan ver ciertos fenómenos y ocultan otros, dependiendo del sujeto y del tiempo, tanto cotidiano como biográfico e histórico” (Lindón, 2007, 12).

La propuesta de Lindón señala que los imaginarios urbanos:

... adquieren vida en cada instante a través del cotidiano hacer de los urbanitas en el espacio urbano y los lugares. El hacer en el espacio del sujeto, consituye una forma esencial de hacer el espacio y los lugares. Por ello, los imaginarios urbanos participan en el constante proceso de construir y reconstruir socialmente la ciudad... (Lindón, 2008, 48).

Lo que destacamos de esta postura es que centra en los individuos y en las construcciones subjetivas que estos hacen a partir de los lugares en torno a los cuales se conforman los imaginarios sociales.

Lindón (2007) nos habla también de las múltiples formas sobre las que podemos encontrar “rastros” de lo imaginario. Un ejemplo, relacionado con nuestro estudio de investigación, es la propagación de los imaginarios sobre la vida en los suburbios o las periferias, que aboga por la idea de permanecer “cerca” de la ciudad o de la ciudad que se expande más allá de sus fronteras. Los individuos, al poblar las periferias y suburbios, expanden la ciudad de forma objetiva como también subjetiva.<sup>3</sup> Su postura sobre los imaginarios urbanos y su relación con los estudios urbanos y lo imaginario, conduce a considerar lo material y lo no material en las construcciones de sentido de los imaginario en relación con el espacio.

La misma autora también advierte riesgos del uso del término de “imaginarios urbanos” al mencionar que este término pueda convertirse en un “concepto paraguas” para temas que presentan un vínculo débil o inexistente con el orden de lo imaginario. Para nuestra investigación, prevenimos dicho riesgo al establecer una ruta teórica para tener claro las dimensiones de análisis sobre las que reflexionaremos en torno a los imaginarios sociales tanto en el campo teórico como en el trabajo de campo.

Por otra parte, siguiendo a Daniel Hiernaux (2007), los imaginarios urbanos han sido estudiados en Latinoamérica desde dos perspectivas: los estudios culturales y aquellos centrados en las representaciones de la ciudad. En el caso de los estudios culturales, según este autor, el estudio de la vida urbana se enfoca en las formas particulares de apropiación

---

<sup>3</sup> Mencionamos que amplían el horizonte de ciudad en el plano objetivo puesto que si efectivamente la ciudad, en específico la Ciudad de México al presentar un déficit de vivienda desde hace al menos tres décadas, ha generado un crecimiento inmobiliario tanto dentro como fuera de la ciudad, muchas de las veces ha sido sin una visión más que la económica (ya repararemos en ello en nuestro estudio de caso), originando entre otros efectos un poblamiento de la periferia norte y nororiente de la ciudad. En consecuencia, no solo se transforma el lugar de residencia de las personas, sino también sus subjetividades. Así mencionamos que se construye o se amplía la ciudad de forma subjetiva puesto que los nuevos habitantes, como veremos “construyen” ciudad, reproducen prácticas subjetivas de la ciudad y sus concepciones colectivas, pueden, y efectivamente creemos que lo hacen, ir no solo cambiando en el tiempo, sino además, dotando de significaciones y orientaciones de sentido diferentes al nuevo lugar que habitan.

del espacio en diferentes contextos. Sin embargo, el mismo Hiernaux sostiene que “aún está pendiente la tarea de construir un verdadero **amarre** entre las prácticas, con los ejes de sentido y los imaginarios” (Hiernaux, 2007, 24). En similar sentido que Lindón, esta idea da cuenta de la existencia de estudios que, desde una perspectiva culturalista, se centran en comprender la *ciudad vivida* por sus habitantes, y no siempre alcanzan a destacar la comprensión de lo imaginario.

A su vez, los estudios que comprenden los imaginarios urbanos a partir de las representaciones,<sup>4</sup> o los que él llama de la *ciudad imaginada*, ayudan a comprender que en la “formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica” (Hiernaux, 2007, 20). En otras palabras, esto nos habla de lo imaginario como proceso, mediante el cual los individuos no solo caracterizan una situación nueva, como por ejemplo llegar a vivir a un nuevo espacio, usando representaciones o referentes que le son conocidos, sino además lo imaginario (como parte también de lo social) interviene para que ese referente opere en los habitantes a través de acciones, posiciones o guías dentro del sistema simbólico vigente de esa sociedad.

En similar orden de ideas que Lindón, para Hiernaux existe una estrecha relación entre lo imaginario y el espacio en el estudio de los llamados imaginarios urbanos, el espacio como dimensión de análisis relevante para los urbanos y los urbanitas. Esta concepción que podríamos llamar *simmeliana*, donde el espacio es relevante a partir de las relaciones que en él se dan (Simmel, 2014b), se vuelve sustantiva en el estudio de los imaginarios urbanos, puesto que, como el mismo Hiernaux afirma siguiendo a Simmel, es en el espacio urbano donde los urbanitas están expuestos a gran cantidad de estímulos. Estos son en su mayoría visuales y que configuran a un tipo de habitante de las urbes, con características como la alerta continua, o la actitud *blasé* que configura ciertas formas de comportamiento en los habitantes de las ciudades y el espacio. De ahí que los imaginarios

---

<sup>4</sup> Hiernaux destaca la relación procesual de lo imaginario con la representación, y alude a que las representaciones son referentes que se establecen con la percepción y en constante relación con lo imaginario. El mismo autor menciona representaciones en un sentido amplio, sin recurrir al término de representaciones sociales del cual nos valdremos en el siguiente punto de este capítulo.

urbanos para este autor no sean considerados como meros imaginarios de la ciudad, sino lo urbano o los urbanitas como ejes de estudio de lo imaginario.

De ahí, Daniel Hiernaux aboga por una multidisciplinariedad necesaria para la comprensión de los imaginarios. Además, señala que no debemos dar por hecho una sola visión o forma imaginaria de ordenar sentido en un fenómeno a investigar, sino que, al contrario, comprender que son múltiples las formas de significar los cambios en el espacio y tiempo, así como son múltiples las maneras de comprender un fenómeno. Aunado a esto, el autor aborda cómo la ciudad es una fuerte referencia imaginaria para los habitantes de las sociedades contemporáneas y de cómo los imaginarios de las urbes representan una influencia relevante en las sociedades latinoamericanas de nuestro tiempo.

Las precisiones que tanto Lindón como Hiernaux hacen son relevantes y dan cuenta de una forma amplia de comprender no solo a los llamados imaginarios urbanos sino también a los imaginarios sociales, desde perspectivas tanto de orden *macro* propias de los estudios urbanos, así como también atendiendo al orden *micro* a partir del estudio de las subjetividades de las personas. Así, las apuestas de estos autores destacan no dejar de lado aspectos relevantes que configuran al espacio urbano como pueden ser la movilidad, el plano demográfico y, más aún, los cambios que con el tiempo se dan en los lugares que pretendemos estudiar. Por otro lado, tanto Lindón como Hiernaux retoman a la construcción de imaginarios que aluden a lugares del miedo o a la construcción de alteridades o nuevas alteridades en las urbes, que veremos más adelante y que en la reconfiguración de las urbes latinoamericanas se han convertido también en tema para los abordajes en el campo de lo imaginario.

Otra autora que también contempla las construcciones imaginarias del habitar urbano es María Teresa Esquivel (2008) quien, a partir de una investigación empírica en el conjunto habitacional Presidente Miguel Alemán, en la Ciudad de México, desarrolla algunos puntos de tensión relevantes entre los imaginarios que identifica como los de la *vida colectiva* impuestos por los actores que motivan políticas públicas de vivienda y el *imaginario habitacional* de la población, que provienen de los modos de vida propios de los habitantes. De esta relación, podemos dar cuenta de los imaginarios como campo de tensión no solo en el plano teórico, sino a través de investigaciones empíricas. El estudio de

Esquivel aporta aspectos metodológicos que nos ayudan a tender puentes hacia el fenómeno concreto que nos ocupa en este trabajo. Específicamente retomamos que para el estudio de los imaginarios sociales es relevante tomar en cuenta tanto las experiencias de vida o subjetivas de los habitantes del lugar, como también los aspectos de orden *macro* que configuran el fenómeno que estudiamos. De ese entendido, en nuestro caso consideramos pertinente dar cuenta de las características contextuales que han motivado un fenómeno como el *boom inmobiliario* en la periferia norte de la Zona Metropolitana del Valle de México. En este sentido, es relevante comprender el plano más estructural de los fenómenos y los discursos dominantes que pueden moldear a los imaginarios sociales. No obstante, lo que aquí se intenta mostrar es que hay una relación de *ida y vuelta* entre el orden *micro* y el *macro* de las interacciones, así como entre los órdenes o matrices de sentido amplio, significaciones y símbolos que constituyen a los imaginarios sociales.

Considero que quizá la distinción entre imaginarios urbanos e imaginarios sociales resulta pertinente solo cuando los primeros refieran a la ciudad como un eje conceptual. Si bien las aportaciones de los imaginarios urbanos resultan provechosas en el campo metodológico, al comprender visiones encontradas o fenómenos donde las características propias de los individuos sean diferentes y más aún en conflicto, podemos encontrar no solo imaginarios que se articulen de acuerdo a la ciudad o a la influencia de esta, sino además otros imaginarios pueden volverse visibles, como el del arraigo al pasado o aquellos que remiten a la vida rural mexicana, o bien los que den cuenta de una mayor contacto con la naturaleza.

En suma, ofrecemos una síntesis de los imaginarios urbanos como herramienta para nuestra investigación en los siguientes puntos:

- Los imaginarios sociales y los imaginarios urbanos tienen la misma base teórica en cuanto dar cuenta de las ideas y conceptos de Castoriadis y Durand; su distinción se hace al referir a la ciudad, a la *urbe* como eje no solo material sino referencial en múltiples sentidos en la construcción imaginaria colectiva. Si bien no usaremos la nomenclatura de imaginarios urbanos para nuestro concreto estudio, efectivamente, podremos dar cuenta de imaginarios que remiten a un fenómeno urbano en específico.

- Los estudios urbanos abogan por una comprensión amplia del contexto al remitir a fuentes de orden más amplio para la comprensión de los imaginarios sociales como son los factores socioeconómicos, de movilidad, vivienda o transporte, por mencionar algunos temas, así como el orden estructural de la pobreza, desigualdad o discriminación.
- Los estudios desde los imaginarios urbanos sientan un precedente para la comprensión de fenómenos como el habitar de la ciudad y las nuevas relaciones que implican los cambios espaciales.
- El tomar en cuenta tanto a las personas que habitan los espacios y sus discursos como a los fenómenos en los que se encuentran inmersos nos ayuda a comprender de mejor forma los imaginarios sociales; esto debe traducirse en investigaciones empíricas que busquen construir el conocimiento tomando en cuenta tanto a quienes viven de forma cotidiana en los lugares como al plano contextual en el que están inmersos.

### **1.1.3. El problema en nombrar lo imaginario**

Tras este breve recorrido que hemos hecho en torno a los imaginarios sociales y a las formas en que los llamados imaginarios urbanos se han estudiado en diferentes áreas disciplinares como la Sociología, Antropología, los Estudios Urbanos y la Geografía, por mencionar algunas, posicionando al término, aunque también posibilitando una comprensión de diverso orden en donde “todo” podría caber en lo imaginario. Nuestra apuesta comprende lo imaginario como aquellas ideas de sentido, formas, significaciones, representaciones que constituyen símbolos en un orden amplio y colectivo, aunque su difusión y producción se da en las interacciones, también se establecen sobre ideas de largo alcance. Además, los imaginarios plantean espacios en pugna puesto que representan la lucha de poderes por alcanzar la hegemonía, y de ahí que también los haya hegemónicos, instituidos o centrales, instituyentes o periféricos, superpuestos y contrapuestos.

En la vida diaria los seres humanos son guiados en sus acciones por los imaginarios sociales. Los podemos ver asociados a prácticas específicas en determinados contextos, como el habitante cotidiano de alguna ciudad por ejemplo que se pone alerta al cruzar por

determinada calle, porque existen referencias que posibilitan la construcción significativa de un lugar y aparece el imaginario de la inseguridad o del miedo. Así los imaginarios sociales, en tanto colectivos, posibilitan la comprensión de la realidad en los individuos y dan orientaciones de sentido. Son horizonte de posibilidad y se manifiestan, esto es en los cambios que producen en los individuos y que podemos rastrear de forma tanto individual como colectiva.

Los imaginarios sociales, al no representar en estricto sentido, adquieren forma en las representaciones, en concreto en las representaciones sociales (de las cuales nos ocuparemos en el siguiente apartado), así como también a través de los discursos, referentes materiales, lugares e incluso objetos. Para su comprensión nos valemos de la interpretación como recurso de análisis, puesto que, como menciona Baeza, requieren de una *sociología profunda*. Esta nos ayuda a comprender las tramas internas que motivan a los individuos y dan orientaciones de sentido en sus vidas cotidianas mientras están inmersos en procesos de amplio calado en tiempos y espacios definidos.

Como menciona Lindón, los imaginarios son matrices de sentido, pues otorgan posibilidad a lo real, proyectan el futuro, mas también, muchas veces se hallan anclados al pasado, resignificándolo y convirtiéndolo en pasado imaginario. Estudiar imaginarios sociales concretos nos puede ayudar a visibilizar los cambios y factores que cruzan aquellos hechos que articulan los fenómenos y que pueden ser visibles en el orden *macro* que constriñe a un fenómeno. Sin embargo, los imaginarios también se inscriben como “marcas” en los individuos y en la forma como interpretan y se mueven en la realidad.

En ese entendido, con los imaginarios sociales como ejes conceptuales no solo podemos comprender cómo los individuos significan de forma subjetiva su entorno, como en el caso de los habitantes de nuevos conjuntos urbanos en la periferia de la Ciudad de México. También podemos alcanzar a ver cómo estas construcciones simbólicas cambian gradualmente en el tiempo, además de que, como menciona Girola (2020), los individuos en su experiencia están atravesados por múltiples imaginarios sociales que, los guían en la comprensión de distintos aspectos de su mundo de vida, así como también pueden estar imbricados y contrapuestos.

Si bien consideramos que el campo de lo imaginario corresponde a la dimensión simbólica desde donde se busca la comprensión de lo social, ya que los imaginarios son construcciones de orden simbólico subjetivo que dotan de sentido a los individuos en momentos y espacios determinados, también hay que señalar que, en las interacciones de la vida diaria, los individuos no están exentos de sentimientos y afectos a partir de los que también orientan sus percepciones. Esta dimensión, a la que podríamos llamar afectiva, no está exenta del proceso simbólico. Al contrario, una persona en un determinado contexto y época, está inscrita en un cierto sistema simbólico. ¿No es guiada o no guía aquello que siente o que percibe en función de esa connotación simbólica? ¿No significa subjetivamente en función de aquello que percibe con sus sentidos en primera instancia?

Este trabajo no tiene como objetivo el develar la trama que se da entre la significación subjetiva y la percepción sensitiva o los afectos. No obstante, sí podemos advertir que existen relaciones estrechas entre ambos campos. En nuestro estudio de caso lo veremos con los imaginarios del miedo, que son una forma en la que los habitantes sienten el espacio que por momentos es peligroso, y sobre el cual representan subjetivamente espacios y a los habitantes de esos espacios. Suponemos que en los habitantes de Zumpango el miedo, asociado simbólicamente con la percepción y el padecimiento de la inseguridad como fenómeno contextual, configura también formas representativas sobre las cuales el miedo no solo se siente o se percibe, sino que también se significa e imagina.

Ahora, ¿por qué resulta importante el estudiar los imaginarios sociales? Su estudio nos ofrece puntos de referencia para comprender mejor determinados aspectos de lo social. Un individuo, por ejemplo, puede estar en continuo cambio en su plano referencial en el tiempo. Habrá podido orientarse en el *crisol* de diversas formas imaginarias de comprender la realidad social, como también han de cambiar sus concepciones que lo anclan sensitiva y significativamente a su mundo de vida. Al estudiar los imaginarios sociales también podemos ver cómo los individuos son influidos por diversos planos que podemos dividir analíticamente, como lo *micro* y lo *macro*. En ese entendido, nuestra investigación apuesta por un análisis multinivel que retome diversas perspectivas y dimensiones de análisis desde las cuales se ubica analíticamente a las personas, como son el plano simbólico y el que implica a las emociones y los afectos.

Con el uso de los imaginarios sociales como herramienta analítica conceptual podemos también comprender las relaciones de poder y los campos simbólicos y hegemónicos que se encuentran en constante pugna en las distintas esferas formales como la económica, política o social, además de la simbólica. Ahora bien, si podemos comprender los imaginarios sociales a través de las representaciones sociales, ¿qué son estas? Y, ¿cómo accedemos a las representaciones sociales? ¿De qué elementos nos valdremos para comprender a los imaginarios sociales y establecer cruces con los datos en una investigación de orden empírico como lo es un estudio de caso?

### **1.3. Representaciones sociales**

En este apartado haremos una revisión breve del concepto de representaciones sociales y estudios que en el campo empírico han trabajado el concepto. Para la parte conceptual retomaremos a las autoras Denise Jodelet y Sandra Araya, mientras que para los estudios empíricos en la materia retomaremos a Martha de Alba. Como establecimos en la introducción de este trabajo, partimos del supuesto de que las representaciones sociales son una forma de acceso al plano de los imaginarios sociales. Esta idea la iremos desarrollando a lo largo de este trabajo, pero anticipamos que ambas concepciones, representaciones e imaginarios sociales nos ayudarán como herramientas conceptuales para comprender en nuestro caso fenómenos sociales concretos como las relaciones entre grupos.

El término representaciones sociales se le atribuye a Serge Moscovici. Dicho concepto tiene ya un referente en la sociología con el concepto de representaciones colectivas de Emile Durkheim.<sup>5</sup> Además, Moscovici tiene influencias de Jean Piaget, Levy-Bruhl y Sigmund Freud, entre otros autores. Las teorías de las representaciones sociales han tenido su influencia en estudios no solo en la psicología social sino en áreas disciplinares

---

<sup>5</sup> Autores como Jorge Ramírez Plascencia reparan en ello y mencionan que no solo son diferentes los momentos donde Emile Durkheim retoma el término de representaciones colectivas, sino que esta noción forma parte del *corpus* textual del autor. (2007, 19). Así el termino aparece en diferentes momentos de la obra del sociólogo francés como pueden ser en las *Reglas del Método Sociológico*(1895/1989), “Representaciones individuales y representaciones colectivas”(1898/2000), donde algunos autores han fijado su definición, o incluso en *Lecciones de Sociología* (2005) donde Emile Durkheim menciona que: “En toda sociedad existen o han existido mitos a dogmas si la sociedad política es al mismo tiempo una iglesia, o si hay tradiciones históricas o morales que constituyen representaciones comunes a todos los miembros, y que no son obra especial de ningún órgano determinado.” (167).

como la antropología, la sociología, la comunicación y la educación, por mencionar algunas.

Para Denise Jodelet, quien retoma en su propuesta muchas de las ideas de Moscovici y es una de las voces más destacadas en la materia, las representaciones sociales “constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal” (Jodelet, 1986, 470). Para la misma autora las representaciones sociales se adscriben a diversos marcos de referencia, se articulan en el *sentido común* o conocimiento que las personas tienen y comparten en su entorno y modelan el *acervo de conocimiento a mano*<sup>6</sup> en los individuos:

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal (...) La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a la comunicación mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás. (Jodelet, 1986, 475)

En este sentido, las representaciones sociales nos ayudan a comprender de forma práctica la realidad inmediata. Además “refieren a condiciones y a los contextos en los que surgen”, es decir se construyen contextualmente, adscritas a un tiempo y espacio determinado, así como también una de sus funciones es la de ubicar o situar al individuo (Jodelet, 1986, 2007; Vergara, 2015).

Tras el breve acercamiento a las representaciones sociales, damos cuenta de estas como construcciones significativas del conocimiento a mano, del acervo de conocimientos. Una de sus funciones es la de “situar” al sujeto frente a los modos de adscribirse en su contexto. Por ejemplo, en nuestro estudio de caso en Buenavista identificamos que existen varias formas en que los individuos conforman representaciones sociales en torno a diversos aspectos tales como la forma de mirarse a sí mismos y posicionarse no solo dentro de la comunidad, sino incluso dentro del municipio. Esto les permitió tanto conformar

---

<sup>6</sup> Mencionamos el *acervo de conocimiento a mano* en el sentido que Alfred Schutz lo entiende en *El problema de la realidad social* (1995): “el acervo de experiencias previas sobre el (mundo), que son nuestras o nos han sido transmitidas por padres o maestros; esas experiencias funcionan como esquemas de referencia en forma de ‘conocimiento a mano’” (Schutz, 1995, 39).

pertenencias familiares significativas que proyectan sobre lugares o materialidades específicas como el árbol genealógico familiar, el Rancho Buenavista o las historias mismas que son parte de la memoria y los discursos de sus habitantes.

Dichas referencialidades son parte del entorno significativo al cual los habitantes se adscriben como miembros. Es así que conforman representaciones sociales en torno a una familia, por ejemplo, y cómo sus miembros pueden mirarse a sí mismos y a los otros en el tiempo, ya sea hacia el pasado con la memoria y los referentes materiales que veremos, o bien proyectarse hacia el futuro, con implícitas posicionalidades del orden de lo político o económico que esto conlleva.

Las representaciones sociales, dice Jodelet, se articulan en diversas esferas del individuo. Estas son: el plano subjetivo, del cuerpo mismo, como primera esfera; el plano intersubjetivo, que construye al individuo en su relación con los otros, en la interacción; y el trans-subjetivo, que ubica al individuo en su relación con discursos e información (visual, auditiva) de orden más amplio como los medios de comunicación, internet o en las redes sociales.

Para Jodelet, las representaciones sociales cumplen con dos constataciones: la primera, el contenido con “las informaciones, imágenes, opinión, actitudes, etc. Dicho contenido se relaciona con un objeto: un trabajo a realizar, un acontecimiento económico, un personaje social” (Jodelet, *ibid.*). La segunda constatación, la relación entre un sujeto y otro sujeto, supone la relación que se da en la interacción cuando opera la representación, puesto que la posición de uno y otro sujeto en la co-presencia atribuye un sentido y significado. Así, por ejemplo, en un encuentro entre extraños en una calle de un contexto determinado, en la mirada o a través de la vista, un sujeto puede representar al otro por solo mirarlo. Ahí operan sus planos de significación, la forma de representarlo, más la representación proviene como veremos de un orden más amplio, el imaginario.

La misma Jodelet señala algunas características de las representaciones sociales. Para ella, la representación, siempre es representación de un objeto, tiene carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto. Asimismo tiene un carácter simbólico y significante, un carácter constructivo,

además de un carácter autónomo y creativo. (Jodelet, 1986, 476). Al referir o representar un objeto, damos cuenta de un punto clave para las representaciones sociales, puesto que la representación de este modo tiene un contenedor material y una imagen mental que representa, a la cual se le atribuyen características propias del mismo referente.

En ese entendido, al representar algo o a alguien no solo adscribimos o categorizamos, sino que echamos a andar nuestro andamiaje simbólico. En ese sentido es significativo y conecta con lo simbólico, pues recordemos que el imaginario también se ordena en este plano, por lo que vemos que ambos conceptos tienen diversos puntos de encuentro.

Sandra Araya sostiene que las representaciones sociales se mueven en las dimensiones cognitivas y sociales de la construcción de la realidad. El orden cognitivo refiere a la forma en que los individuos se mueven en el mundo y de alguna forma lo asimilan a través de referentes, formas mentales y aprendizajes. Ambas dimensiones, según esta propuesta, dotan al individuo de formas internas significativas que le otorgan una posición y sobre las cuales se ubican en la realidad social.

Para esta autora las representaciones sociales son:

Sistemas cognoscitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener orientación actitudinal positiva o negativa. Se construyen (...) como sistemas, códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva. (Araya, 2002, 11).

Araya, en similar orden de ideas que Jodelet, destaca la relevancia del contexto de donde las representaciones sociales emergen, ya que esto nos ayuda a comprender cuales son las guías de sentido que dan. Otra característica que apunta Araya para comprender las representaciones sociales es la importancia de los significados: “el papel de los aspectos simbólicos y de la actividad interpretativa de las personas, sin embargo, no admite que la construcción de la realidad pueda resumirse a su interpretación” (Araya, 2002, 19). Esto es que, si bien dotan de orientación y pueden otorgar capacidad de interpretación a los individuos, la realidad social a la que están suscritas no es determinada por dicha interpretación. Muchos de estos factores que conforman la realidad social son

independientes y se establecen en significados de orden más amplio, sin referentes siempre visibles como puede ser el caso de los imaginarios sociales.

Para poder ilustrar las representaciones sociales, podemos retomar el *etiquetamiento*<sup>7</sup> que hace alguien sobre otra persona, al atribuirle aspectos negativos por su origen o por el lugar de procedencia. Este se puede dar en parte a partir de las representaciones sociales que una persona tenga sobre lo negativo o sobre las personas ajenas que le pueden resultar peligrosas, esto en el caso de la co-presencia. Sin embargo, cuando aquellas personas a las que se les atribuye lo negativo no están en la co-presencia, es decir, no están en la vida cotidiana de los sujetos que etiquetan, ¿qué conforma dicha *etiqueta*?

Consideramos que, en este hipotético caso, el individuo que *etiqueta* no solo hecha a andar sus representaciones sociales sobre un lugar o una persona peligrosa, sino que la representación, y la etiqueta en tanto que forma de esta, conforman el plano de lo imaginario. Así, cuando el referente se activa ante los desconocidos y se le caracteriza a alguien por cómo se le ve o porque le resulta a nuestro hipotético individuo como desconocido, ahí el imaginario opera a través del otro como negativo. Esto lo trataremos de desarrollar en nuestro estudio de caso.

Las representaciones sociales se dan mediante dos procesos: objetivación y anclaje. La primera tiene “el papel de una operación formadora de imagen y estructurante” (Jodelet, 1986; en Lara, 2007, 87), mientras que el anclaje es “el enraizamiento de la representación y su objeto” (Jodelet, 1986, 486). Ambos procesos nos ayudan a comprender mejor el proceso en la conformación de representaciones sociales.

La objetivación es el “proceso de conformación de representaciones sociales y es la captación de un abundante número de significados que transitan en el desarrollo del pensamiento social para concretizarlos en el entendimiento de los grupos sociales” (Jodelet, 1986 en Lara, *ibidem.*). De esta forma, la objetivación es el proceso interno mediante el cual se conforman las representaciones sociales, como por ejemplo a través de una serie de

---

<sup>7</sup> En Howard Becker (2009) encontramos una teoría del etiquetamiento en *Outsiders*, en donde da cuenta de la etiqueta como construcción social hacia los desviados u *outsiders*.

referentes que se agrupan en torno al objeto o referente que conforman. Este proceso a su vez implica tres fases según Denise Jodelet: la *construcción selectiva*, el *esquema figurativo* y la *naturalización*. La primera es la retención selectiva de elementos en función del propio contexto y el *bagaje individual y cultural*. Por su parte, *el esquema figurativo* corresponde a la representación misma contenida en lo que llaman *núcleo figurativo*, el concepto, la concreción sintética de la representación. Finalmente, la *naturalización* refiere a la representación ya asumida por el colectivo cuando la imagen no solo refiere al objeto o aquello que representa, sino que esta es más clara para representar aquello que contiene (Araya, 2002, 37).

Por otra parte, el *anclaje* es el proceso mediante el cual la representación se inserta dentro del sistema de conocimientos que tiene esa misma sociedad. Dicha inserción en el marco referencial es la conformación y acomodamiento dentro del colectivo, así como también la posibilidad de su uso en el plano de la comunicación. Así, la representación adquiere sentido de uso. Para Araya el anclaje permite comprender: “el significado al objeto representado (...); como se utiliza la representación en la interpretación del mundo social; (además de) como los sujetos se comportan según sus representaciones” (Araya, 2002,37).

A partir de lo anterior, sostenemos que las representaciones sociales permiten a los individuos la valoración o catalogación del mundo, les ayudan a valorar inconscientemente y a significar situaciones y procesos. En ese entendido, podríamos pensar que los habitantes ante, por ejemplo, un fenómeno urbano o social, no solo atraen sus referentes significativos ante el cambio espacial, sino que también dichos referentes conforman otros nuevos y cambian en el tiempo. Queda ver, por ejemplo, ¿cómo representan los individuos el crecimiento urbano en las periferias metropolitanas? ¿Por qué al atribuir a alguien una pertenencia a un lugar le adscribimos una etiqueta o le catalogamos? ¿Cómo representamos la idea de vida campirana o rural, o del contacto con la naturaleza? La mayor parte de las veces lo hacemos explicitando el mundo que nos rodea, para representar lo nuevo, el nuevo hogar o a nuestros nuevos vecinos les atribuimos imágenes que nosotros cargamos desde antes y que de forma colectiva nos ayudan a comprender ese entorno que también es compartido.

Otro acercamiento es el que hace Martha de Alba (2007) quien, tras un estudio empírico en el Centro Histórico de la Ciudad de México, refiere que existe una estrecha relación entre representaciones e imaginarios sociales en la práctica. Para esta autora, existe una delimitación conceptual entre uno y otro en las relaciones sociales:

Entre la acción directa del espacio real y el imaginario fantasioso creado en el espacio virtual de la imaginación, existe un nivel de construcción simbólica intermedio que correspondería a las representaciones sociales, es decir a un saber pragmático, a un conocimiento que se alimenta tanto de la experiencia, como de otros saberes constituidos, formales o informales, míticos o apegados al mundo. (258)

De esta manera vemos que representaciones e imaginarios sociales están estrechamente relacionados a través de las prácticas cotidianas, y que ambas formas son concebidas desde el plano simbólico y que guían, ubican y sitúan a los individuos en sus prácticas. Así, en nuestro caso hipotético y del mencionado caso del imaginario familiar en Buenavista, podemos ver que esta construcción imaginaria agrupa a representaciones sociales específicas como el mismo nombre de la localidad que refiere no ya solo al lugar, sino a la conformación colectiva del pasado en común. O bien, la representación social del apellido devela tanto una identidad en un lugar específico como la manera en que los propios miembros se conciben a sí mismos y a los otros.

Otra aportación relevante que hace de Alba es retomar el carácter semántico/gráfico de las construcciones simbólicas, es decir que en los discursos y en los dibujos o representaciones que hacen los habitantes cotidianos de los lugares pueden estar implícitas también estas construcciones que las propias personas hacen del entorno que les rodea. Esto no solo nos da una herramienta de comprensión tanto para los conceptos de imaginarios y representaciones sociales como también nos da una posible vía de acceso al terreno de lo empírico. En este sentido, a través tanto de los discursos, objetos, fotografías, documentos, lugares, entre otros (elementos materiales, como no materiales) de las personas, es como nosotros podemos en una investigación empírica comprender mejor nuestro objeto de estudio.

Así, las representaciones sociales funcionan como artefactos de sentido, que refieren a objetos de la realidad, y que nos ayudan a catalogar y *etiquetar* nuestro entorno. Las

representaciones sociales no solo sustituyen a los objetos que atribuyen, sino que conforman parte del *corpus* significativo que opera en los grupos mediante dos procesos: la *objetivación* y el *anclaje*. El primero es de orden interno y tiene que ver con la conformación de la propia representación y su conformación, mientras que el *anclaje* es la conformación de la representación dentro del aparato significativo de un grupo o una sociedad en un contexto y un tiempo determinado.

De esta manera, podemos dar algunas ideas sintéticas que nos ayuden a comprender de forma sencilla el orden de las representaciones sociales:

- Son de orden significativo, ubican y sitúan al individuo en un contexto y tiempo determinado.
- Las representaciones sociales ordenan y dan en cierta forma sentido a la vida cotidiana de los individuos.
- Existe una estrecha relación entre representaciones e imaginarios sociales en la vida cotidiana de las personas. Las representaciones sociales pueden ayudarnos a comprender no solo la manera en la que muchas veces son guiadas las acciones de las personas, sino también nos acercan a lo simbólico más profundo: los imaginarios sociales.

#### **1.4. Imaginarios y representaciones sociales, opuestos o complementarios.**

##### **¿Por qué y para qué es necesaria una ruta teórica para su comprensión?**

Después de haber hecho un breve recorrido por los conceptos de imaginarios y representaciones sociales, ¿cuáles son las diferencias y similitudes entre estos conceptos? ¿Cómo podemos complementar ambos enfoques para la comprensión de fenómenos sociales específicos?

Partamos del hecho de que ambos conceptos provienen de teorías que toman en cuenta la intersubjetividad, además de que ambas conceptualizaciones nos ayudan en la práctica a asirnos al mundo y orientarnos significativamente en él, aunque no de forma reflexiva. Tanto representaciones como imaginarios sociales responden a un plano donde los individuos ordenan y dan sentido a su realidad a través de una dimensión que podríamos

llamar simbólica-cultural, por lo que creemos que sus dimensiones y su utillaje conceptual no es excluyente sino complementario. Aunado a ello, el postulado de de Alba (ibidem.) apunta a que existen gradaciones en este nivel, desde las cuales no solo podemos volver más visibles los planos de referencia de las personas, sino también encontrar rutas de acceso para la investigación empírica.

La diferencia que existe entre imaginarios y representaciones sociales es la referencia al objeto que tienen las representaciones sociales. Estas aluden a algo, a un objeto material, a un modo de hacer; mientras que los imaginarios pueden no tener una representación concreta, ya que estos últimos más bien agrupan orientaciones de sentido. Por su parte los imaginarios sociales requieren un proceso de interpretación y no son manifiestos a simple vista, sino a través de las representaciones sociales que tienen distintos referentes y que pueden manifestarse en las prácticas, los discursos, los dibujos, por ejemplo.

Ahora bien, ¿cómo complementar de forma tanto conceptual como para llevarlo a un plano metodológico el poder acceder primero al orden de las representaciones sociales y a través de estas alcanzar a comprender los posibles imaginarios sociales? Ya hemos mencionado representaciones sociales así como referentes sobre los cuales las personas moldean actitudes y acciones pertenecen al mismo orden de lo simbólico cultural. Por su parte, los imaginarios sociales conectan un plano significativo más amplio que puede agrupar a representaciones sociales sobre una forma en común de comprender la manera de habitar o, incluso, de ser ante otros.

En nuestro estudio de caso, por ejemplo, consideramos que los habitantes del Centro de Zumpango tienen una representación social del propio lugar como un espacio simbólico, ya que este proyecta diversas formas de comprender el espacio mismo, como el lugar en el tiempo, el tipo de relaciones que se tenían en el pasado y como estas han cambiado. Ahora, esta representación social del lugar en el tiempo motiva, junto con otros referentes significativos, a que las personas de mayor edad conformen un imaginario que ubica al pasado como mejor. No solo es el Centro como lugar simbólico, sino las distintas relaciones de los habitantes del lugar, vivencias, lazos familiares e incluso el lugar que

ocupan dentro de la escala social lo que les devuelve esta idea imaginaria. Este ejemplo lo desarrollamos a lo largo de este trabajo.

Ahora ¿cómo accedemos a la realidad o a un fenómeno concreto como el de nuestra investigación para poder comprender parte de este trasfondo significativo? Tras el trabajo de revisión bibliográfica del que hemos dado cuenta, hemos visto tanto posturas teóricas como también experiencias que en la práctica han logrado comprender de una mejor manera las representaciones como a los imaginarios sociales. Estos trabajos tienen en común que ambos conceptos se encuentran en el plano de lo simbólico y, aunque la mayoría de los estudios que hemos revisado son de corte cualitativo, también es necesario comprender aspectos de un orden más amplio que nos refieran al contexto y a donde está situado nuestro fenómeno.

Al estudiar lo simbólico-cultural, las distintas escalas desde donde se posiciona al individuo (*macro*, *meso*, *micro*) no deben excluirse. En nuestro caso consideramos que debemos conocer los aspectos *macro* del fenómeno como pueden ser las características de orden económico o político que contextualizan nuestro fenómeno, por ejemplo el cambio espacial tras el *boom* inmobiliario en Zumpango. Esta profundización conduciría a una primera escala de orden *macro*, que toca también con lo *meso*. Ahora, al intentar comprender los cambios subjetivos en las personas, debemos también fijar nuestro estudio en las interacciones mismas, que incluyen el orden de lo *micro* y más, incluso en la escala del cuerpo. Las escalas no se excluyen, sino que nos ayudan a delimitar sobre qué planos estamos colocando a las personas que investigamos. Así, al contemplar diversas escalas para el acceso a la realidad, logramos no solo encontrar lógicas en las personas, sino también nos es posible analizar un fenómeno social no como algo aislado, sino de forma relacional.

En nuestro fenómeno en concreto, el estudio de los cambios en el orden de lo representativo e imaginario en un fenómeno demográfico entre grupos de establecidos y recién llegados donde podemos encontrar correlaciones de orden no solo significativo, sino también en el plano *macro* y *meso*, por ejemplo la inseguridad y la delincuencia como parte del contexto, además de las formas como se representan dichos fenómenos. Asimismo, identificamos las construcciones que podríamos ver a través del crisol de los estudios de los

sentidos, emociones y afectos, los cuales, vienen haciendo un camino significativo para las investigaciones en ciencias sociales.

¿Cómo podemos entonces delimitar los planos para acceder a la realidad y lograr comprender el orden de lo imaginario y las representaciones en las que se manifiestan? ¿Nos basta el utillaje teórico de las representaciones y los imaginarios sociales? Vemos que los conceptos que hemos trabajado en esta primera parte nos brindan ideas para comprender la forma en cómo se manifiestan las representaciones y los imaginarios sociales. Ahora bien, ¿cómo podemos comprender este orden de lo simbólico y más aún a las representaciones sociales que nos ayuden a después jalar “el hilo” hacia los imaginarios sociales en fenómenos concretos de la realidad?

Estimamos pertinente el establecimiento de una “ruta teórica” que ayude a identificar cuáles son las dimensiones donde podemos indagar para entender un fenómeno social específico. Estas dimensiones que planteamos en el siguiente capítulo no responden a un modelo cerrado y fijo, sino más bien a las formas representativas que, primero, hemos ido hallando a lo largo del proceso de investigación y, segundo, puede constituir en un modelo flexible que nos permita acceder al trabajo de campo con un esquema que pueda adaptarse para analizar diversas formas de acceder a las representaciones y a los imaginarios sociales.

Dicha “ruta teórica” corresponde al siguiente capítulo de nuestro trabajo de investigación y al abordaje que nos acercará más a la forma en cómo accedimos al trabajo de campo.

## **2. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA “RUTA TEÓRICA” PARA ACCEDER A LAS REPRESENTACIONES Y LOS IMAGINARIOS SOCIALES**

En la última parte del capítulo anterior, ya hemos expuesto algunos de los puntos de complementación entre los conceptos de imaginarios y de representaciones sociales, así como también hemos ido delineando cómo podríamos comprender las relaciones entre grupos que se establecen a raíz de fenómenos de poblamiento de las periferias metropolitanas del Valle de México. Ahora bien, nos hemos planteado realizar una breve exposición sobre las dimensiones de análisis a partir de las cuales abordaremos nuestro objeto de estudio: tiempo, espacio, alteridad y emociones. En función de estas dimensiones de análisis nos proponemos comprender las representaciones y los imaginarios sociales de los habitantes de Zumpango a partir del *boom inmobiliario*.

Cabe aclararse que los distintos planos de la realidad social y sus formas analíticas de comprenderla son producto de las abstracciones que hacemos como científicos sociales. En la realidad social, en los individuos, se articulan de “modo natural” planos de significación, sentidos, emociones, así como también símbolos e ideologías. Al buscar comprender un fenómeno social obtenemos interpretaciones parciales de la realidad, esquemas a corto plazo que gradualmente nos ayudan a hacernos nuevas preguntas y a mirar los fenómenos sociales desde diversos ángulos.

En el apartado anterior ya mencionamos que nuestra intención es realizar un análisis multinivel, con lo que nos referimos a que los imaginarios sociales y las representaciones sociales pertenecen al plano de lo simbólico, y sobre ese plano es donde nuestra investigación se orienta. Sin embargo, consideramos que este plano no está exento de la influencia de otros más, es decir, que lo imaginario lo podemos comprender desde las representaciones sociales, los referentes simbólicos, los lugares, los objetos, los discursos. Asimismo, los podemos comprender a través de las emociones y percepciones que los individuos expresan en sus discursos y construyen de forma mutua aquello que les resulta significativo o, más aún, aquellas referencias, modos de ser ante los demás, que conectan y conforman lo imaginario, lo cual es dinámico y cambia en el tiempo.

Al retomar diversos planos como lo son el tiempo, espacio, alteridad y emociones para acceder a las representaciones y a los imaginarios sociales, planteamos no solo

vincular dichos aspectos que se encuentran presentes en los habitantes, quienes sienten, significan e imaginan, entorno a los lugares. Además, tenemos la oportunidad de comprender desde una forma más holística nuestro fenómeno, sin pasar de largo que algunas veces, por ejemplo, el miedo como emoción moviliza órdenes, no solo sentidos e intersubjetivos, sino construcciones simbólicas a largo plazo, que pueden corresponder al orden de lo imaginario, donde la emoción también es construida acaso simbólicamente.

¿A qué se debe esto? Si partimos del supuesto de que los imaginarios conectan con lo simbólico en tanto ideas de sentido amplio (como los que veremos en los casos de la casa propia, del pasado como mejor, de la vida rural, de la ciudad en formación, o de los otros como figuras negativas) entonces consideramos deben estudiarse desde diversos órdenes o, como dice Baeza, requerimos de una *sociología profunda*. Esta, sin embargo, a nuestro criterio no debe excluir a otras formas desde donde comprendemos a los sujetos y más aún si esas percepciones son guiadas por ellos, nuestros informantes.

Creemos pertinente hacer antes algunas precisiones: primero, no creemos que nuestra ruta conceptual sea unívoca, más bien es producto de los primeros acercamientos al trabajo de campo y parte de ir incorporando aquello que nuestros entrevistados nos hacían mención. Además, no solo versa sobre las implicaciones de índole personal o espacial, sino, por ejemplo, también sobre aquellos puntos de vista sobre la seguridad, la posición que ocupan y cómo miran a los otros o cómo construyen figuras como las del *extraño* (Sabido, 2012). De ahí que nuestras dimensiones sean diversas y puedan pensarse como divergentes. Segundo, encontramos dos planos analíticos generales en los que se mueven nuestras dimensiones de análisis de la ruta teórica: una dimensión cultural-simbólica y que se conecta en cómo abordamos el tiempo y el espacio, en tanto tiempos y espacios significativos, y una dimensión que podríamos adscribir a los estudios de la alteridad u otredad y las emociones que corresponden a un plano distinto, el sensitivo o afectivo. Y, tercero, como ya hemos mencionado, este ejercicio supone la tensión entre la teoría y el trabajo de campo. Así, con la guía que a continuación proponemos, pretendemos tender ejes analíticos sobre los que conformaremos nuestro estudio de caso.

## 2.1. Tiempo

En este apartado haremos un breve recorrido conceptual para dar cuenta del tiempo como dimensión de lo social y forma analítica para comprender distintos fenómenos. En un primer apartado, daremos una idea del tiempo social o tiempo sociológico; después, hacemos algunas distinciones entre el tiempo cuantitativo y cualitativo; posteriormente, revisamos el tiempo subjetivo o cualitativo, donde distinguimos entre el ritmo y velocidad. Hacia el final del apartado retomamos el concepto de *huella* de Paul Ricoeur como elemento de análisis temporal que puede complementar con los ejes tiempo y espacio.

### 2.1.1. Tiempo sociológico, tiempo cuantitativo y tiempo cualitativo

Desde diversas perspectivas y disciplinas se ha reflexionado sobre el tiempo. Desde la sociología, se podría retomar a Sixto J. Castro quien menciona que “el tiempo es una expresión de coordinación social, es decir, trata de una abstracción que da forma a las instituciones sociales” (2002, 215). Así, el tiempo posee un carácter tanto interior como exterior que actúa sobre y con los individuos. Este *tiempo sociológico* organiza y coordina la vida social, lo establecido y normado, así como permite la sincronización social y el orden instituido por el reloj y el calendario.

Por su parte, Josexto Beriain hace una distinción entre tiempo cualitativo y el tiempo métrico-cuantitativo. Este último es el que podríamos ver como el tiempo formal, medido y contabilizado, el tiempo del calendario y los relojes. Por su parte, el tiempo cualitativo ordena los acontecimientos, “es el tiempo de la significación, es tiempo indeterminado, recurrente, revocable. Representa lo que incuba el tiempo (...)” (1997, 10). No obstante, para Beriain ambos tiempos se complementan. El cuantitativo, desde un carácter normado y que rige de manera formal la vida de los individuos, es instituido y constatamos de él con el calendario, el reloj, el tiempo en horas de trabajo, los horarios. En este sentido, es muy similar al tiempo sociológico de Castro. Por otra parte, el tiempo cualitativo “significa” en más amplio sentido; por ejemplo, da cuenta de fechas relevantes para determinando grupo de personas, desde un cumpleaños celebrado en familia hasta una fiesta religiosa popular, y está asociado con los sentidos y significados que los individuos le damos en la vida diaria.

En esta misma línea, Jacques Le Goff nos acerca a la idea de un tiempo unificado, explicitado en el calendario, el cual no solo es un tiempo que se sustenta en la técnica, sino también un tiempo expresado en ordenes de carácter cultural, marcado por las fiestas religiosas, los ciclos. Al respecto Le Goff señala que: “en cuanto a organización del cuadro temporal, la que rige la vida pública y cotidiana, el calendario es, sobre todo, un objeto social” (1991, 184). Esto quiere decir que el calendario y el tratamiento que hace del tiempo se expresa en la vida cotidiana de las personas, además su influencia se ejerce en las prácticas de las instituciones de poder de una sociedad como, por ejemplo, el Estado o la religión.

Para nuestros fines, retomaremos el carácter subjetivo o propio del *tiempo cualitativo* y, aunque si bien el tiempo cuantitativo establece pautas formales en cada sociedad, es en el tiempo cualitativo o *tiempo subjetivo* donde podemos comprender las experiencias y significaciones que los sujetos hacen en su vida diaria. Si bien nuestro fenómeno a estudiar se enmarca en coordenadas temporales formales donde se sitúan los individuos. Por ejemplo, en el trabajo de campo hemos visto la relevancia de comprender la experiencia, los cortes que los propios hablantes hacen de esta y que son expresados en los distintos discursos. Es en el tiempo cualitativo donde tenemos la posibilidad de figurarlo como una “ventana” o una forma de acceso que posibilita el comprender mejor las distintas realidades de quienes lo habitan.

### **2.1.2. Tiempo subjetivo y tiempo de la experiencia, ritmo y velocidad**

Hemos revisado ya de forma muy general el concepto y utilidad del tiempo para establecer una dimensión de análisis de lo social como elemento formal y exterior al individuo, además de un tiempo cualitativo que “significa” y es portador de sentido a través de las interacciones, en las formas de relacionarnos con los otros, con los objetos, lugares o instituciones en el tiempo. Asimismo, constatamos que la percepción de este tiempo cualitativo se expresa en los propios sujetos y en diversos sentidos al significar o ser un tiempo portador de ideas y símbolos y, por lo tanto, puede ayudarnos a comprender mejor en la práctica la dimensión de lo imaginario.<sup>8</sup> Para tales fines retomaremos algunos

---

<sup>8</sup> Lo *Imaginario que es simbólico*; si el tiempo habla, significa como hemos visto, de además interrelacionarse en distintos niveles y formas en la vida cotidiana, también puede acercarnos al

conceptos que desde la antropología permiten indagar en esta caracterización de un tiempo portador de sentido, que significa y que, como veremos, adquiere representatividad en quienes lo habitan. Los conceptos o ideas de los cuales nos ayudaremos será la forma experiencial del tiempo de Edmund Leach, además del ritmo y velocidad.

Primero, Edmund Leach (1961), en su análisis del tiempo, y al intentar trascender al tiempo de los relojes y de las fechas, da cuenta de un tiempo que se puede experimentar en los sujetos, en su percepción. Leach parte de las nociones de repetición y no-repetición o irreversibilidad, esto es que por un lado hay acontecimientos que se repiten o que dan pautas en la vida social, mientras que la no-repetición nos habla de lo efímero de cada momento y del transcurrir del tiempo en los objetos, personas, lugares sin que un momento sea igual al otro, además de acercarnos a la idea de las etapas de la vida y la muerte.

Estas nociones de repetición y no-repetición encuentran concordancia con las formas de experimentar el tiempo que hace el mismo Leach al dar cuenta de los *rites de passages*.<sup>9</sup> De esta forma, señala tres formas de experimentar el tiempo: la primera es que al dar cuenta de la repetición también se vuelven perceptibles los intervalos de tiempo, esto es la duración que pueda tener un acontecimiento; segundo, el envejecimiento como parte de la experiencia de la irreversibilidad del tiempo; y tercero, el ritmo con el que transcurre el tiempo, relacionado con el paso del tiempo y su curso natural en los objetos, y se expresa en forma subjetiva, a través de cómo los sujetos perciben cada etapa de su vida con mayor o menor nitidez, así como la velocidad subjetiva con la que transcurre (Leach, 1961, 207).

Lo anterior nos da la idea de un ritmo que se expresa en el tiempo, en la consecución de los acontecimientos y que los sujetos pueden percibir a partir de las velocidades con las que los acontecimientos suceden de forma significativa. Un ejemplo de esto es el imaginario que tengamos de la niñez o del tiempo pasado que veremos en nuestro

---

plano de lo imaginario o de los imaginarios sociales, puesto que es en el tiempo donde podemos ver los signos, los símbolos de una comunidad o de un lugar habitado. Así, el tiempo se torna en prácticas y, si bien los imaginarios no constituyen en sí las prácticas, si las potencian el dotar de marcos de sentido a los individuos en su vida diaria.

<sup>9</sup> Estos *rites de passages*, que podríamos entender como ritos de tránsito o de pasaje, son aquellas experiencias que nos cambian, que nos socializan y constituyen parte de nuestra memoria significativa, es decir, sucesos o acontecimientos que nos marcan como individuos y que en muchas ocasiones corresponden al paso de una edad a otra, por ejemplo de la infancia a la adolescencia.

entrevistados de mayor edad, o bien la idea que tenemos de un día que transcurrió para nosotros de forma lenta o muy rápida por aquello que nos sucedió en él. Incluso, existen diferencias entre quienes habitan un contexto con un ritmo de un entorno tradicional y quienes habitan el ritmo de las grandes urbes, pues los ritmos pueden ser distintos entre diferentes grupos de individuos y, como veremos, son percibidos en la experiencia de las personas.

Al distinguir el ritmo y velocidad podemos tener varias ventajas tanto analítica como metodológicamente. Por un lado, el ritmo es sucesión pendular de acontecimientos, como menciona Leach, lo que quiere decir que percibimos los acontecimientos de forma oscilatoria o en un ir y venir. De esta forma, si bien existe un tiempo formal en el que los acontecimientos de una escala más *macro* nos pueden ayudar a entender un fenómeno social, como lo puede ser un conflicto al ubicarlo en el calendario de manera formal, en el ritmo de los acontecimientos en los sujetos, podemos comprender la forma en que logran asirse al tiempo y volverlo significativo. Por otro lado, la percepción de la velocidad también da cuenta de manifestaciones que podemos ver representadas en la realidad. Aquí, el tiempo se vuelve visible a través de los lugares, los objetos y la relación que guardan las personas con estos en él. En este sentido, comprender en nuestro fenómeno los ritmos y velocidades de los habitantes en su vida diaria nos puede facilitar el acceso a lo significativo, a sus representaciones sociales que configuran en tanto miembros de un grupo. Así, la percepción subjetiva del ritmo temporal a partir de la experiencia de habitar un lugar específico, como veremos, les resulta familiar a nuestros informantes. Esto es que ellos fácilmente nos pueden hablar de cómo perciben el ritmo de vida o la diferencia en este al habitar un lugar u otro.

### **2.1.3. Huella**

Otro concepto que nos ayuda a comprender mejor el tiempo es el de *huella*, propuesto por Paul Ricoeur. Para él: “la huella indica *aquí*, por lo tanto en el espacio y *ahora*, por lo tanto en el presente” (1999, 808). Así, la huella es la forma en la que puede relacionarse tiempo y espacio cuando hablamos de un lugar que se ha transformado en el tiempo y donde aun encontramos *rastros* de ese pasado. Un ejemplo de esto es cuando un objeto, lugar o documento se convierte en referente manifiesto de un acontecimiento en el tiempo, pues en

el objeto, lugar, documento o fotografía se encarna el tiempo y el lugar con la experiencia de los sujetos. En ese sentido la *huella* es significativa pues según Ricoeur, "...combina así una relación de *significancia*, que se puede discernir mejor en la idea de vestigio de un paso, y una relación de *causalidad*, incluida en la idea de "coseidad"<sup>10</sup> de la marca. *La huella es un efecto-signo*" (ibid.). Como vemos, la idea de la huella permite conjugar no solo la dimensión de análisis del tiempo sino también complementarla con formas materiales como el espacio.

En síntesis, podemos mencionar que los aportes que buscamos destacar de la dimensión tiempo para nuestro estudio de investigación son los siguientes:

- La dimensión tiempo nos ayuda a comprender los fenómenos de la realidad social, no solo desde un plano formal que nos obliga a ver las diferencias temporales entre grupos, sino también desde una perspectiva cualitativa. En nuestro estudio de caso, la primera diferencia temporal que encontramos es el tiempo de vivir en el lugar, que sería una distinción formal de orden temporal.
- Distinguir el tiempo subjetivo o cualitativo que opera en las personas tanto de forma colectiva como individual nos ayuda a conocer algunas de las características propias de los sujetos en el contexto y época determinada.
- Al distinguir el ritmo y la velocidad dentro del tiempo subjetivo podemos comprender en nuestros informantes las formas de vida que tienen e incluso la manera de concebir el paso del tiempo.
- A partir de la noción de *huella* podemos relacionar las marcas temporales con el sustento material, pues es el tiempo que habla en los objetos, los edificios, los lugares, etcétera.
- El tiempo, como veremos en el estudio de caso, en muchas ocasiones se *espacializa*, y en él podemos ver también las formas de representarlo, es decir de caracterizarlo como distinto a otro. Por ejemplo, ¿por qué es único un tiempo en la vida de alguien?

---

<sup>10</sup> Coseidad, que refiere a la cosa misma, a la cosa en sí.

## **2.2. Espacio**

La segunda dimensión analítica que comprendemos es el espacio. En el primero subapartado damos cuenta del espacio de forma conceptual; seguido de esto, retomaremos las distinciones entre espacio, lugar y territorio de Abilio Vergara (2013); al final, presentamos puntos de síntesis sobre el espacio y su relación con las representaciones y los imaginarios sociales.

### **2.2.1. Hacia una definición del espacio**

Diferentes posturas han delineado una dimensión de análisis para lo social como lo es el espacio. Para Georg Simmel, por ejemplo “lo que tiene importancia social no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio” (2014, 597). De esta forma, el espacio para Simmel adquiere sentido a través de las prácticas que se adscriben en él. Siguiendo a este autor, también podemos dar cuenta de un espacio que se vuelve significativo cuando se considera que se encuentra en constante acción recíproca entre las interacciones de los sujetos. Así, el espacio adquiere y otorga sentido en la medida en que los individuos se relacionan entre sí, pero también en función del espacio que ocupan.

Para el mismo Simmel, existen cualidades fundamentales del espacio. La primera es la exclusividad del espacio, que da un carácter de unicidad en los trozos espaciales, es decir que cada espacio constituye un contexto que puede ser percibido o institucionalizado como diferente. Ejemplo de ello es la división territorial formal de un estado en subdivisiones más pequeñas como las regiones, o alcaldías. La otra cualidad del espacio depende un tanto de la primera y es la posibilidad de dividirse en estos trozos espaciales, mismos que tienen límites. Con esto podemos esbozar lo que para algunos autores serán los límites o fronteras espaciales. En esta parte también es relevante la noción de marco, o marco espacial, donde los individuos interactúan y se relacionan recíprocamente con el espacio. El marco posibilita ciertas acciones en los individuos y restringe otras. Por ejemplo, no es lo mismo aquello que podemos hacer en un edificio de gobierno o institucional, a lo que podemos hacer o cómo nos podemos mover en nuestra calle o nuestra casa.

En términos generales el espacio en Simmel es donde se da el intercambio recíproco de efectos entre los individuos y el espacio que ocupan. Es en este donde se articulan las relaciones recíprocas entre los individuos y con el entorno que, a su vez, dicho sea de paso,

está adscrito a relaciones de dominio y poder. De esta manera, el espacio puede entenderse como dimensión para el análisis de lo social donde se conjugan sentidos, relaciones de poder y donde también el propio espacio determina cómo se relacionan los sujetos al interior y al exterior de este, puesto que posibilita límites que representan fronteras entre grupos. Así, por ejemplo, un individuo o grupo de individuos se siente cómodo en un espacio que pueden determinar como propio, ya sea en donde se lleva a cabo una fiesta, en una calle, una esquina en una colonia popular, o una zona o región de un país en un orden más amplio. Sin embargo, al mismo tiempo, quienes no son parte de ese espacio pueden sentirse excluidos o distantes.

Como vemos, la concepción simmeliana del espacio nos ofrece una conceptualización de orden recíproco, donde las personas se relacionan con los espacios y al configurarlos, estos mismos se re-configuran en una relación de ida y vuelta. No olvidemos que dichos cambios en los espacios y en las posibilidades de acción que los individuos tienen en este se dan sobre un tiempo y, además, los cambios espaciales repercuten en la vida de los individuos. Por ejemplo, un muro separa y aísla un lugar de otro, y en la separación misma hay distinciones entre los sujetos que habitan de un lado o de otro. Así, el espacio es significativo y como veremos, resulta determinante para comprender un fenómeno social específico.

### **2.2.2. Espacio, lugar y territorio**

Una aportación que puede resultar práctica para el estudio de las sociedades y sus fenómenos a partir del espacio es la propuesta de Abilio Vergara en *Etnografía de los lugares* (2013). En esta obra, el autor problematiza el estudio del espacio en función de los lugares y su estudio desde una perspectiva conceptual y para el trabajo empírico, esto mediante la etnografía. Vergara conceptualiza al espacio primero como parte de una tríada entre espacio, lugar y territorio, donde: el espacio es mera “materia prima”; el lugar se conforma como un espacio acotado, dado por una escala corporal o de co-presencia, mientras que el territorio es donde el espacio es recortado y significado en la práctica.

Asimismo, Vergara propone tres niveles donde se dan las interacciones en el plano espacial: el *dispositivo*, el *sistémico* y el *espacio simbólico expresivo*. Para este autor, el *dispositivo* se encuentra en una escala micro respecto de los sujetos, y en la experiencia

constituye lugares. Por su parte, el *espacio sistémico* se encuentra expresado en “la representación gráfica o mental (...). En primer término, nos dota la sensación de estar en el lugar y de los nexos que éste establece con otros lugares y territorios...” (Vergara, 2013, 20). Finalmente, el *espacio simbólico expresivo*, se refiere a la “cosmovisión que otorga lugar ontológico a cada cosa (...) Aquí opera nuestra relación simbólica, expresiva y emotiva con el espacio” (ibid.)

Estos niveles se articulan con las distinciones que el mismo Vergara hace respecto a lugar, territorio y espacio. Sin embargo, dicha correspondencia no es inmóvil, sino más bien un nivel y otro se van afectando mutuamente y uno puede determinar en mayor medida al otro en la práctica. Por ejemplo, con el crecimiento de un centro urbano, que es un cambio de alteración física del espacio, el cambio estructural se da desde la transformación del espacio. Este nuevo orden territorial adscribe límites a las nuevas urbanizaciones y en la práctica transforma de diversas maneras los lugares, así como la relación tanto para los nuevos habitantes que se enfrentarán a un nuevo entorno creado, como para quienes ocupaban anteriormente el espacio contiguo o cercano.

Otro concepto que encontramos en *Etnografía de los lugares*, y que conecta el espacio con el tiempo en tanto que dimensiones, es la de *marca territorial*. Esta se da donde quizá un suceso relevante sucedió, o podemos ver el cambio en el espacio y el tiempo en un nuevo edificio que se construye. La marca revela una relación recíproca con el tiempo, pues en ella tenemos la posibilidad de encontrar o (re)encontrar lugares, así como da cuenta de las implicaciones de orden simbólico, afectivo y estético que el propio Vergara comenta.

El concepto antropológico de lugar nos facilita no solo la distinción entre distintos niveles del espacio y la relación de la tríada espacio, lugar y territorio, sino que además tiende líneas de complementación para la relación entre el espacio y el tiempo, que es a donde queremos llevar parte de la apuesta de este trabajo. Por otro lado, los planos simbólico, afectivo y estético, que la propuesta de Vergara menciona, apuntan al plano de lo imaginario, y estos de alguna forma pueden estar representados por cómo los individuos se sitúan a sí mismos en tiempos y lugares, cómo miran hacia el pasado y proyectan su futuro.

En síntesis, respecto a la noción de espacio, podemos decir lo siguiente:

- Para Simmel el espacio es significativo y es donde se articulan las relaciones sociales; es divisible y establece trozos o límites significativos que determinan en diversos sentidos a las personas, por ejemplo el trazo de las calles o las rejas que restringen la posibilidad de acceso, o si un lugar está destinado para ciertos fines o personas específicas.
- A través de la tríada de Vergara entre espacio, lugar y territorio, podemos comprender diversas escalas. Así, el espacio es donde se configura el lugar que es de orden significativo; el territorio es un espacio determinado y formal que delimita lugares; y el lugar es espacio significativo donde lo social adquiere relevancia.
- Siguiendo la propuesta de Vergara podemos dar cuenta de tres niveles espaciales donde se mueven los individuos: el *dispositivo*, que se constituye como el más próximo al individuo, conforma co-presencia; el *espacio sistémico*, que es la forma de representar al espacio a través de mapas, croquis, puntos de referencia; y el *espacio simbólico-expresivo*, que refiere al simbolismo que guardan propiamente lugares. Dichos niveles se complementan y mueven afectando unos a otros.
- La *marca territorial* nos habla de las marcas que en el espacio pueden dar cuenta de otros tiempos, de los cambios espaciales y de cómo quienes lo habitan transforman el espacio. Puede además tener algunas correspondencias con el concepto temporal de *huella* de Ricoeur.

### **2.3. Breve preámbulo para dimensiones de análisis alteridad y emociones**

Son innegables las aportaciones recientes de sociología de las emociones en el campo de las ciencias sociales y humanas. Incluso, han cobrado interés en áreas como las neurociencias por el estudio de los sentidos, emociones y afectos. Si bien este trabajo no pretende hacer una revisión exhaustiva de estos trabajos, nuestra pretensión es más bien poder integrar al corpus teórico de este trabajo algunos conceptos que nos puedan ayudar a interpretar los imaginarios sociales y las representaciones sociales, así como también tender puentes entre los planos de lo cultural-simbólico y el plano afectivo. Integrar dichas dimensiones representa un ejercicio de análisis que contemple diversos niveles o planos desde los cuales

se pueda mirar a los individuos en sus vidas e interacciones cotidianas. A su vez, esto nos permite comprender de mejor manera las relaciones entre grupos sociales e individuos.

Así, por un lado, nuestras dimensiones tiempo y espacio se pueden complementar, como lo hacen por ejemplo a través de la *huella* o de los objetos de memoria que guardan tiempo, mientras que las siguientes dimensiones de nuestro análisis, la alteridad y las emociones, también encuentran correspondencia. Este acercamiento representa un esfuerzo por comprender desde un plano más amplio, multinivel o con diversos ángulos, un fenómeno social específico, como son las relaciones entre grupos sociales.

## **2.4. Alteridad**

En este apartado pretendemos mostrar la alteridad y las figuras de Otredad como dimensión para nuestro estudio de caso. Si bien revisar el tema de la alteridad requiere un asunto aparte, creemos que acercarnos conceptualmente a una figura de otredad como lo es el *extraño* nos puede ayudar a comprender la conformación de imaginarios sobre los Otros. El interés por integrar a la alteridad como dimensión de análisis surge tras nuestros primeros acercamientos al trabajo de campo, donde pudimos dar cuenta que en algunas ocasiones las formas en que las personas se relacionan están de alguna forma influidas por los otros, ya sea en el contacto o en el no-contacto, específicamente en el miedo a los otros.

### **2.4.1. Alteridad**

La alteridad u *otredad* es la posibilidad de ver y comprender al otro desde uno mismo, desde un Yo, ubicándonos en su lugar u otorgándole un lugar, que es principio de lo que comprenderíamos por intersubjetividad. A su vez, los estudios de la alteridad refieren a la fenomenología como ejes de esta dimensión de análisis, con Edmund Husserl y Emmanuel Levinas como sus precursores. Por ejemplo, María de la Luz Pintos, retoma a Husserl con la noción de empatía como principio de la alteridad:

En la empatía -dice Husserl-, la carne ajena está presente: ella está ahí en una donación originalmente perceptiva... Mi [carne] es un cuerpo como otro y... es el nudo y el lugar de paso de la percepción empatizante del otro. (Husserl, 2000; en Pintos, 2010).

Siguiendo a Husserl, esta autora da cuenta de la alteridad como construcción que parte en cierta forma de la empatía: al “mirarnos” en los otros, nos reconocemos o reconocemos al otro o, en otro sentido, desconocemos. Pintos parte del cuerpo, las emociones y la

corporalidad-empático-emotiva para la construcción del otro, y reconoce al cuerpo sintiente como centro o escala desde la cual se constituye. Sobre la construcción de la alteridad, esta autora además refiere cómo los humanos socializamos afectivamente desde recién nacidos, más específicamente en el primer año de vida. Sin embargo, Pintos menciona que conforme nos socializamos hasta llegar a una edad adulta, tenemos un “recubrimiento simbólico-cultural (...). en el adulto (pues) sigue habiendo emociones valoradoras y no hay adulto que no empatice inmediatamente ante otro (...). Pero sus emociones están construidas culturalmente (...), la empatía sufre también interferencia cultural” (Pintos, 2010, 166). De esta forma la empatía es parte del proceso de comprender a los otros. Además, la apuesta de Husserl que retoma Pintos apunta a la valoración emotiva que implica la construcción del otro, pues para esta autora es el cuerpo desde donde se construye al otro, el cuerpo sensible hacia los otros, donde también opera la cultura y, podríamos decir, aquello simbólico que sedimenta en las relaciones interpersonales.

Otra autora que aborda la alteridad es Emma León, quien desde la fenomenología sostiene que es en los sentidos corporales donde se conforman las figuras de alteridad, de los otros. Para ella, la sensibilidad es “la lógica compleja de producción de sentido afectante en la que intervienen sin reducción actos sensoriales, percepciones, emociones y sentimientos” (León, 2011, 26). Además, para esta autora, a diferencia de Pintos, el orden de lo sensitivo, desde donde contempla a la alteridad, no forma parte de lo simbólico, que es por ejemplo donde contemplaríamos a las representaciones o a los imaginarios sociales.

Para León, la figura del Otro construye sentido, y sobre las relaciones de alteridad los individuos muchas de las veces actúan en el mundo. Asimismo, corresponde a un nivel primario, que no es reflexivo ni racional, sino sensitivo y emocional. Según esta propuesta, la figura del otro “deviene en la afectación de lógicas de sentido establecidas con cualquier comunidad humana, para reconocerse a sí misma con respecto a otras ubicadas en el campo de lo extraño o lo no familiar” (León, 2011, 63). De esta forma, el Otro en León se configura en la experiencia a través de esquemas sensibles que dotan a los individuos de formas sensitivas para moverse en el mundo.

Si bien para León el Otro se construye desde la conformación de esquemas sensibles, donde los individuos se mueven en el mundo y los sentidos del cuerpo son

precursores de estos esquemas sensibles, que valga decir son de orden subjetivo e irreflexivo. En este sentido, siguiendo a Pintos, consideramos que podemos dar cuenta de la cultura como configuradora de sentidos, emociones y percepciones sobre los otros. A partir de ello, podemos señalar que los esquemas sensibles que Emma León define también se mueven en un ir y venir de sentido que da cuenta de los procesos culturales simbólicos. Esto quiere decir que sentimos y somos sensibles desde un marco de referencia cultural en la edad adulta, en donde si bien nos movemos como cuerpos sensibles en un nivel primario, también lo hacemos a partir de valores, identidades y símbolos que nos orientan en el mundo, como podrían ser las representaciones y los imaginarios sociales. A nuestra consideración, ambos campos no se excluyen, sino que, al contrario, pueden encontrar puntos de complementación.

#### **2.4.2. El extraño, una figura de la alteridad**

A continuación, presentamos de forma breve una de las figuras de la alteridad que retomamos de Olga Sabido (2012): la del extraño. Su propuesta incorpora al cuerpo como orientador de sentido en las relaciones sociales, específicamente en la interacción con los otros. Además, da cuenta de las sensibilidades y emociones que posibilitan la figura de este (Sabido, 2012, 176). Para Sabido “el extraño no es una persona en sí misma sino una forma de ser con *otros*. No hay Extraños y sus relaciones, sino Relaciones que hacen extraños” (ibid. 227). De esta forma, el extraño para esta autora tiene las características de construirse en la interacción entre los individuos, pues en dichas interacciones y en la experiencia sensible del cuerpo es donde se perciben a otros individuos como ajenos o no familiares. El extraño sobrepasa el límite espacial de la persona, el cuerpo mismo. Así los posibles encuentros entre extraños suponen contextos y relaciones específicas, incluso relaciones de poder. En nuestro estudio de caso veremos que es en la propia vista, por ejemplo, donde se identifican estos extraños, o al advertir a alguien.

La categoría del extraño como figura de alteridad y como tipo de relación con otros, implica en nuestro caso la posibilidad de relaciones donde los individuos no solo perciben a los otros a través de los sentidos, y de hecho lo hacen (con la vista y el olfato, por ejemplo), sino que además configuran características propias a ese tipo de relación. Así, como veremos, configuran una *etiqueta* que a su vez, suponemos, construye a la representación

específica de La Trinidad, que no solo es referencia del lugar que se configura como símbolo, sino que además conforma imaginarios sociales sobre los otros. De esta forma, una relación momentánea con el otro, también en cierto sentido es simbólica.

Un ejemplo de lo anterior en nuestro estudio de caso fue cuando se nos pidió no mirar (“¡no mires!”), no voltear a ver a un individuo, ya sea porque esa persona porta una *etiqueta*, o porque no se sabe *bien a bien* a que se dedica. En esta situación damos cuenta que, son las órdenes sensitivas las que primero marcan un límite como condicionamiento de una interacción que solo implica el hecho del cruce de miradas con un extraño en la calle. Dicha interacción no solo afecta el plano sensitivo, sino que implica además una relación de poder en la propia interacción, la de la representación de un extraño que afecta en la interacción; al extraño se le siente, representa y también se le imagina.

#### **2.4.3. Algunos comentarios sobre la alteridad y el orden de lo imaginario**

Para comprender de qué forma la alteridad o las figuras de alteridad pueden relacionarse con los imaginarios sociales, retomamos a Manuel Antonio Baeza, quien sostiene que la confianza y la desconfianza son formas también de orden imaginario que configuran figuras de alteridad o imaginarios sobre los Otros. Así, al atribuir confianza o desconfianza en la interacción y las relaciones con los demás, pueden activarse esas posibilidades de ser con los otros.

Para Baeza (2008), existen imaginarios sociales del Otro o los Otros que se configuran en los planos simbólicos, pero que además dan cuenta de relaciones de primer nivel o de co-presencia, donde el cuerpo y los sentidos son también portadores de significado. Así, en ciertos tipos de relaciones o contextos específicos, se significan en tanto que extraños, lo que a su vez configura imaginarios que determinan la interacción desde mucho antes que esta se de.

Para finalizar este apartado, damos algunas ideas de síntesis que dan cuenta de la alteridad como categoría de análisis:

- La alteridad nos ayuda a comprender una dimensión analítica que sitúa al individuo en el plano de las propias interacciones o incluso en el plano de lo corporal sensitivo.

- El extraño es un tipo de relación “una forma de ser con otros” (Sabido, 2012, 177) que implica el proceso en el cual damos cuenta del otro como ajeno o no familiar. Esta figura puede a su vez motivar emociones como el miedo, el asco, el rechazo, la repulsión; de esta manera la figura del extraño es liminal en el proceso de *etiquetaje* hacia los otros.
- Pueden existir imaginarios de los otros como negativos sin la co-presencia, sino en la relación con ideas amplias de sentidos que guían a los individuos desde antes de la interacción. (Baeza, 2008)

## 2.5. Emociones

En este apartado daremos cuenta, de una forma muy general, primero de algunas las implicaciones que nos ayuden a conceptualizar las emociones para la comprensión de lo social; seguido de esto, exponemos cómo estas a través de la afectividad nos ayudan a entender emociones sociales o climas emocionales, como podrían ser la nostalgia o el miedo colectivo; al final del apartado revisamos la categoría de *emosignificación*<sup>11</sup> de Abilio Vergara como oportunidad conceptual para la construcción de emociones significativas y como punto donde se encuentran dos dimensiones de análisis: la que involucra las emociones y afectos con aquella adscrita al plano de lo simbólico y significativo.

De manera paralela a las discusiones entorno a la alteridad en las que algunos autores reconocen al cuerpo y los sentidos como precursores de sentido, el estudio de la sociología del cuerpo y las emociones desde áreas como la sociología, la antropología o la psicología social ha reconfigurado en las últimas décadas la discusión sobre el papel de las emociones. Así, la raíz fenomenológica al que se ancla el estudios de las emociones tiene también raigambre en la fenomenología husserliana y más aún en los preceptos de Mearlu-Ponty, quien nos dice que “cuerpo, sentir y sentidos son relacionales: no se limitan a recibir estímulos aislados, sino que captan imágenes significativas, la “imago” de todo un

---

<sup>11</sup> *Emosignificaciones* es una categoría acuñada por Abilio Vergara, la cual se define como “la forma psicósomática predominante de habitar una relación social, una interacción comunicativa o significativa, que realiza lo *imaginario* (...) es decir las prácticas, el discurso y las situaciones, donde el *código* se conmueve haciendo que la significación se altere, ya sea en movimientos ascendentes o de declive o caída” (Vergara, 2019,24).

segmento de vida (...) esto implica una ruptura con la convicción de que las percepciones, las imágenes, las ideas se hallan almacenadas en el cerebro” (Mearlu-Ponty en Vázquez Rocca, 2012, 4).

Esto nos habla de la forma relacional de cómo el cuerpo y los sentidos dan cuenta del orden de lo social donde se configuran “imágenes significativas” y formas de orientarnos para con los demás. En estas, si bien el cuerpo es una construcción social, como menciona Sabido (2012), es también constructor de significados, imágenes, símbolos, así como es portador de sentido y re-presenta en el amplio sentido, ya que, en su performatividad, la manera de mostrarse con los otros evoca a imágenes, ideas o símbolos contruidos en un orden más amplio de lo social, como pueden ser los imaginarios. Esto quiere decir que, en un orden relacional, también las configuraciones u orientaciones sensitivas, emotivas o corporales “sedimentan” en lo social, logran tocar lo que podríamos adscribir al plano de lo imaginario. Este, si bien constituye otro plano de análisis para situar al individuo, no se desvincula del plano simbólico, sino que, al contrario, podrían verse como esferas que se reconfiguran mutuamente en lo social y que se van tocando en una relación de ida y vuelta, de forma relacional.

Antes bien, es conveniente presentar algunas ideas de la llamada sociología de las emociones o de los afectos para introducirnos en la materia. Para Adriana García y Olga Sabido, quienes optan por usar el término *afectividad*, esta es “la vinculación humana a través de las emociones como un problema sociológico central (...) una visión relacional que permita entender los condicionamientos recíprocos entre corporalidad, emociones y vínculos” (García y Sabido, 2014, 21). Para esto, entre otros autores, retoman a Norbert Elias y su propuesta de *vinculaciones afectivas*. Estas autoras no definen o dan un concepto para *emoción*, evitando así problematizar en ello para centrar su apuesta en cómo “la afectividad vincula seres corporeizados y, por lo tanto personas que sienten” (ibíd., 2014, 23).

Lo anterior constituye una visión del papel de las emociones en la construcción de lo social. Sin embargo, la apuesta de García Andrade y Sabido nos brinda un tema de discusión que no centra su orientación en definir qué es propiamente una emoción, sino

más en la forma en como estas en como estas vinculaciones afectivas relacionan al cuerpo con lo social de una manera procesual.

### **2.5.1. Emociones colectivas, climas emocionales**

Las ciencias sociales y humanidades, que dan cuenta de las emociones o afectos como esquema analítico de partida, sitúan al orden de los afectos y emociones construidos no solo en la subjetividad del cuerpo mismo, sino en el orden de lo social, en la presencia con los otros. En ese orden de ideas, retomamos la propuesta de Shinji Hirai, quien plantea desde las emociones un análisis para comprender las implicaciones emotivas en fenómenos migratorios hacia los Estado Unidos en diferentes estudios de caso (Hirai, 2009; 2016).

Hirai propone la noción de “climas emocionales”, los cuales parten del orden colectivo de las emociones, cuando una emoción cobra “visibilidad” en las personas que la habitan, como una generalidad en tiempos y contextos específicos. Estos climas emocionales motivan actos además de, efectivamente, configurarse como emociones de orden colectivo y latente. Hirai, quien retoma a Jack M. Barbalet, denomina a los climas emocionales como:

(...) conjuntos de emociones o sentimientos que grupos de individuos que integran estructuras y procesos sociales comunes no sólo comparten, sino que también resultan significantes en la formación y mantenimiento de las identidades políticas y sociales, al igual que en el comportamiento colectivo (Barbalet, 1998, 159; en Hirai, 2016, 479).

Estos climas emocionales los podemos ver por ejemplo en entornos de mucha inseguridad o violencia, donde el miedo o la incertidumbre pueden ser emociones constantes y latentes entre grupos colectivos. Además, dichos *climas* se “adhieren” de cierta forma a los lugares, los cuales pueden quedar marcados significativamente. Por ejemplo, los lugares donde se cometen delitos o asesinatos no solo son referentes simbólicos del hecho, *huellas* que articulan un espacio y tiempo, sino también referentes emotivos que causan miedo entre quienes comparten la experiencia o la conocen, o que generan rabia o tristeza.

Un ejemplo de lo anterior es cuando las personas salen a marchar, en ese caso, existen formas organizativas, intereses económicos, políticos, etcétera. Pero cuando es una causa genuina, son también emociones que motivan lo simbólico de salir a protestar. Un ejemplo son las marchas que exigen más seguridad ante los asesinatos en Zumpango. Así,

podemos ver que en los climas emocionales puede existir una emoción predominante sobre las personas. Sin embargo, las emociones no son aisladas y, unas y otras pueden reconfigurarse o cambiar en el plano individual.

Por otra parte, dichos climas emocionales que menciona Hirai también conectan con el plano de lo imaginario:

(...) las emociones se construyen, se experimentan y se expresan, no sólo por los individuos, sino también de manera colectiva y persistente por los diversos actores e instituciones; ello resulta un mecanismo importante en la construcción y divulgación del imaginario negativo sobre cierta población inmigrante y las emociones vinculadas con ella. (Hirai, 2016, 478)

Así a través de los climas emocionales, pueden configurarse emociones de orden colectivo, por ejemplo la nostalgia puede aparecer como un clima emotivo cuando muchas personas llegan a vivir a un nuevo sitio. Nadie se conoce entre sí, y la añoranza por el lugar de origen del que provienen se vuelve presente, se siente, *oprime*, y también activa imaginarios que tienen que ver con el lugar de origen. Otro ejemplo de climas emocionales son aquellos que surgieron tras el sismo en la Ciudad de México en el año 2017, donde se percibía un ambiente de luto y empatía en las calles de la ciudad y entre los jóvenes y, si bien había muchas emociones presentes, ciertamente la esperanza se convirtió en un clima emocional de ese tiempo en la Ciudad de México.

### **2.5.2. Emosignificación, sentir y significar**

Una última categoría a la que aludiremos es la de *emosignificación*, que propone Abilio Vergara (2019). Esta tiene que ver con la relación entre lo emotivo y significativo que repercute en las interacciones y que puede ser visible a través de los discursos en la comunicación. Para este autor, la emosignificación:

(...) se reconoce por la intensificación del significado del signo, que se produce por la intrusión de una emoción en su emisión/recepción (...) es la forma psicósomática predominante de habitar una relación social, una interacción comunicativa o significativa, que realiza lo *imaginario*-que antecede, coexiste y sobrevive al *evento* o *acto*, es decir las prácticas del discurso (Vergara, 2018, 24).

De esta forma, la emosignificación es lo emotivo que damos a lo significativo. Se da en el discurso, en la interacción comunicativa, y es visible por ejemplo cuando a alguien se le

reconoce como despreciable por ser de un lugar en específico: “eres de la Trini” es un ejemplo de lo que veremos en nuestro estudio de caso. Dicha adscripción de identidad, no solo carga el símbolo del lugar, La Trinidad, sino que además trae consigo los referentes signícos que hablan del lugar, así como también a la forma peyorativa en que se enuncia en los contextos cotidianos. De esta forma, se devela no solo una construcción de orden simbólico, sino de extrañeza y emotividad negativa.

Por otra parte, la emosiginificación carga lo signíco de emotividad. Así, complementa los dos niveles de análisis: lo emotivo que se mezcla en los dichos y decires de las personas y lo significativo. De esta manera, la emosiginificación es una figura que, de forma similar a los climas emocionales, puede complementar diferentes órdenes o planos de lo social, imbricándose con aquello que podría delimitarse como propiamente afectivo o propiamente simbólico.

### **2.5.3. Algunas anotaciones sobre la dimensión emotiva**

Para finalizar este apartado retomaremos de forma sintética algunas de las ideas generales sobre la dimensión emotiva:

- Las emociones y afectos se construyen en la interacción; en las relaciones cotidianas y afectaciones mutuas que estas implican; en un “intercambio de efectos” (Simmel, 2014)
- Las apuestas de García y Sabido hablan de la afectividad como actividad procesual de sentidos y efectos, la *vinculación afectiva*. No diferencian emoción de sentido o sentimiento, sino más bien de qué forma, en el proceso, las emociones se generan en los vínculos y cómo estas configuran lo social.
- Con las figuras de los climas emocionales y las emosiginificaciones podemos acercar dos planos de análisis distintos: el de las emociones y el simbólico. Esto se debe al orden colectivo de las emociones, las cuales son compartidas y, al darse en las relaciones, también mueven significados. Por un lado, los climas emocionales nos ayudan a comprender emociones compartidas de forma colectiva, inscritas a un tiempo y contexto determinado, como puede ser la compasión generalizada tras un hecho catastrófico, por ejemplo un

sismo, que se liga en un orden amplio al imaginario de la ayuda hacia los demás en tiempos difíciles; y, por otro lado, la emosignificación se activa en las interacciones más próximas al individuo y es una carga afectiva dentro de lo significativo. Así, en la emosignificación la emoción irrumpe en el discurso y al tocarlo lo conmueve, dándole un sentido.

## **2.6. Anotaciones finales a nuestra ruta teórica**

Si bien identificamos dos planos que se mueven dentro de nuestra llamada ruta teórica, el simbólico y el emotivo, lo que pretendemos, como ya mencionamos, es proponer un análisis multinivel para un fenómeno específico: las visiones mutuas, las construcciones significativas entre dos grupos sociales tras un fenómeno inmobiliario y demográfico que impuso nuevos lugares, nuevas relaciones entre grupos e impulsó cambios de orden amplio en los individuos, tales como en los imaginarios sociales y las formas cómo estos se representan a partir de la pertenencia a un lugar y en la forma mutua de “mirarse” un grupo y otro.

De esta manera, nuestras dimensiones de análisis podrían complementarse en dos niveles: primero, tiempo y espacio, adscritos a un enfoque simbólico, que quizá es más cercano al plano de las representaciones y los imaginarios sociales; y, en un segundo nivel de análisis, el emotivo-afectivo, que repercute en la construcción de figuras de alteridad como los extraños, de la mano de las emociones como procesos que nos ayudan a comprender cómo las personas se afectan emotivamente en lo social. Esto a su vez implica cambios y tiene efectos sobre las ideas amplias o matrices de sentido, tales como los imaginarios sociales.

Vemos que ambas dimensiones abogan por las construcciones de orden intersubjetivo para poder configurar la vida cotidiana de las personas. En este aspecto, si bien el orden de uno y otro plano es diferente, encontramos complementariedad entre ambos: por un lado, los imaginarios y representaciones sociales, que se construyen intersubjetivamente, aluden a procesos de orden significativo y simbólico, y son ideas de sentido que representan con una materialidad o que se anclan a referentes de un orden más amplio, como los imaginarios; y, por otro lado, las emociones y sentidos se asientan en el

cuerpo como eje conceptual y procesual desde el cual las personas se orientan emotivamente. Esto, a nuestro criterio, representa la distinción más relevante entre estos dos órdenes, desde donde y como miran al individuo.

Además, las representaciones e imaginarios sociales abogan por el conocimiento a mano, por la presentación de la persona en la vida cotidiana<sup>12</sup>, mientras que la sociología y la antropología de las emociones, en el caso de León, dejan de lado las construcciones de orden simbólico. Por otra parte, las propuestas de García y Sabido dan cuenta de una visión más procesual, de vínculos afectivos que moldean la manera en que sentimos y como lo hacemos, lo que en sí apunta también de las distinciones de índole cultural en el sentir y el conmovirse entre cada cultura. Esto afirma entonces que, efectivamente, las emociones pueden unirse y ser transversales culturalmente, más estas diferencias culturales determinarán la forma en como sentimos y nos “emocionamos”.

Consideramos que, a través del análisis de sentimientos compartidos o colectivos, podemos acercarnos al plano de los imaginarios sociales. Un ejemplo es cómo una figura de alteridad o del extraño, como puede ser el “paracaidista”<sup>13</sup> en los conjuntos habitacionales, puede motivar emociones en quien se relacione en la proximidad con este tipo de extraño. Además, las afectaciones que implique o las acciones que haga repercutirán en el tiempo y en el sedimento que otorga características tanto positivas como negativas a este extraño. Esto a su vez moviliza ordenes significativos que, primero, pueden cargar representaciones hacia este extraño, así como también puede reconfigurar a largo plazo el orden de lo imaginario. De esta forma, en un lugar con muchos casos de “paracaidismo” en casas abandonadas, esta puede ser una figura de alteridad radical negativa, o bien convertirse en un “vecino normal” cuando la práctica es normalizada.

Sí bien puede resultar conflictivo y complejo poder dar cuenta de diversas dimensiones de análisis en nuestra investigación, como lo son las dimensiones simbólico-

---

<sup>12</sup> Recordemos el trabajo del Erving Goffman (2017) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, donde nos habla precisamente de la construcción social del individuo y como su presentación en la vida cotidiana puede conformar al sujeto no solo en su propia persona, sino también de la forma en que es percibida por lo demás.

<sup>13</sup> El “paracaidista” en México es conocido como la persona o personas que ocupan un espacio sin tener un vínculo legal con este; como quienes llegan y ocupan un predio o una casa sin consentimiento o de forma irregular.

cultural y la emotiva; en las interacciones movilizamos sentidos, emociones, así como también nuestras cargas simbólicas, identitarias, representacionales, imaginarias, además de que ambos niveles de análisis por sí mismos ofrecen rendimientos en el plano de la investigación social, consideramos que la complementación entre un nivel y otro en el estudio de caso, y más aún a través de los conceptos de climas emocionales y emosignificaciones, puede representar una oportunidad para hacer nuevas preguntas. Por ejemplo, ¿de qué manera en la vida cotidiana diferentes dimensiones de orden analítico se movilizan o conmueven?

Para nosotros resulta pertinente ver las relaciones de grupos en el crisol de estas dimensiones o elementos de análisis, puesto que, a pesar de que lo simbólico no se construye independientemente de lo emotivo, ni viceversa, ambas dimensiones se tocan en la vida cotidiana y pueden potenciar o influir en la construcción imaginaria de los seres humanos en colectivo.

### **3. ZUMPANGO, ESTABLECIDOS Y RECIÉN LLEGADOS, VECINOS Y NUEVOS LLEGADOS, UN ESTUDIO DE CASO**

El objetivo del presente estudio de caso es establecer un dialogo entre los conceptos de nuestra ruta teórica con los hallazgos del trabajo de campo. Esto se hará a partir de las características y distinciones que podemos dar en torno a los discursos de los habitantes de las diferentes localizaciones, y en razón de los ejes conceptuales que hemos delineado en el anterior capítulo.

Para tales fines nos proponemos: primero hacer una descripción metodológica; seguido de esto damos una breve reseña del contexto en el cual se enmarca nuestro fenómeno; después establecemos de forma sintética si existe contraposición entre los imaginarios sociales de los habitantes de los distintos lugares y cuáles han sido las representaciones sociales concretas a través de las cuales hemos podido comprender dichas construcciones imaginarias en los distintos grupos. Esto en función de los ejes de nuestra ruta teórica que nos han ayudado a comprender cómo es que se configuran subjetivamente los lugares, las percepciones de los habitantes entorno al cambio espacial, las tipos de relaciones sociales que se dan, las opiniones entorno a los otros, entre otros cambios.

Con lo anterior, se podrá ir perfilando los cambios o movilizaciones de orden intersubjetivo que se dan en los habitantes para poder comprender de qué forma las representaciones y los imaginarios sociales entre dos grupos se movilizan y configuran, en muchos casos incluso de forma opuesta. Esto, como se verá, se traduce en conductas, discursos y formas de construir la realidad cotidiana de forma diferenciada.

#### **3.1. Breve preámbulo metodológico**

Nuestra investigación es de enfoque cualitativo. El trabajo de campo lo realizamos en distintos momentos entre diciembre del 2017 y octubre del 2019. En ese lapso realizamos alrededor de 44 entrevistas semiestructuradas en los distintos puntos: las dos zonas que identificamos como establecidas (Zumpango y Buenavista) y las zonas de recién llegados (La Trinidad y la zona compuesta por Encinos, Sauces y Las Plazas). A continuación, mostramos un cuadro de los habitantes del estudio de caso completo, su composición y sus rangos de edad:

Cuadro Entrevistas		Número Entrevistados			Rangos de Edad		
Grupo	Zona de estudio	Hombres	Mujeres	Total	Jóvenes (16-35 años)	Edad Media (36-59 años)	Mayores de 60 años
Establecidos	Centro	7	3	10	3	3	4
	Buenavista	4	6	10	1	5	4
Recién llegados	La Trinidad	2	8	10	3	6	1
	Sauces, Encinos, Las Plazas	3	7	10*	3	5	2
Total		17	27	44/40	10	19	11
* Descartamos 4 que tuvieron problemas técnicos de grabación y efectivas usamos 40.							

Tabla 1. Entrevistas y grupos de entrevistas

Vemos que los grupos de edad de los entrevistados varían en cada unidad de análisis. Esto responde a diferentes factores, como por ejemplo que nos fue más fácil acceder a personas de género femenino en La Trinidad, como en general en la zona de conjuntos habitacionales; mientras que en la zona del Centro de Zumpango y en Buenavista nos fue más fácil acceder a personas mayores de 60 años. Por ejemplo, en las zonas de conjuntos habitacionales nos mencionaron que la mayoría de los hombres de mediana edad salen a trabajar muy temprano; incluso, en algunos casos, los hombres pueden por su trabajo pasar algunos días en la Ciudad de México. En el caso del centro, encontramos que varios comerciantes o personas que tienen alguna actividad en el lugar son de mediana edad o mayores de 60 años.

Hay que mencionar las diferencias respecto a cuánto tiempo los entrevistados han habitado en cada lugar. Por ejemplo, en las localidades ya establecidas la mayoría de los

habitantes son del propio lugar de toda su vida o, en el caso de los mayores de 60 años (un par de habitantes), llevan ahí al menos dos o tres décadas. Por otra parte, en el caso de La Trinidad, la mayoría de los habitantes del lugar llevan al menos una década habitando este lugar. A su vez, en la zona de Sauces, Encinos y Las Plazas, los habitantes tienen menos tiempo de habitar el lugar; hay desde quienes llevan algunos meses de haberse mudado, como fue el caso de un par de habitantes, hasta quienes tienen alrededor de cinco a ocho años en el lugar. Esto nos da una primera distinción para poder dar cuenta de la composición de nuestros informantes: por un lado están los habitantes que llevan en Zumpango viviendo toda su vida, que es el caso de los establecidos; estos se distinguen de los habitantes de conjuntos habitacionales, donde vemos que en La Trinidad es donde las personas llevan ya alrededor de una década, mientras que los habitantes de Encinos, Sauces y Las Plazas son más recientes.

Aunque nuestros informantes quizá no constituyan una muestra representativa de la población, sí consideramos que el acceso que tuvimos al campo nos da una idea de cómo está compuesta la población o de a quiénes es más fácil acceder. Hemos de mencionar también que pudimos entrevistar a muy pocos jóvenes. Quizá ahí tengamos una deuda para futuras investigaciones. Sin embargo, las personas de esta edad que sí pudimos entrevistar nos ofrecieron información relevante precisamente en torno a cómo los imaginarios sociales cambian en el tiempo, y, por lo tanto, a que las ideas que se vierten en este trabajo seguramente cambiarán con el paso del tiempo también.

Realizamos un modelo de entrevista “espejo” semiestructurada que contemplara los cuatro ejes conceptuales de nuestra ruta teórica: tiempo, espacio, alteridad y emociones. Así, las preguntas referentes al tiempo y al espacio fueron del tipo: ¿cuántos años lleva de habitar el lugar? ¿Cómo percibe que ha cambiado el municipio en los últimos años? ¿Qué cambios en el lugar considera importantes? Por otro lado, en la parte correspondiente a la alteridad y las emociones, las preguntas giraban en torno a la relación que llevan con sus vecinos, si se conocen o no tanto, si conocen a gente ya sea de los conjuntos habitacionales o de la zona centro y cómo se llevan con ellos. Y, finalmente, las preguntas relacionadas con las emociones giraban en torno a la percepción de seguridad o inseguridad: si han sentido miedo, o si consideran que el entorno donde viven es violento. Hemos de

mencionar que el fenómeno de la inseguridad resultó relevante para nuestra investigación puesto que los habitantes mismos del lugar nos lo hicieron evidente en cada unidad de análisis.

Con los datos obtenidos de las entrevistas se realizó la captura y transcripción en las entrevistas que usamos. Algunas fueron capturadas de forma tradicional, mientras que buen número de ellas se registraron ayudados por el software en línea (y de pago) NVivo Transcription. Después, se procedió a trabajar con el software cualitativo MAXDA 2020, donde, a partir del análisis de un caso, agrupamos los distintos lugares y las entrevistas que posteriormente codificamos en función de distintos elementos: primero sobre los ejes tiempo, espacio, alteridad, emociones, y después creamos códigos para definir lugares específicos que nos mencionaban las personas (como el Centro, Buenavista o La Trinidad), cuando nos hablaban acerca de alguna representación concreta. Asimismo, codificamos lo que consideramos razones para llegar al lugar o alguna condición para vivir en los distintos lugares. Incluso, refinamos nuestros códigos en relación con la descripción de hechos violentos; un apellido específico; cuando una persona *etiqueta* o atribuye un *etiquetaje* social a otra. A partir de lo anterior, conformamos un glosario de alrededor de 80 tópicos en las entrevistas que corresponden a su vez a los ejes analíticos tiempo, espacio, alteridad y emociones, así como a formas donde uno y otro eje se tocan, como en el nombre a ciertos lugares, las *huellas* de tiempo, entre otros.

Con base en ese glosario se fue leyendo y codificando cada entrevista que usamos, de ahí que codificáramos poco más de 900 fragmentos de entrevistas, algunos incluso que son tocados por varios códigos. Con este material logramos al final cruzar algunos datos y ver ciertas centralidades del trabajo de investigación, como que el Centro y La Trinidad son los lugares con mayor número de referencias e incluso lucen como nodos centrales en un análisis de datos cruzados. Nos abocamos a desarrollar en el estudio de caso (ayudados por el software) cada eje analítico, y así nos fue relativamente sencillo ir viendo de forma rápida los datos de las entrevistas de forma temática y comparando no solo cada entrevista, sino por grupos de entrevistas. Desde este momento además comprendimos que el tema de la inseguridad era un referente, puesto que también hubo menciones al respecto en repetidas ocasiones.

Así fue como trabajamos los datos y como gradualmente pudimos ir manejando de mejor forma el software y sus herramientas (aún con la posibilidad a futuro de poder desarrollar más opciones que la misma herramienta permite). Esto nos permitió trabajar un análisis discursivo de manera sencilla y ordenada, como por ejemplo para poder ir viendo de forma general en dónde teníamos mayor centralidad en nuestra investigación, o bien cómo esos discursos nos han podido ayudar a comprender las diferentes representaciones sociales, a través de discursos específicos de nuestros informantes.

El estudio de caso se divide en dos partes. En la primera se muestra en el plano meso y macro el contexto de espacio que hemos trabajado. Ahí presentamos la forma en la que se ha reconfigurado el municipio de Zumpango tras el crecimiento demográfico de principio del presente siglo. Asimismo, damos algunas pistas sobre las formas de crecimiento no solo de la demarcación territorial donde están inscritas las unidades de análisis con las que trabajamos, sino también de la reconfiguración y crecimiento de municipios de la extrema periferia de la Ciudad de México.

En la segunda parte damos cuenta de cómo en los habitantes se conforman subjetivamente los lugares. Seguido de esto, hablamos en torno a los imaginarios sociales que hemos hallado a partir de los discursos de los habitantes de los lugares, por ejemplo el imaginario de la vida tranquila o del entorno tradicional frente al imaginario de la ciudad en formación, si éstos son contrapuestos y de qué manera se imbrican con otros imaginarios sociales. A su vez, damos cuenta de qué imaginarios dominantes o de mayor alcance distinguimos entre los distintos grupos de habitantes. Al mismo tiempo, damos algunas ideas de cómo consideramos se conforman estos imaginarios sociales, sobre cuáles representaciones sociales, prácticas e incluso referentes en el tiempo se conforman, así como qué tipo de acciones movilizan en los individuos formas de mirar a los otros y mirarse a sí mismos.

### **3.2. La reconfiguración periférica de la Zona Metropolitana del Valle de México, una breve introducción**

La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) está compuesta por 76 demarcaciones territoriales, lo que comprende a las 16 alcaldías de la Ciudad de México, 59

municipios del colindante Estado de México y el municipio de Tizayuca, perteneciente al Estado de Hidalgo. Esta zona es la más grande del país en cuanto a población y extensión, con alrededor de 22 millones de habitantes y una extensión de 7,954 Km<sup>2</sup>. Según datos de la OCDE, es una de las 10 zonas metropolitanas más grandes del mundo en cuanto a población.

Diversos son los factores en la historia reciente de la ZMVM a lo que se debe su actual reconfiguración, la cual da cuenta de múltiples transformaciones a través del tiempo, como la ampliación de su área contemplada o área de influencia. La también llamada Zona Metropolitana de la Ciudad de México, ZMCM,<sup>14</sup> en el año 1994 estaba comprendida por las 16 delegaciones de la Ciudad de México y 30 municipios del Estado de México.

El crecimiento del área de influencia de la Zona Metropolitana y más aún la expansión de la influencia de fenómenos asociados a los cambios metropolitanos<sup>15</sup> ha sido explicado por diversos autores. Duhau (2008, en Pradilla (2016)), por ejemplo, explica que existen ciclos de crecimiento, mantenimiento y expansión de la zona metropolitana, lo que resulta en una nueva periferia metropolitana más dispersa y distante. A esto se suma el impulso entre gobiernos y privados por la creación de una oferta inmobiliaria. Autores como Garroncho (2011) han dado cuenta también del paulatino decrecimiento demográfico de la zona central de la ciudad de México<sup>16</sup> que ha dado paso al crecimiento de los municipios conurbados del Estado de México y recientemente en demarcaciones como Zumpango, ubicadas en la extrema periferia de la Ciudad de México.

---

<sup>14</sup> Encontramos un cambio en el uso entre Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Como término derivado de la bibliografía entre los años sesenta al año 2000, el término en uso ha cambiado gradualmente a Zona Metropolitana del Valle de México. El primer término supone la enunciación del núcleo central o la ciudad de mayor influencia de las zonas metropolitanas, mientras que el otro describe quizá desde un plano un tanto más amplio la parte geográfica o de adscripción de la zona metropolitana. Nosotros, creemos que ambos términos se refieren al mismo lugar y pueden ser válidos.

<sup>15</sup> La *metropolización* es un concepto encontrado en diversos trabajos que han estudiado esta zona de México, como el proceso de crecimiento y expansión de la ciudad.

<sup>16</sup> Aunque aquí retomamos a la Ciudad de México en su conjunto como el centro de esta periferia, autores especializados en el crecimiento urbano metropolitano han dado cuenta de la idea de una ciudad central dentro de la misma Ciudad de México, que comprendería las alcaldías de Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc, Benito Juárez y Venustiano Carranza. (Véase Duhau (2008), de Alba (2006), entre otros)

La expansión gradual de la ciudad ha implicado no solo su crecimiento interno y la ocupación gradual de la metrópolis hacia su zona conurbada, por ejemplo hacia el norte con Ecatepec y Tlalnepantla. En su zona conurbada, el *continuum* de ciudad, es decir el conjunto de construcciones de diversa índole como un continuo, es evidente, aunque sí hay distinciones que diferencian una demarcación de otra: el ordenamiento vial es un ejemplo de ello, aunque este no sea el momento de retomar esta problemática. Sin embargo, el crecimiento de la metrópoli ha sucedido más allá de sus límites y el área geográfica que constituye la Zona Metropolitana del Valle de México se ha reconfigurado gradualmente, como ya hicimos mención con el incremento de población, además de la continua ampliación de sus límites periféricos.

Uno de los factores del reciente crecimiento de las periferias y la ampliación de la zona que podríamos denominar periférica de la Ciudad de México es el continuo flujo demográfico del centro hacia las periferias metropolitanas, no ya solo de la Ciudad de México sino de las zonas conurbadas de esta, es decir de municipios como Ecatepec, Atizapán, Cuautitlán Izcalli. Esto se debe a la necesidad de vivienda, lo cual resultó en que hubiera hacia el 2016 alrededor de 900 mil viviendas entre el Estado de México y la Ciudad de México, según un estimado de la Cámara Nacional de Vivienda (Canadevi). Para satisfacer dicha demanda se impulsó la creación de una oferta que se convirtió en cientos de conjuntos habitacionales en toda la ZMVM. Estos conjuntos habitacionales, que han poblado a Zumpango en su historia reciente, fueron la respuesta al déficit, donde los gobiernos como el del Estado de México de aquel entonces permitió y promovió el cambio en el uso del suelo de tierras de uso agrícola para dar paso a la construcción de miles de nuevas viviendas en diferentes municipios del Estado de México,<sup>17</sup> estas, cada vez más distantes de los llamados centros urbanos, en la llamada periferia metropolitana.

---

<sup>17</sup> En la Ciudad de México consideramos que se ha dado también un fenómeno inmobiliario, y si bien no es el tema de este trabajo, podemos apreciar que el que se da dentro de la CMDX es bien distinto al del Estado de México. Esto se debe a que consideramos que mientras en la ciudad y su zona más conurbada (como es el norponiente y los municipios de Atizapan, Huixquilucan, incluso Naucalpan, por mencionar algunos) se construye para estratos sociales de clases medias, medias altas y altas. Mientras que en las periferias metropolitanas es donde se construye para clases populares.

Nuestro estudio surge del interés por las llamadas periferias metropolitanas, en específico la de la Ciudad de México. Estudiar un caso como Zumpango, o al menos una pequeña parte de esta demarcación ubicada hacia el norte más extremo de la periferia de la Ciudad de México, nos ofrece la oportunidad de analizar cómo la reconfiguración de este municipio en su historia reciente implica otros cambios en la vida cotidiana de los individuos, es decir, cómo un fenómeno de orden macro como es la reconfiguración continua de la periferia metropolitana de la Ciudad de México impacta en la vida de quienes la habitan, y, más aún, cómo planos simbólicos, culturales e incluso afectivos se transforman en el fondo de los hechos sociales.



Mapa 1. Mapa de Zona Metropolitana del Valle de México. Fuente: SEDESOL-CONAPO-INEGI (2015a), Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010.

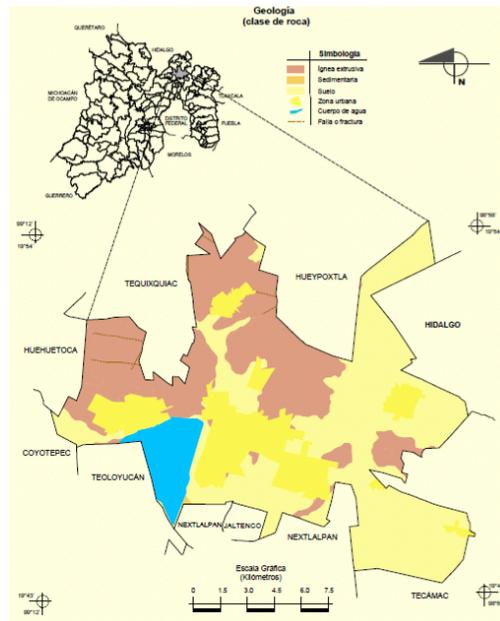
3.2.

2.

### 3.2.1. Zumpango, del lugar tradicional al boom inmobiliario

Zumpango como demarcación territorial es uno de los 125 municipios del Estado de México, ubicado al norte del mismo estado en la Zona Metropolitana del Valle de México y a una distancia de alrededor de 60 kilómetros de la Ciudad de México. Según proyecciones del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de México y el Consejo Estatal de Población (COESPO, 2018) tendrá para el año 2020 cerca de 204,510 habitantes. En las

últimas dos décadas su población se ha incrementado en más del 100 por ciento en parte gracias al crecimiento inmobiliario con alrededor de 55 autorizaciones para nuevas unidades habitacionales entre el 2000 y el 2019. Estas, como ya lo han descrito autores como Duhau (2008) y Pradilla (2016), entre otros, representan construcciones alejadas, generalmente en la periferia más distante de la Ciudad de México y los municipios conurbados más urbanizados del Estado de México, con construcciones de no más de dos niveles por lo general sobre una construcción de entre 42 y 60 metros cuadrados.



Mapa 2. Fuente: INEGI. Continuo Nacional del Conjunto de Datos Geográficos de la Carta Geológica 1:250 000, serie I.

Dicho fenómeno demográfico constituyó la proliferación de conjuntos urbanos en el municipio, específicamente hacia las zonas norte y nororiente respecto de la cabecera municipal, Zumpango de Ocampo. Tan solo desde el año 2003 y 2004 hasta este 2019, se han autorizado en el municipio alrededor de 55 conjuntos nuevos urbanos con la posibilidad de construir poco más de 137 mil casas. Consideramos que la cifra de viviendas construidas pudiese ser de al menos entre 80 y 100 mil casas,<sup>18</sup> puesto que la autorización

<sup>18</sup> La obtención de datos sobre el número de viviendas construidas resulta compleja por diferentes motivos: que existan datos sin información precisa en la propia fuente de la Secretaría de Desarrollo

de las últimas 30 mil se dio hacia finales del 2018. Además, es difícil conocer el número exacto puesto que aún se siguen construyendo simultáneamente nuevos espacios habitacionales de este tipo.

Fueron diversos factores los que permitieron la construcción de viviendas de forma masiva en el municipio: el déficit de vivienda de la Zona Metropolitana del Valle de México, el cual ya hemos hecho mención; las nuevas políticas que hacia el año 2000 en el Estado de México impulsaron la creación de una oferta de vivienda de diversos tamaños y con gran auge en un buen número de los municipios del Estado de México pertenecientes a la ZMVM; junto con la oferta creada, la demanda de vivienda en la primera periferia de la Ciudad de México<sup>19</sup> aumentó; el imaginario social de la casa propia incidió en que personas vieran en la creciente oferta en esta zona la posibilidad de comprar una vivienda propia; además de características estructurales, como las económicas.

Ahora bien, ¿bajo qué esquema se decide que Zumpango fuese un lugar para impulsar este tipo de viviendas? El llamado modelo de Ciudades Bicentenario (2007) fue el proyecto que fue impulsado por el entonces gobierno del Estado de México, el cual autorizó también el cambio en el uso de suelo agrícola para áreas habitacionales. Este fenómeno se extendió en diversos municipios mexiquenses como son Atlacomulco, Jilotepec y Almoloya de Juárez en la región del Valle de Toluca, mientras que en el Valle de México fueron los municipios de Huehuetoca, Tecámac y Zumpango los que, bajo este modelo, se convirtieron en grandes receptores de constructoras inmobiliarias.<sup>20</sup>

---

Urbano estatal o autorizaciones sin números específicos de construcción de viviendas, además, del proceso que implica la entrega de estos conjuntos urbanos al gobierno local municipal, que muchas veces implica el que nuevos colonos ya ocupen el lugar sin que la unidad habitacional se encuentre “entregada” de manera formal al municipio.

<sup>19</sup> Llamamos primera periferia de la Ciudad de México a los municipios conurbados a la ciudad, cuyas actividades se encuentran estrechamente ligadas desde hace décadas. Recordemos que la ZMVM, ha ido ampliándose de forma gradual por el impacto en cuanto a la determinación y conformación de Zonas Metropolitanas que establece la Comisión Nacional de Población, (CONAPO, 2007) basada en la influencia económica y social que los centros regionales establecen respecto de ciudades como la capital mexicana, entre otras capitales o centros regionales del país.

<sup>20</sup> Si bien el cambio en la legislación en el uso de suelo se dio en el año 2000, y las autorizaciones de conjuntos urbanos como La Trinidad se dieron desde el 2003, la presentación del modelo Ciudades Bicentenario en cierta forma justificó la construcción de cientos de miles de casas en los municipios del Valle de México. Aunque no fueron los únicos, sí fue en estos donde la autorización de conjunto urbanos nuevos se dio en forma casi indiscriminada. Otros municipios que de igual

El municipio de Zumpango, ubicado 59 kilómetros de la Ciudad de México, fue parte de las demarcaciones territoriales donde se propició este *boom inmobiliario* con la construcción de al menos 55 unidades habitacionales desde principios de la década del año 2000 hasta nuestros días. Este hecho trajo consigo en un primer momento una oferta de empleos importante para habitantes del municipio. Sin embargo, también originó un crecimiento demográfico relevante en el municipio de Zumpango. Así, según datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), el municipio pasó de tener poco menos de 100 mil habitantes en el año 2000, a los 200 mil hacia el 2020, es decir que la población del municipio de duplicó en dos décadas.

Estos cambios representaron diferentes planos, desde la construcción de nuevas vías de comunicación, centros comerciales, mayor tránsito vial, nuevas rutas de transporte, que pueden corresponder a cambios en un nivel meso respecto de Zumpango como demarcación territorial formal,<sup>21</sup> hasta cambios significativos en los habitantes. Ejemplo de ello pueden ser las formas de habitar, así como las percepciones en torno al propio lugar, las relaciones entre grupos y visiones mutuas entre los diferentes tipos de habitantes.

### **3.2.2. Breve preámbulo sobre el objeto de estudio**

Ahora bien, para los fines de este trabajo hemos construido nuestro objeto de estudio a través de cuatro puntos del municipio de Zumpango: Zumpango Centro, La Trinidad, Ranchería Buenavista y los fraccionamientos de la zona de Buenavista (Arbolada los Sauces I y II, Encinos, Las Plazas).

El primer punto corresponde a dos localidades de orden tradicional, Zumpango Centro o la zona del centro de Zumpango, compuesta por cinco barrios, y la cabecera municipal formal del municipio desde 1821 (aunque su historia puede remontarse aún más

---

forma han representado el crecimiento de este tipo de conjuntos urbanos en diferentes momentos de décadas recientes son: Coacalco, Tultitlán, Ecatepec, Tultepec, por mencionar algunos.

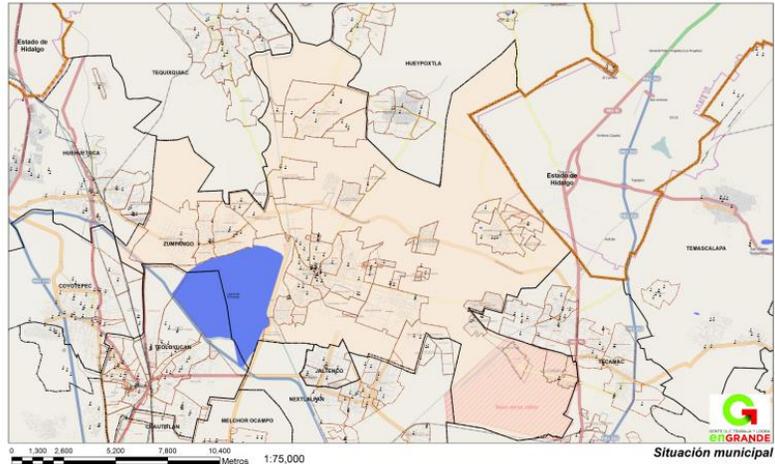
<sup>21</sup> Después problematizaremos sobre Zumpango como un territorio de orden antropológico, como articulador de lugares (Vergara, 2014) lo que nos ayudará a comprender cómo existen diferencias entre los grupos de nuestro estudio de caso que conectan al orden intersubjetivo y de interpretación de los individuos sobre la pertenencia a un espacio territorializado; o la adscripción a un lugar respecto del territorio con el cual conecta simbólicamente.

atrás como un territorio formal y como un territorio cultural).<sup>22</sup> La Trinidad corresponde al segundo punto. Se trata de un conjunto habitacional construido entre el 2003 y el 2005 a 4.4 kilómetros de la cabecera municipal. Decidimos incluir este lugar en nuestro estudio puesto que es el primer conjunto habitacional de ese impacto, con alrededor de 7900 viviendas, que se dio en Zumpango<sup>23</sup>. El tercer punto se trata de la llamada aún Ranchería Buenavista. Esta comunidad está ubicada a 6.5 kilómetros de la zona de Zumpango Centro, y se caracterizaba por ser de origen agrícola y tener un auge agroindustrial hacia las décadas de 1980 y 1990. Por último, el cuarto punto lo constituyen algunos de los fraccionamientos que ocupan actualmente la zona de Buenavista como lo son: Arbolada los Sauces I y II, Encinos, Las Plazas. Si bien estos fraccionamientos se construyeron en diferentes momentos, representan un conjunto de unidades habitacionales que, por las escuelas, tiendas de autoservicio y vecindad una de otra, nos facilitó el acceder a personas de estos conjuntos habitacionales y tomarlo como un solo espacio para nuestro análisis.

---

<sup>22</sup> En la parte teórica de este trabajo ya hemos explicitado cómo damos cuenta del espacio como lugar donde se adscriben las relaciones, además de las características culturales que nos ayudan a distinguir en él lo que Abilio Vergara hace al hablar de espacio, lugar y territorio; de esta suerte el último, el territorio, es además de un espacio formal, también implica los nodos de una red de lugar que construyen el territorio, así el lugar es el espacio de la vida diaria y el territorio, el sistema más amplio que conjunta y conecta diversos lugares, una red de lugares y sus características de orden simbólico, cultural, espacial y temporal construyen un territorio.

<sup>23</sup> Ya en Zumpango desde la década de los ochenta y noventa se habían construido unidades habitacionales como lo son CTC Santa María y CTC Pinturas, en su mayoría las casas de estos conjuntos habitacionales fueron adquiridos por gente del mismo municipio e impulsado por la Central de Trabajadores del Centro, CTC; cuyos líderes fundadores de esta organización fueron parte de la familia de María Elena, de quien hablaremos en el estudio de caso, en la parte de Buenavista.



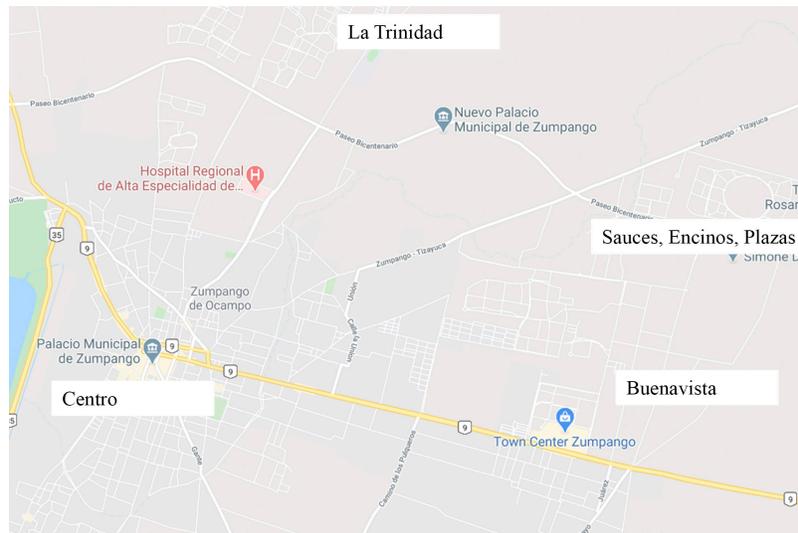
Mapa 3. Mapa Base 2010. Fuente: Plan de Desarrollo Urbano 2015

¿A qué responde la ubicación de estos cuatro puntos para la construcción de nuestro objeto de estudio? Primero debemos decir que se organizan en dos duplas. Por un lado, en Zumpango Centro y La Trinidad encontramos referentes relevantes entre un grupo y otro. Además, ambos lugares representan dos formas primeras de establecimientos espaciales (dado que Zumpango es el referente del nombre del lugar como demarcación territorial), mientras La Trinidad es el primer conjunto habitacional, pues inicia su construcción hacia el 2003. Asimismo, en nuestro acercamiento *a priori* a la investigación, dimos cuenta de las percepciones negativas que los habitantes del centro tienen hacia los habitantes de La Trinidad.

Por otro lado, Ranchería Buenavista con los conjuntos habitacionales Sauces, Encinos y Las Plazas mantienen igual relaciones de diferencia temporal entre un lugar y otro. La primera localidad data desde el siglo XIX, mientras los conjuntos habitacionales, sus autorizaciones y posterior construcción se dan desde el año 2005 hasta el 2019. La diferencia entre esta dupla de localidades respecto de La Trinidad y Zumpango es la distancia que mantienen una de otra. En Buenavista y los conjuntos habitacionales, el área o parte del área que conformaban los predios agrícolas de la localidad fueron vendidos y las localidades son contiguas, mas, como veremos, no es el caso de las percepciones, prácticas y formas cotidianas de sus habitantes.

En el siguiente apartado, mostramos cómo es que se conforman los imaginarios sociales en los habitantes de las distintas localidades y qué representaciones sociales los conforman, a partir de los discursos, como referentes tanto materiales como no materiales. Estos a su vez conforman elementos significativos, así como la subjetividad de los habitantes de los distintos lugares. Dichos lugares, configuran parte implícita de las voces de nuestros informantes.

Nuestra intención no es generalizar. Al contrario, intentamos comprender desde un panorama muy pequeño, como lo son las poco más de cuarenta personas con las que pudimos platicar, las distintas implicaciones que en el orden intersubjetivo nos ayudan a volver visibles los imaginarios sociales. Estos, en un “microcosmos” como lo es Zumpango, pueden motivar acciones, así como orientar sentidos en los individuos.



Mapa 4. Ubicación de puntos de estudio de caso en el municipio de Zumpango

Hemos excluido para la construcción de nuestro objeto de estudio a localidades de Zumpango que en sí mismas, por sus características culturales, económicas y sociales, podrían dar para más estudios y nuevas preguntas, pues, para este trabajo, sería tarea difícil por el tiempo que esto implicaría.

### **3.3. Imaginarios sociales de los habitantes de Zumpango: contrastes y similitudes.**

#### **Establecidos y recién llegados, la conformación subjetiva de los espacios**

Hemos expuesto ya cuál es la dinámica del municipio de Zumpango, así como también describimos de forma breve cómo es que el *boom inmobiliario* ha cambiado en diversos aspectos al municipio. Ahora veremos cómo se ha alterado la subjetividad de los habitantes de Zumpango de nuestras unidades de análisis y, en función de esto, cómo se conforman los imaginarios sociales que hemos alcanzado a distinguir.

Consideramos que son distintos los imaginarios que hemos encontrado entre los diferentes habitantes de los lugares en donde realizamos nuestra investigación de campo, mas los imaginarios, como veremos, muchas veces se encuentran imbricados o de forma contrapuesta. Ejemplo de ello son los imaginarios del buen lugar para vivir, característicos de los establecidos mayores y asociado a un entorno tradicional, en contraposición con los imaginarios de la ciudad para este mismo grupo, que conforma la representación social de la ciudad incompleta. Para exponer de forma sucinta estas construcciones simbólicas que devienen en imaginarios sociales, partiremos de aquella que ya hemos mencionado, es decir, del buen lugar para vivir; después, hablaremos de los imaginarios que consideramos imbricados con esta construcción, los de la casa propia y de la ciudad; luego, hablaremos de los imaginarios del miedo que consideramos son quizá los más latentes; por último, presentaremos un apartado sobre los imaginarios sociales temporales o de cómo subjetivamente los habitantes significan e incluso emosignifican en y sobre el tiempo.

Con esto, podremos dar cuenta de las relaciones que se establecen entre uno y otro grupo de habitantes o de las formas de conformar significativamente a los lugares, además de que nos ayuda a comprender el horizonte simbólico en el cual están inscritos nuestros informantes y, acaso de forma parcial, del horizonte de significaciones de los habitantes del municipio de Zumpango.

### **3.3.1. Imaginarios del buen lugar para vivir, entre el entorno tradicional y el conjunto habitacional de la periferia**

#### **El buen lugar para vivir de los establecidos**

Consideramos que los imaginarios del buen lugar para vivir son aquellas construcciones significativas de orden simbólico que tienen como referentes un estilo de vida que, en nuestro caso específico, es cercano al entorno rural, pacífico, asociado con la seguridad, donde la mayoría de las personas de una localidad se conocen o tienen lazos en común de parentesco, vecindad o amistad. Esta construcción imaginaria social la encontramos en los habitantes establecidos mayores de 60 años, aunque también está presente en los de edad media, tanto en la zona centro de Zumpango como en Buenavista. Se trata de imaginarios que configuran lugares en el tiempo, es decir, que los habitantes establecidos con estas características que se entrevistaron recurren en sus discursos a este imaginario social en concreto, ya sea al referir el lugar en el pasado o al proyectarlos sobre el lugar que habitan en el presente:

**Y a usted, ¿le gusta vivir aquí?** Sí, tiene sus lados buenos. Por ejemplo, las vías de comunicación al estado de Hidalgo, hacia el Distrito, bueno ahora Ciudad de México, hay lugares accesibles... Está en un lugar accesible para otros estados aledaños. Además, el clima es bueno, las gentes son amables. Como en todos los lugares, hay gente buena como gente mala, pero entonces con la gente que nos hemos rodeado con la gente que hemos estado, pues es gente de bien, gente de trabajo, gente que se preocupa por el desarrollo de Zumpango **¿Y cómo era el Zumpango de hace tiempo? ¿Cómo era el ritmo de vida?** Pues el ritmo era más tranquilo, era más pacífico, menos gente, la gente nos conocíamos un poquito más, y pues nos ayudábamos, en ocasiones una con otra, ¿no? Nos ayudábamos en cualquier circunstancia que se presentaba. (Rafael, 60 años, negocio mariscos)

Es recurrente que los habitantes del centro, como Rafael, nos refieran a Zumpango como un lugar tranquilo, con un entorno donde las personas se conocían y se apoyaban mutuamente entre vecinos. Y aunque consideramos que esto aún es frecuente entre habitantes del centro, también nos han mencionado que esto ha ido cambiando con el tiempo. En Buenavista encontramos comentarios similares, y más aún, en una escala más pequeña, puesto que entre ambas localidades existe una diferencia en cuanto a población bastante grande. Por un lado, la cabecera municipal y sus cinco barrios son ocupados por alrededor de 30 mil habitantes (nosotros solo trabajamos con habitantes o vecinos de los barrios centrales),

mientras que Ranchería Buenavista, según los datos oficiales disponibles, cuenta con no más de 1500 habitantes. Ahí encontramos opiniones similares:



Vista de tarde entre semana en Zumpango Centro, noviembre del 2018. Fotografía: autor

Ha cambiado totalmente. Bueno, nosotros éramos, bueno, ya combinado ciudad y rancho, aquí las cosas tienden a ser como que más aceleradas, ya no la tranquilidad que teníamos antes. ¿Por qué? Porque antes sabíamos que la cosa era tranquila, porque la convivencia era con vecinos, con parientes, empezando porque esta comunidad se formó con casi puros parientes. Y entonces a uno le decían: “¿de dónde eres?”. “No, que de Buenavista”. “¿Dominguez?”. “No, yo no soy D..., pero algún parentesco ahí tengo”. Entonces esta era una comunidad de pura familia, y esto se fue perdiendo poco a poco, porque gente empezó a llegar, se empezaron a casar los hijos y todo eso. Empezó a llegar gente de fuera, de otros estados, por los ranchos, ellos eran más de convivir, más de participar con la gente. (...) Y aquí no. Aquí cada quien veía lo que iba a hacer, cada quien se hacía responsable, y ahora ya no, es diferente, eso ha cambiado. ¿Por qué? Porque de la familia ya habíamos pocos, ya nos rebasaron hace rato, entonces ya hay más gente de fuera, antes de que llegaran todos estos desarrollos. (Matilde, 70 años, Buenavista, jubilada y comerciante)

No solo la referencia sobre el lugar tranquilo para vivir está presente en ambos lugares, nuestra informante incluso matiza y menciona cómo en Buenavista fueron algunas familias las que dieron origen a la localidad. Esto nos habla de los lazos identitarios que unen en el tiempo a algunos miembros de la localidad. No obstante, esto no quiere decir que quienes

no tienen estos lazos familiares están exentos de sentir apego al lugar y de caracterizarlo también como un entorno tranquilo, agrícola, donde todos o la mayoría de los habitantes se conocían.



Explanada de Buenavista, al fondo se puede ver Delegación municipal y kiosko. Fotografía: autor

Consideramos que en algunos miembros estos lazos vecinales, de amistad o familiares han dado también, a lo largo en el tiempo, mayor margen de posibilidades económicas, políticas y sociales a los propios habitantes establecidos tanto del centro como de Buenavista, no solo respecto de los habitantes recién llegados, sino incluso al interior de los lugares ya establecidos. También vemos que para que las personas establecidas tanto los lugares como también la forma de habitarlos son relevantes para la construcción de un imaginario del buen lugar para vivir. Además, la visión subjetiva del tiempo, el pasado como forma de representarse específicamente frente al futuro, contribuye a la conformación de imaginarios temporales, sobre los que ahondaremos más adelante.

El imaginario del buen lugar para vivir en los habitantes mayores tiene referentes sobre entornos tranquilos, con vecinos que se conocen o son familia. Además, conforma representaciones sociales concretas que, en nuestro caso, convierten a los mismos lugares en referentes significativos para sus habitantes. Así, para los habitantes del Centro en

concreto existe la idea de Zumpango y el Centro mismo como representación social de pertenencia e identidad. Este lugar para los habitantes mayores es lugar simbólico, en y sobre el cual toman forma sus relatos, modos de vida e ideas en el pasado. En los lugares los habitantes mayores no solo recuerdan, sino que además imaginan:

**¿Y usted es de aquí de Zumpango?** Originario, aquí yo nací en Rayón número 13 Barrio de San Miguel. **¿Y toda su vida la ha pasado aquí?** La mayor parte. He estado en Izcalli, en Cuauti, pero muy poco. Entonces se puede decir que el cien por ciento siempre sí he permanecido aquí en Zumpango. **¿Y su familia es igual de aquí?** Sí, también. **¿Cuántas generaciones que ya son de aquí?** A partir de mi abuelo, mis padres, la mía, mis hijos, sobrinos, fácil cuatro generaciones. **¿Y qué es lo que le gusta de la zona centro?** Pues, se puede llamar que es costumbre, ¿no? Y que a pesar que hoy en día hay tanto desorden, en lo que cabe en Zumpango hay un mínimo de tranquilidad. Y costumbre me refiero que toda la vida sí he vivido aquí, y el día de hoy ya adaptarse en otro lado... Como aquí están todos mis ancestros, mis generaciones, se puede decir que estoy arraigado aquí. (José, 65 años, habitante del centro).

Para José, la pertenencia al lugar se define en relación con el tiempo y el espacio, en este caso el centro, al cual está acostumbrado, por el entorno tranquilo. Además, los lazos significativos de parentesco -“mi abuelo, mis padres (...) mis hijos, sobrinos”- son referencias que evocan su pertenencia.

De donde está la tortillería del difunto Ramón C, había un salón de belleza de Lolita V. Pero las peluquerías eran única y exclusivamente para los hombres, las clásicas sesiones de antes. Me acuerdo que sacaban su navaja y le sacaban filo, navaja libre. Pero pues ahí lo llevaban a uno a pelar cortito, como, bueno de acuerdo a la época. Ahora ya se le llama “estética”, ¿no? Mujeres, hombres, de todo, por lo mismo, ¿no? A la altura de donde está esa tienda de ropa, antes de llegar a los arcos, había un salón que se llamaba... era el Salón México. Era de Sergio C... era una cantina. Más allá estaba la tienda de Bartolo, y en la mera esquina había una cantina que se llamaba La Model, y en seguidita había un señor que se llamaba Embarcadero y era carpintero. Me acuerdo porque calentaba la cola ahí. Y ahí se paraban los Zumpangos (autobuses de transporte de aquella época). Y de aquí a las calles de Colombia. **¿En la Ciudad de México?** Sí, en la mera esquina de Argentina y Brasil, era la terminal de los Zumpangos. (...) Y significativo es el hecho de que subiendo la mera esquina había una cantina que le decían El Campeonato y donde está ahora el DIF, estaba el convento. Era un convento y donde está la parada de las combis le decían el gallito. ¿Y por qué le decían “el gallito”? Porque había una llave de agua potable allí, mucha gente iba a acarrear el agua. Y entonces esa calle que estaba ahí no existía. Abrieron ese tramo de ahí de la altura de la Casa de Cultura porque no existía en esos tiempos esa calle. **¿Y de eso más o menos cuanto ha de tener?** De eso tendrá unos 35 años. (José, 65 años, Centro, no contamos con dato de ocupación)

Como vemos, para nuestro informante el Centro adquiere contornos en el tiempo: ciertos lugares que ahora ya no existen se vuelven significativos y, más aún, nos hablan de usos y costumbres de otra época. El relato de nuestro informante, suponemos, remite a un Zumpango incluso anterior al de las tres décadas que él mismo nos menciona, ya que el informante al relatarnos desde su memoria no nos habla de un tiempo como continuo, sino como sucesos que le son relevantes en su subjetividad y que también encarnan en lugares y tiempos distintos. Asimismo, nos habla de la forma de representar el espacio por el mismo referente, el Centro, como contenedor significativo de memorias, recuerdos, épocas. De forma similar a los habitantes del Centro, para los habitantes mayores de Buenavista los lugares de la localidad tienen referentes a la época de los ranchos que se remonta a gran parte del pasado siglo XX. También fue común que los informantes nos remitieran a estos lugares como el Rancho Buenavista, La Palma, El Chilar, El Berrinche, además de lugares como la delegación, la escuela vieja y la que actualmente está en funcionamiento.

El rancho de Buenavista y de San Agustín eran los más viejos, los más antiguos. Tengo el censo de población de aquel entonces. Fueron dejando terrenos a los hijos, y después los hijos los fueron vendiendo y así fue. (...) Mi abuelito Martiniano, primero él repartió a sus hermanos. (...) Pero les heredó la zona de cada rancho... (María Elena, 82 años, profesora jubilada)



Fachada de entrada del Rancho Buenavista. Esquina superior derecha: Detalle de entrada. Fotografía: Autor

María Elena, nuestra informante, profesora jubilada de la localidad, nos menciona que hacia inicios de del siglo XX se conformó la comunidad, que desde tiempo atrás había sido un entorno de ranchos o grandes extensiones agrícolas que posteriormente fueron repartidas a su abuelo, Martiniano D., quien a su vez las repartió. Estas fueron después vendidas y conformando un conjunto agrícola próspero en la región durante gran parte del siglo XX. El lugar en la actualidad aún conserva su estructura original, aunque, como hemos descrito ya, rodeado por conjuntos habitacionales, y precisamente esos lugares hablan en el tiempo, como a continuación vemos:

**¿Y usted por ejemplo conoce el nombre de los fraccionamientos?** Sí los sé, pero a mí me queda como fijo los nombres de los ranchos. Sí los identifico, no todos, pero sí los identifico. Por ejemplo, aquí pues está Encinos era La Palma, más allá esta Plazas que era San Luis. (...) Sauces era El Chilar, Plazas era San Luis. Más allá era la granja de Guadalupe, y ese es Santa Isabel. Más allá, ¡híjoles! Ya no me acuerdo... (Matilde, 70 años, comerciante jubilada)

En los habitantes de las dos zonas ya establecidas existen referencias sobre los lugares en el tiempo con características comunes, como la pertenencia al espacio y la identidad a partir de los lazos vecinales o familiares. Además, en ambos casos se representa a los lugares en el tiempo, ya sea como la representación de entornos tradicionales, o agrícolas. El imaginario en los mayores es representado por los lugares tales como el propio centro o los nombres de los ranchos. De esta manera los discursos dan cuenta sobre modos de vida del pasado que conforman referentes comunes, así como formas de orientar el sentido práctico en el tiempo y el espacio, lo que constituye los imaginarios sociales. Estos, en este caso, refieren y proyectan sobre lugares que han cambiado en el tiempo y, a la par que esos mismos cambios, también han cambiado subjetivamente quienes los habitan.

Para los habitantes específicos que hemos descrito, los lugares se proyectan y se representan, ya sea sobre el presente y el pasado, y adquieren para algunos como María Elena o José, mayor relevancia sobre el pasado. Como ellos, tenemos más informantes que nos han mostrado que los lugares, y en ellos los habitantes, construyen significativamente sus horizontes de posibilidad, guían sus sentidos como su forma de ser en el mundo. Consideramos también que en las memorias de los mayores se recrea el pasado, se enaltece, mas también se da cohesión y forma a la manera de imaginar y representar el presente. Vemos también que no solo es esta forma imaginaria la que aparece o motiva a los

habitantes establecidos pues, al contrario, son diversas construcciones imaginarias las que motivan subjetivamente a nuestros informantes. Al ir las comprendiendo podremos dar cuenta de una forma más completa cómo se teje una parte de la compleja trama que devela estas estructuras de sentido.

El imaginario del lugar tranquilo para vivir está presente también en los habitantes recién llegados, mas ellos lo asocian con otras formas significativas como los de la casa propia, y, como veremos, se asientan temporalmente sobre el presente.

### **Imaginarios del entorno tranquilo en los recién llegados**

**¿Y cuáles fueron sus primeras impresiones?** Me gustó porque yo vengo de pueblo y pa mi fue algo bonito. **¿Por qué?** Porque todavía tiene cosas como de donde vengo, que es de pueblo. **¿Cómo cuáles?** Ahora sí que todavía veo que siembran maíz. **¿Se le hizo parecido al lugar donde vivía?** Ajá, y aquí me acostumbré rápido. [nuestra entrevistada nos refirió antes que proviene de Guerrero y desde muy joven se fue a vivir a la ZMVM] **¿Qué diferencias encuentra entre vivir en Tlalnepantla o Tultitlan y vivir acá en Zumpango?** Aquí está más tranquilo, allá en Tlalnepantla que los transportes, hay más y eso. Pero allá hay más ruido, más gente, y aquí pues igual hay gente pero depende de la hora a la que salgas, si no sales... sí me gustó **¿Y qué lugares le gustan más?** El Centro, pues hay mucha... pues no he ido mucho, pero me han comentado de las tradiciones que hay allá, y pues también es un lugar bonito **¿Y cerca de aquí del fraccionamiento?** Normalmente voy aquí a Buenavista a caminar, de hecho luego con mis hijos nos hacemos caminando de aquí al Town Center de ida y de venida, platicando, viendo, escuchando, y ya después es el ambiente. Sí me gusta el ambiente, aunque a veces toca la suerte de que se meta mucha gente a robar. He visto ahí en mi cerrada una persona que entró en mi cerrada... (Lourdes, 36 años, Encinos, comerciante)

En los habitantes de los conjuntos habitacionales también encontramos presente el imaginario del buen lugar para vivir, asociado a un entorno natural o rural, pues refieren al contexto del lugar donde viven como un entorno tranquilo, rural. Asocian a este entorno los campos de cultivo, el paisaje e incluso a las personas. Esto sucede tanto en la zona de Encinos y Sauces como en La Trinidad. En este último, una informante joven nos ha mencionado por ejemplo que “incluso más allá, hay gente de a caballo” en tono sorprendido y también sarcástico. Para esta joven, como para los habitantes de edad media y adultos, el entorno se configura en parte como un pueblo, aunque hay visiones encontradas y algunos representan a Zumpango como una “ciudad en formación”. Eso lo veremos en el siguiente apartado.



Calle 5 de febrero hacia el sur, mientras hacia el norte su nombre es Avenida Los Sauces. A la derecha se puede ver conjunto habitacional en construcción delimitado con barda del lado izquierdo campos de cultivo de Buenavista. Fotografía: Autor.

Dicho imaginario social del lugar tranquilo para vivir está presente en los habitantes de los conjuntos habitacionales de Zumpango como referencia al lugar que habitan, aunque, como veremos, se contraponen con los imaginarios del miedo, de los que hablaremos al final del capítulo y que también forman parte del horizonte simbólico de los habitantes de Zumpango.

**¿Cuál cree que sea la diferencia entre vivir en Izcalli y vivir acá en Zumpango?** Pues mire, ya nos acostumbramos a la tranquilidad, como él dice (mencionando a su hijo). Yo ya no puedo dormir allá. Allá hay ruido día y noche, día y noche, y aquí no. Aquí de plano se muere en las calles en la noche, no hay ruido... A menos, obvio, de que pase algo, ¿verdad? Pero de lo contrario no se escuchan los carros, no se escucha el transporte, no se escuchan los chiflidos de toda esa gente que va llegando. Sí se nota la tranquilidad, sí se nota que llegas a pueblo, la verdad. (Ofelia, 47 años, La Trinidad)

Para nuestra informante, Zumpango es un pueblo en el sentido de la tranquilidad y también asocia esta idea al silencio. Esto también es un referente para los habitantes de los conjuntos habitacionales, aunque nos mencionan “a menos, obvio, de que pase algo”. De igual forma, en La Trinidad los habitantes que hemos entrevistado, en su mayoría de edad media, nos mencionan la idea de que el entorno del lugar es tranquilo. Sin embargo, esa tranquilidad se interrumpe por hechos asociados a la violencia o comisión de delitos, ya sea reales o representados.

**¿Y aquí usted cree que sea un lugar tranquilo o cómo lo describiría?** Más o menos. Más o menos por que sí luego en la noche se oyen ruidos, que abren casas, que se llevan puertas, las ventanas... **¿Y eso de cuánto tiempo para acá?** Mmm... desde que llegamos como dos años, después de dos años **¿A los dos años?** Si a los dos años empezamos a oír que estaban sacando, saqueando las casas, más que todo. (Hilda, 49 años, La Trinidad, comerciante y trabajadora del hogar)

La representación social que opera en los habitantes recién llegados respecto al imaginario del buen lugar para vivir refiere al entorno rural o al lugar rural o agrícola como entorno tranquilo, concretamente al habitar cerca del campo y los elementos que esto implica, como las tierras de cultivo, el silencio y las mismas personas.

### **Imaginarios compartidos, visiones opuestas**

Si bien podemos ver que el imaginario del bien vivir está presente en los habitantes de ambos grupos, en el caso de los habitantes establecidos, más que un imaginario que proyecta temporalmente en el presente, éste se concentra hacia el pasado. No obstante, para los habitantes recién llegados es un imaginario que forma parte del lugar que habitan y es representado con entornos rurales y campos de cultivo como referencias significativas que se conforman a partir de habitar un lugar determinado. Y es que podemos ver que los elementos del lugar significan, desde el contexto, los paisajes que seguramente cambian para personas cuyos orígenes se remiten en mayor medida a contextos urbanos, mientras que para los habitantes establecidos el lugar ya no es como antes. Las formas de relacionarse entre vecinos o con los demás han cambiado a lo largo del tiempo, y esto quizá, en la subjetividad colectiva, conforma una manera de comprender el cambio a partir del *boom inmobiliario*, toda vez que posiblemente los lugares hayan ido cambiando

gradualmente, pues el mismo municipio ha crecido, tanto de forma natural como exponencial con el fenómeno habitacional.



Izquierda, vista hacia La Trinidad, desde Camino Viejo a Jilotzingo; derecha, acceso principal la Trinidad.  
Fotografías: Autor

De esta forma, la significación que opera hacia el pasado para los habitantes mayores establecidos es la referencia sobre el presente para los habitantes recién llegados. Ahí vemos que sobre el tiempo también las formas significativas cambian, a la par de los modos de vida y las formas de percibir a los otros. Vemos también que en una sociedad específica como puede ser la de los diferentes grupos que habitan en Zumpango, estos imaginarios sociales apenas nos alcanzan a advertir que existen otras tantas construcciones significativas más, y que además coexisten diferentes referentes entre los habitantes, en algunos casos únicos, que conforman al que hemos llamado el horizonte simbólico de un grupo.

Las emociones no se encuentran exentas de estos procesos. Para los habitantes mayores recién llegados aparece la nostalgia, a partir del mirar hacia el pasado desde un presente que ya no concuerda con esa forma de percibir el entorno. Por otra parte, para los habitantes de Buenavista de edad media y mayores que en su momento se opusieron a través de un movimiento social a los conjuntos habitacionales como proyecto, la ira aparece en conjunto con la nostalgia, el recuerdo conmueve y al significar es sentido, y aparece en los discursos:

...en Zumpango, créeme, jovenazo, que la gente que podemos nos vamos a ir. -En cuanto podamos -replica Inés-. **¿Han pensado ya en habitar otro lugar?** Por ejemplo mi hija se casó con un maestro de Ixtapan de la Sal y en cuanto pudieron, les costó lo que les costó, pero metieron cambio. Con ellos les tocó el secuestro del carro. -Sí allá está más tranquilo, la vida allá, así como antes lo vivíamos aquí en Zumpango -menciona de nueva cuenta la mujer-. Y es medio radical lo que te digo, pero si no paran el plan municipal para Zumpango no hay solución -prosigue Armando-. **Comentaba de las asociaciones en las que participa o participaba.** Este, yo soy miembro de las tres, pero nos dieron para atrás... Te digo que ganamos todos, ganamos. Una era Propietarios y Residentes de Buenavista. -Nos da más coraje que no te hacen caso -Inés prosigue, ambos exaltados-. Ahí les ganamos en lo contencioso, el decreto presidencial que todo Zumpango tenía que ser agrícola, pues sí nos los otorgaron en el juicio, ganamos pero nomás a la gente que de los condominios. O sea, yo sigo pagando como predio agrícola y todo, pero pues nada más, afuera pueden construir.... (Armando e Inés, él agricultor y ella comerciante, 55 y 52 años, Buenavista)

En el testimonio de los informantes podemos dar cuenta tanto del imaginar el buen vivir en el pasado “allá esta más tranquilo, la vida allá, así como antes lo vivíamos aquí en Zumpango”, como también de la exaltación y la ira como formas de atraer significativamente un recuerdo y sentirlo: “nos da más coraje que no te hacen caso”. El lugar no solo se añora en el tiempo, el lugar que ha cambiado, sino que también los individuos son conmovidos por la presencia del recuerdo del pasado. Lo imaginario también tiene la fuerza de conformar y atraer emociones que se vuelven sentidas a la vez que son significadas de forma inconsciente.

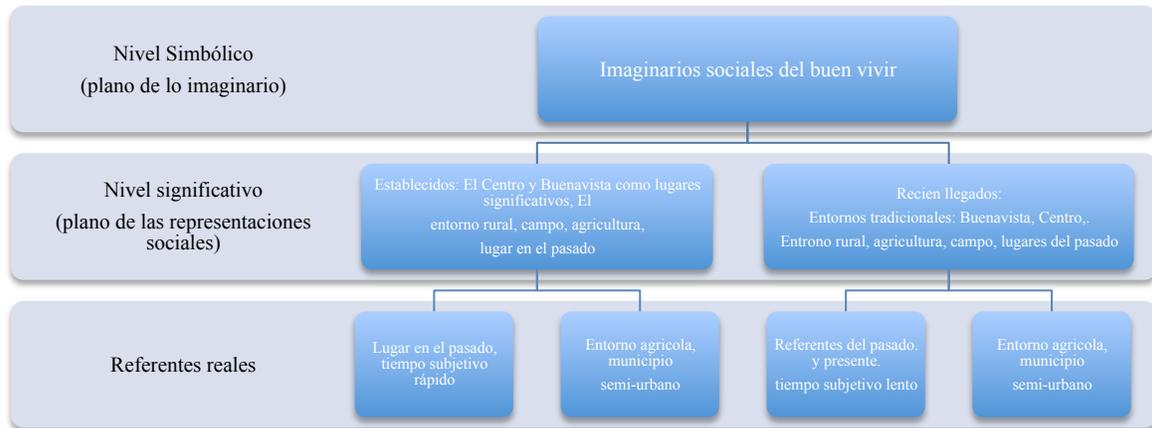
La misma nostalgia puede ser sentida y *emosignificada* para los habitantes recién llegados, ya como la añoranza o la proyección de habitar un lugar tranquilo, ya porque aún algunos se van adaptando gradualmente al cambio de residencia. Los recuerdos sobre la llegada serán también, como veremos, parte de las memorias que los habitantes de los conjuntos habitacionales comparten, además del tiempo formal en el lugar que, junto con otras características, posibilitaran una mejor adaptación al espacio.

En los siguientes apartados veremos que existen diferentes imaginarios sociales que configuran el horizonte simbólico de los habitantes de los distintos lugares que hemos estudiado en Zumpango. Veremos también la multiplicidad de significados que configuran los imaginarios sociales. Tal ha sido el caso del imaginario de vivir tranquilo, en el que

diferentes elementos configuran las representaciones propias de habitar el Centro, por ejemplo, con una vida tranquila, cotidiana y cerca de servicios y demás. O bien, en Buenavista un pasado común y un entorno agrícola consideramos configura este imaginario, o incluso en los habitantes más recientes de Zumpango, quienes proyectan un lugar tranquilo, apacible. Sin embargo, en buena parte de los casos y en diferentes niveles, como veremos, estos imaginarios se ven amenazados por el efecto de la inseguridad y violencia, que también alcanza a tocar y transformar la subjetividad de quienes habitan estos lugares.

Imaginarios sociales de la vida tranquila				
Grupo Social	Dimensión simbólica		Dimensión alteridad-emocional	
	Espacio	Tiempo	Alteridad	Emosignificaciones
Establecidos	Lugares del pasado, entorno rural, pueblo.	Lugares en el pasado, entorno agrícola.  Representar al pasado.	Diferencia frente al presente que cambio el entorno.	Nostalgia.  Ira
Recién llegados	Espacio de alteridad: entorno rural, lugar al que llegaron.	Entorno del presente, significación por lugar al que llegaron.  Representar al pasado.	Espacio de alteridad.  Espacio de encuentro con el pasado.	Añoranza Nostalgia.
* Se representa en función de imágenes y significados del pasado, o del lugar de origen, y ancla en referentes como el campo, la agricultura, el entorno rural.				

Tabla 2. Imaginarios sociales de la vida tranquila.



Mapa conceptual 1. Imaginarios sociales de la vida tranquila.

### 3.3.2. Imaginarios imbricados: imaginar la casa propia e imaginar la ciudad

Estos imaginarios sociales corresponden a un nivel no secundario, sino que consideramos que significativamente se encuentran imbricados con el imaginario del buen lugar para vivir. En el caso de los habitantes recién llegados, para la mayoría de nuestros entrevistados de edad media, damos cuenta del imaginario de la casa propia (Lindón, 2005) como el imaginario que en el pasado motivó la llegada a Zumpango. Dicha construcción imaginaria aún se encuentra presente en este grupo específico de habitantes. Seguido de esto hablaremos del imaginario de la ciudad, en los habitantes de la zona centro y de Buenavista, de edad media y mayores de 60 años, para quienes el propio lugar que habitan se representa como una ciudad incompleta. Este imaginario de la ciudad también está presente en los habitantes más recientes en el lugar y, como veremos, con ciertas distinciones como los mismos referentes espaciales sobre los cuales se proyecta el habitar un lugar específico.

#### 3.3.2.1. El imaginario de la casa propia en los habitantes recién llegados

El imaginario de la casa propia es la construcción significativa y simbólica que hacen las personas hacia la posesión de una casa, ya como aspiración sobre un espacio que significa y representa en la subjetividad de las personas, ya como la representación del ascenso social. Encontramos presente dicha construcción simbólica subjetiva en los entrevistados de edad

media de los conjuntos habitacionales como el principal motivo para llegar a habitar a Zumpango.

**¿Cómo eligió vivir aquí?** Le dieron a mi esposo, eran dos opciones, Cuernavaca o Zumpango, y por el trabajo de mi esposo, que en ese tiempo era tablero en La Comercial, pues escogió a lo mejor aquí en Zumpango. **¿Y ya conocían el lugar?** No, yo no, a nadie. No conocíamos aquí, entonces, así como dijo mi marido, como ya estaba grande, dijo ya no, ya es la única oportunidad que tenemos para que nos den una casa **¿Y donde vivía en Izcalli rentaba o era casa propia?** No, rentábamos. (María Eugenia, 64 años, La Trinidad, Trabajadora del hogar)

**¿Cuál fue la razón por la que se vino a vivir acá?** Mi esposo adquirió la casa por crédito Infonavit hace ocho años más o menos. Y, este, recientemente decidimos venir a habitar. **¿Y por qué no se habían venido?** Porque a mí sí se me hacía muy lejos. Si sí estoy acostumbrada, estaba acostumbrada a estar a estar cerca de la Ciudad de México, digo no estoy en la Ciudad de México, pero estaba muy cerca. Y como mencionaba hace un rato, pues todo estaba más centralizado, más centros comerciales, mercados, tiendas de servicios. Entonces se me hacía como que “híjole está muy lejos”, y tenía a mi hijo y todo. **¿Se le hacía lejos?** Sí. **¿Y ahorita?** Si pues ahorita me hice, me hice a la idea de que mi casa es donde estoy, y estar lejos de qué o de dónde. ¿No sé si me explico? Yo, es que estoy súper lejos pero porque yo habitaba allá. Y ahora que habito aquí digo “bueno lo que tengo que hacer, más que pensar en ir a la Ciudad de México o así, es acostumbrarme a mi entorno y darme cuenta de que es lo que tengo y que puedo aprovechar de él mismo”. (Alejandra, Encinos, 40 años)



Avenida en Encinos, calles amplias y de trazo regular. Fotografía: Autor.

El crédito Infonavit es la vía por la cual la mayoría de nuestros entrevistados accedieron a la propiedad. Es relevante mencionar que hemos observado que el nivel de cotización de cada jefe de familia determina en cierta forma la ubicación del lugar. Algunos nos han mencionado que Zumpango fue una de las opciones o la opción que les presentaban para el acceso a la vivienda, pese a que sus trabajos se encontraban distantes. También hay que decir que el crédito y la posesión de la casa no es la única forma de acceso a la vivienda, y aunque si bien la mayoría nos mencionaron ser dueños o familiares directos de los dueños del inmueble, hay quienes rentan la casa que habitan, como un par de nuestros informantes. Nos han mencionado incluso que en ocasiones un inmueble puede ser ocupado, en específico en La Trinidad, mediante el acuerdo entre el dueño y el ocupante de mantener la casa en buenas condiciones. En este último lugar las casas también se llegan a ocupar sin el consentimiento de los dueños o ante la falta de quien “vea” una propiedad:

**Algunas personas me han comentado de las casas, que hay gente que llega y se mete...**

Se meten como paracaidistas. Sí, llegan y se meten, como este de a lado, aquí derecho. En dos casitas se metieron, allá mi hijo. Le ayudo mi comadre y se metió, ya tiene cinco años, la cuidan. A que se metan los drogadictos o alguien, y es que bueno.... ¿Por qué? Porque los metió mi comadre, J..., y ella le dijo “oiga comadre, sus hijos me los prestan, ahí que viva en esa casa, ahí le arreglan”. No tenía ni puertas, ni ventanas, nada, le digo, “ahí poco a poco vele metiendo”. Y sí, ahí se quedó mi hijo, pero pues le hizo algo. Pero pues también ahí ve que asaltan para ir a la universidad, le tocó ver a mi hijo, ver que asaltaron a una muchacha, le quitaron su reloj, su celular y le cortaron con una navaja su mano. Ahí sí también me tocó ver. (Hilda, 49 años, La Trinidad)



Casa desocupada en La Trinidad. Fotografía: Autor.

Consideramos que la casa propia como una forma de habitar opera también en quienes ocupan una casa incluso sin el consentimiento de los dueños. En La Trinidad puede ser una práctica hasta cierto punto normalizada, esto en residentes de mediana edad e incluso entre los jóvenes. En la zona de Encinos, Las Plazas y Sauces, existe esta idea de la toma de la ocupación de casas, sin embargo es vista con mayor reserva por parte de sus habitantes y como una conducta negativa. En ambos casos también aparecen figuras de alteridad, *extraños* que configuran imaginarios del miedo y que, como veremos en los siguientes apartados, pueden ser diferentes o tener coincidencias entre los dos lugares de habitantes recién llegados.

La construcción del imaginario de la casa propia tiene sus referentes significativos en diferentes representaciones sociales como pueden ser: el de la vida adulta, de la independencia y la realización económica, además de satisfacer una necesidad humana, la de la vivienda. En los habitantes recién llegados esta construcción significativa también es una forma de permanecer en el lugar, de ocuparlo, aunque, como nos han dicho, no todos los consiguen:

**¿Y el abandono de casas desde cuándo se dio?** Pues, pues al principio yo creo que no se daba eso, más bien porque se venía la gente a vivir, y yo creo que por lo mismo o igual por la distancia porque gastaba mucho en los pasajes a los trabajos. Se fue yendo la gente y de ahí agarraron para empezar a desvalijar las casas ¿Cómo qué fue? Como que unos, como de cuatro o cinco años después de que se hizo esto. (Mitzi, 21 años, La Trinidad, trabaja en negocio familiar)

Para los habitantes recién llegados, en su mayoría, la distancia hacia los lugares de trabajo, el costo del transporte y el tiempo invertido en los traslados representa un aspecto que consideran negativo hacia el habitar su nuevo espacio. Hemos visto que se adaptan mejor los habitantes que han conseguido poner un negocio o emplearse en la zona. Algunos siguen viajando para trabajar ya sea en la Ciudad de México o en los municipios del área conurbada a esta. Los traslados son variables, pero involucran entre una hora y media y dos en cada trayecto a la Ciudad de México. Es decir, en algunos casos, puede representar más de cuatro horas en tiempo, más el costo del traslado, que es más caro en el Estado de

México en comparación con la capital del país. Muestra de estos son los más de 200 000 traslados que se realizan todos los días en Zumpango. (INEGI, 2019)

Para los habitantes recién llegados, este imaginario de la casa propia, aunque aún presente, es también un punto de tensión entre la expectativa del pasado, cuando llegaron a habitar los espacios, y el lugar en el presente y sus condiciones.

**Cuando llegaron, ¿cuáles fueron tus primeras impresiones?** Pues que no había nada, o sea para ir a la... ni si quiera tiendas cercanas, tenía que ir uno pues ahora sí que hasta Zumpango o así. O sea, tenía que ir muy lejos porque no había ni tiendas. La tienda más cercana estaba en los arcos (la entrada principal al conjunto habitacional). Era la tienda más cerca que estaba y nosotros vivimos hasta la última torre casi. Entonces si era mucho trayecto. **¿Y a tu papá le tocaba viajar hacia su trabajo?** Sí, mi papá trabajaba, en ese entonces trabajaba mi papá en Vallejo (CDMX), pero mi papá pues siempre ha tenido carro, pero aun así, sí le afectó un poco, más que nada por la distancia, porque no se hacía lo mismo que cuando vivíamos en Ecatepec. Cuando vivimos aquí hacía más tiempo y llegaba muy tarde, gastaba más gasolina y cositas así. (Mitzi, 24 años, La Trinidad, trabaja en negocio familiar)

Sientes el cambio por la distancia, porque no estaba... no había tiendas cerca, no había tantas casas habitadas y aun así, somos pocos vecinos en la cerrada, habíamos como tres familias en todas las cerradas. Este, el cambio sí es muy drástico porque yo vengo del Distrito, de una zona céntrica como la Plaza Garibaldi, entonces pues allá la vida es de noche, sales y todo cerca, la Parisina, o sea todos los lugares cercas, en cambio el cambio es completamente drástico. Al principio en las escuelas tu mandabas a las escuelas a los niños, pero para que los cuidaran, no para que les dieran clase. (...) De tiendas eran casitas que apenas se estaban abriendo que las hacían como tiendas y encontrabas lo básico. El transporte muy caro, sí, si allá en el metro todavía en ese tiempo, yo me acuerdo que estaba el boleto del metro en tres o cuatro pesos. El pasaje mínimo llegas aquí y como mínimo hasta ocho pesos y para dirigirte a cualquier lado, a Tecámac a Zumpango, al Distrito, o sea mucha gente que tiene sus trabajos allá y se vienen para acá pues es un gastadero de dinero. El cambio fue completamente drástico, al menos para mí. Porque yo venía de un lugar donde hay ambiente, que vienes aquí y dices no hay nada. Realmente por eso las casas no las habitan, porque ahorita ya se puede decir que ya estamos habitados, ya vas aquí, hay carnicería, vas y ya está la Bodega Aurrera, ya tenemos otra grande en Sauces. Entonces, en las escuelas ya se ha mejorado un poquito más, pero con lo que se batalla mucho es con la delincuencia, porque no puedes salir, porque si regresas tu casa ya está vacía. (Nayeli, 34 años, instructora de zumba, Las Plazas)

La casa propia como imaginario social motiva a los habitantes de los conjuntos habitacionales de Zumpango a comprar, llegar, vivir y a permanecer en el lugar. A partir de los recuerdos de la llegada a la casa nueva, vemos que esa expectativa cambió con las

primeras impresiones: “no había nada” es una de las expresiones más comunes que nuestros informantes de las unidades habitacionales nos mencionan. Ese “no haber nada” significa que no había mucha gente, la falta de comercios cerca, la distancia respecto de los sitios que les eran significativos hasta su llegada. Y aunque ciertamente podríamos decir que buena parte de nuestros entrevistados o la gran mayoría, se han adaptado a vivir en el espacio con el paso del tiempo (a excepción de algunos casos), la expectativa en un principio, la realización del imaginario social de la casa propia, como vemos, no se puede comprender como del todo satisfecha por los mismos habitantes, sino como una proyección que se va conformando gradualmente.

Por otro lado, pese a las implicaciones que representa o representó para nuestros informantes el cambio de casa, la llegada, las impresiones y, como veremos, la inseguridad, la adaptación al espacio, al nuevo lugar, se logra a través de que la forma en que este también se va construyendo significativa y subjetivamente, así como también a partir de la relación que se teje con los otros sujetos. Consideramos que la adaptación al espacio se da con el tiempo, las experiencias y las formas de estar con otros en los distintos lugares. Podemos advertir además que son distintas las formas que desarrollan los habitantes para adaptarse al lugar y que las relaciones de convivencia entre estos, como veremos, también son variadas.



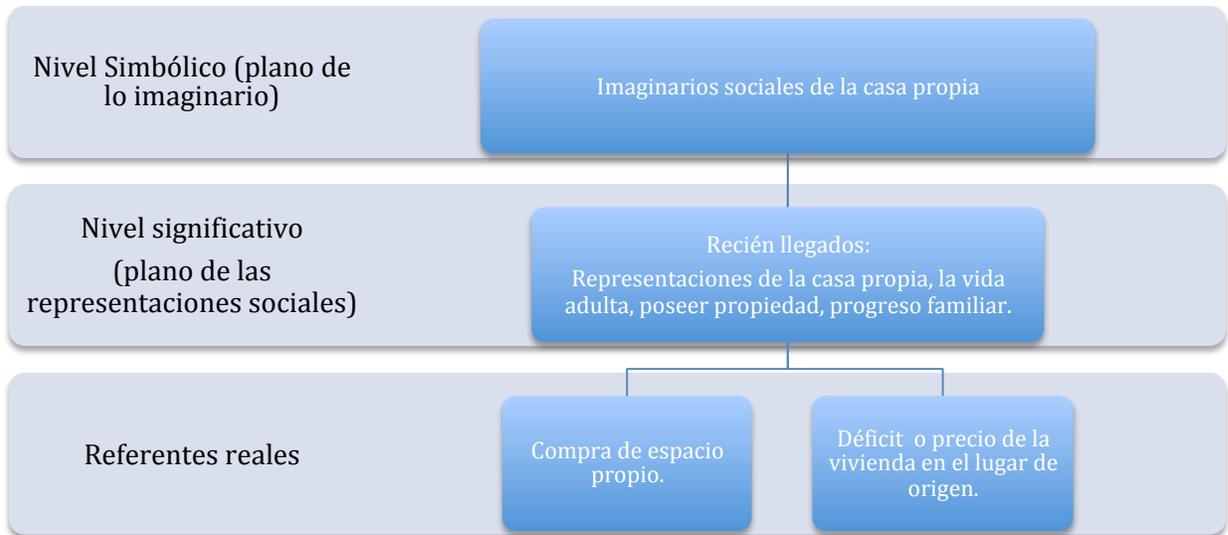
Vista de conjunto habitacional Encinos . Fotografía: Autor.

La casa propia como imaginario social en los habitantes de nuestro caso es más presente en el pasado, en función de la motivación por habitar un nuevo espacio; se encuentra presente y motiva acciones, como también es soporte subjetivo para los habitantes y su adaptación al espacio.<sup>24</sup> Consideramos que este imaginario está imbricado con el imaginario del buen vivir, del habitar un lugar tranquilo, que sea propio, incluso cercano al referente del habitar el suburbio, o un entorno más natural. Ambas construcciones imaginarias, constituyen parte del horizonte simbólico de nuestros informantes recién llegados, mas también, como lo hemos mencionado, posibilitan la adaptación al espacio. En el siguiente apartado, retomaremos algunas de las visiones que los habitantes de ambos grupos de nuestro estudio de caso conforman en torno a los mismos espacios, esta vez, entorno a cómo se configura la idea de la ciudad como conformación simbólica subjetiva.

Imaginarios sociales de la casa propia				
Grupo Social	Dimensión simbólica		Dimensión alteridad-emocional	
	Espacio	Tiempo	Alteridad	Emociones
Recién llegados	Tiene centralidad en el espacio propio como objetivo del imaginario	Proyección temporal hacia el futuro, motiva la acción del conseguir un espacio propio.	Cuando se accede al nuevo lugar y es espacio de alteridad, un espacio por conocer.	Esperanza.
* El espacio propio como construcción simbólica adquiere centralidad en esta forma imaginaria.				

Tabla 3. Imaginarios sociales de la casa propia

<sup>24</sup> Puesto que existen también diferencias y circunstancias de índole económica, por ejemplo, que posibilitan la permanencia en el lugar, para algunos es la circunstancia económica lo que no permite habitar el propio lugar que se ha adquirido.



Mapa conceptual 2. Imaginarios sociales de la casa propia

### 3.3.2.2. Imaginar la ciudad, representarla incompleta o como ciudad en formación

Consideramos que existe otra construcción social imaginaria relacionada al imaginario de la ciudad o de la ciudad a manera de proyección. Esta tiene que ver con cómo los habitantes construyen subjetivamente la ciudad en tanto que construcción significativa, con vialidades, accesos, empleos, rapidez, más gente, “la ciudad que debería ser”. Esta construcción se conforma a partir de cómo los habitantes proyectan Zumpango como una ciudad y cómo la representan significativamente al habitar en los distintos lugares. Este imaginario tiene como representación social al mismo Zumpango como ciudad incompleta, como lugar que no termina por conformarse. Para los habitantes recién llegados, por ejemplo, Zumpango se representa como un lugar primero distante y después familiar o propio, mientras que para los habitantes ya establecidos es el lugar que ha cambiado en el tiempo y en el cual ya no todos se conocen, hay más gente o más tráfico.

#### La ciudad incompleta de los establecidos

¿Qué es lo que pasa? Lo que pasa es que, bueno, a los intereses de cada político, pues quita y pone sus cosas que no funcionan. Pero los gobiernos no han hecho nada, en los gobiernos, desde que yo tengo uso de razón, Zumpango sigue siendo el pueblito, el pueblito que no crece, no crece como debía crecer, no hay pues una persona que diga “vamos a hacer por Zumpango” y haga una, de veras una ciudad, como está catalogada, ciudad de Zumpango. Pero como todo, lo vuelvo a repetir, para mí sigue siendo un pueblito grande, que no pues

no hay ninguna -¿cómo se llama?- ni un cambio, ni un cambio que de veras sirva para decir Zumpango es precioso. (Rafael, 60 años, negocio de mariscos, Centro)

**¿Cómo considera que ha cambiado el municipio en los últimos veinte años?** Bueno, en sí el municipio sigue siendo el mismo. Lo que ha cambiado es el lugar, porque se ha llenado más y más de gente pero, honestamente, en lo que cabe estoy muy contento y he estado muy contento porque estamos cerca del Distrito Federal (...) cerca de Pachuca, tenemos buenas comunicaciones. Por eso Zumpango, creo yo en que en lo que cabe estamos bien, pero sí necesitamos más industria, porque la gente tiene que salir a trabajar fuera, pero ahora que tenemos nuevo presidente a lo mejor eso ya cambia.... **¿Cree que Zumpango ya es una ciudad?** Sí hace cien años que la concretaron como ciudad (me extienda una postal de los años 1980 con una impresión “Centenario de la ciudad de Zumpango”. (Rogelio, 59 años, comerciante, Centro)



Vista aérea de Centro de Zumpango . Fotografía: Autor.

Para los habitantes del centro, el lugar ha crecido, ha cambiado, aunque conserva rasgos propios en el tiempo. Las opiniones de los habitantes de los tres grupos de edad son divergentes, sin embargo la mayoría coincide en representar a Zumpango como una ciudad. Mientras que a los jóvenes les agrada que haya gente de varios lugares, los de mediana edad fueron en su mayoría más escépticos respecto de la población de los conjuntos habitacionales como de los propios habitantes ya establecidos, aunque algunos nos hayan mencionado que aún el entorno les resulta positivo con el crecimiento. Por su parte, para

los mayores de sesenta años el crecimiento demográfico lo perciben como negativo, este asociado a aspectos tan diversos como el desempleo, la mayor población, el tráfico o incluso el ruido. En los tres grupos del centro, como en la mayoría de las zonas donde hemos hecho nuestro estudio, la inseguridad es una forma de caracterizar el lugar y percibirlo como un aspecto negativo, aunque, como veremos, esto implica también diversos matices.

En Buenavista, los cambios en el lugar y la percepción son distintos respecto de los habitantes del centro, recordemos que el entorno era más rural hasta antes del *boom inmobiliario*. Además, varios de los habitantes se organizaron en asociaciones civiles entre los años 2005 y 2008 con el objetivo de detener el crecimiento inmobiliario que en ese entonces ya se estaba dando en Zumpango y que en Buenavista estaba por comenzar.

**¿Cómo cree que ha cambiado Buenavista?** Aquí obviamente en los últimos 13 años, ¿que será? ha cambiado mucho Buenavista, porque le dieron todo lo que era terreno agrícola, se convirtió en terreno urbano. ¿Por qué? Porque se vendió, cada desarrollo urbano era un rancho, entonces cada uno de los ranchos se empezaron a vender. ¿Por qué? Algunos ya no tenían agua, otros porque los dueños se murieron, se vinieron los hijos, los hijos no estaban arraigados aquí, y obviamente el rancho les interesaba para venir de vacaciones, pero no habían vivido aquí. Entonces todo eso hizo que todo fuera cambiando, que los ranchos hayan sido abandonados algunos, ya no los explotaban como tal. Y alguno que sí daba, y que sí lo explotaban realmente vieron que el cambio les convenía. ¿Por qué? Porque con ese dinero que les daban, que no era mucho, sabemos que los inversionistas de estos desarrollos habitacionales, pues aprovechan la situación. Y entonces de todas maneras les convino para irse a otra parte... (Matilde, 70 años, comerciante jubilada)

¿Cómo le diré? La comunidad estaba convencida que no le iba a ir mejor. Había una parte, que eran los comerciantes y pues los allegados políticos del PRI, todos los que militan aquí en el partido, siempre había gente que pues no piensa... Porque pues donde todos piensan igual, pues nadie piensa... Dice “se hace esto” y los demás a oídos abiertos y mente en blanco, nada más no discernían. Nosotros les explicamos a toda la población del problema que se iba a dar, de la delincuencia, del problema del agua, del hacinamiento y, este, que nuestra forma de vida se iba a modificar completamente. Y así sucedió. Primero estuvimos en la lucha, tratamos o sea por los medios legales que lo que estaban haciendo el gobierno era indebido. Hicimos una unión, contratamos un abogado. El abogado nos asesoró conforme a lineamientos de la gaceta de gobierno, le demostramos al presidente municipal que todo estaba hecho en forma ilegal, que estaban pasando por un decreto presidencial de una zona protegida de riego, Arturo Montiel, les dijeron que paramos el primer fraccionamiento de San Juan de la Labor, este, ¿cómo se llama? **¿Paseos de San Juan?** Ese, lo detuvimos... en Tecámac, ahí los encontramos ahí fue donde nos reunimos Tecámac

y Zumpango, el proyecto de la megalopolis que están planteando. (Juan, 60 años, comerciante, Buenavista)

La percepción en los habitantes que entrevistamos de Buenavista es más negativa hacia el crecimiento habitacional, al menos en el pequeño sector social que pudimos investigar. Sin embargo, dicha percepción tiene diversos matices pues, por un lado, algunos nos han mencionado que, por ejemplo, sus negocios han mejorado con el crecimiento poblacional, y, por otro lado, perciben a este como un aspecto negativo del habitar el lugar. Esto se puede asociar a diversos aspectos como la inseguridad, la falta de empleo y, más aún, al crecimiento poblacional que se dio en su propia localidad, además de la oposición al cambio que se dio en el pasado a través de las asociaciones civiles que conformaron con tal fin. El imaginario del buen lugar para vivir aún está presente y significativo entre los habitantes de mediana edad y mayores de 60 años, mas este, como hemos dicho, se proyecta hacia el pasado y tiene tanto referentes materiales como no materiales.<sup>25</sup> Es así que el imaginario de una ciudad no les resulta compatible con el Buenavista que aún añoran sus habitantes de forman subjetiva.

**¿Cree usted que el municipio ya es una ciudad o cómo lo catalogaría?** No, no, todo lo contrario. En cuanto a vivienda fue muy agresivo, pero en cuanto a servicios es muy deficiente comparado con cualquier ciudad, es muy deficiente en cuanto a servicios, de lo que tú me digas (...). **¿Cómo cree que ha cambiado su entorno en los últimos 10 años?** Primero, por ejemplo, yo soy agricultor. Por ejemplo, yo antes, yo de agricultor, nosotros podíamos tener cuatro tractores, ahora nomas tenemos uno, porque los grandes espacios, los grandes ranchos fueron vendidos. O sea, la gente que a mí me consumía, fueron vendidos todos sencillamente. Ahora en proyectos productivos, Buenavista tenía dos empresas: la granja de Guadalupe, tenía 400 empleados, tenían leche, tenían seguro, tenían despensa, tenían sueldo. Ahorita no hay ni una empresa en Zumpango que te dé eso. (Armando, 55 años, agricultor, Buenavista)

El contexto para estos habitantes no refiere a una ciudad, sino, al contrario, a aquello que no es una ciudad. Al negar o percibir como negativo al espacio que se habita, también se afirma el imaginario del buen lugar para vivir, como el de la ciudad como conformación subjetiva-simbólica de los servicios, el transporte, la rapidez. En este sentido, los habitantes al negar un imaginario en una forma de comportamiento, en un estilo diferente de vida, pueden afirmar otro, es decir, el imaginario del buen lugar para vivir en conjunto con el

---

<sup>25</sup> Ya hemos hablado de las referencias a los lugares y la significación que estos tienen en el tiempo, y de cómo estos conforman parte de la identidad de los habitantes de Buenavista.

imaginario de la ciudad como referente ante un lugar que ha sufrido transformaciones en el tiempo, como en nuestro caso, y que para sus habitantes se percibe como incompleto.

...entonces uno vive la ciudad (ella vivió al menos dos décadas en la ciudad), lo ve desde fuera y toma esto como que se está dando a nivel de todos lados, del país. Pero la gente de aquí fue un choque muy fuerte, muy fuerte, porque no estaba acostumbrada a ver tanta cantidad de gente. Era sorprendente ver las casas, aquí podían tener una casita muy humilde, muy todo eso, pero apartada de los vecinos, alguna vez una... yo con el changarro hacía pedido de cerveza y, este... Y no me llegó dos semanas, a la tercera, yo pues a una señorita le hice el pedido y me dijo “¿Pues dónde vive?”. Y ya le dije, pero ella me dijo, que vivía aquí. “No, señorita, si usted viviera aquí”, le digo, “me conocería porque somos la gente que somos”. Éramos pocos y finalmente a la familia pues la conocían. Póngale no mucho aquí, porque yo vivía afuera, pero la familia, pero me conocerían. Pero me dijo: “Bueno es que aquí, todavía viven medio salvajes”. Y le digo: “¡Ah!... Pero voy a ir a visitarlos para ir donde están”. Cuando vino le dije: “Oiga, ¿si le parece que vivimos medio salvajes?”. “No, no. Yo me refería a que vivían en espacios muy amplios”. “Ah”, le digo, “es diferente a medio salvajes”. Nosotros no estamos acostumbrados a vivir pegados unos con otros, ni a vivir unos encima de otros. Nosotros estamos acostumbrados a nuestro espacio y a nuestra independencia en esa forma, y ellos no. Ellos vienen a seguir viviendo así, en comunidad. Yo viví en un departamento en México y a veces casi ni a un vecino conoce uno. ¿Por qué? Porque uno casi se dedica a sus cosas y casi a trabajar y llegar, y sale y entra y a dormir. Nada más eso es en la ciudad. Entonces aquí, obviamente nos conocíamos porque éramos pocos, entonces cambió mucho la forma de vivir aquí, aquí tiene uno que vivir ahora con inseguridad. Básicamente aquí a las señoras pueden ir a dejar a sus niños a la escuela, y a medio camino a cualquier hora pasan en moto y les arrebatan su monedero. ¿Y qué pueden traer? El celular, que es algo que se ha pegado mucho a la gente, en las noches ni pensar mucho salir, cuando uno antes podía salir tranquilamente. Entonces sí ha variado mucho aquí la forma de vivir. Aquí ya vivimos con cierta inseguridad, ya no tenemos la tranquilidad que nosotros teníamos. (Matilde, 70 años, jubilada y comerciante)

En el discurso de nuestra informante vemos expuesto cómo los habitantes percibieron el cambio espacial, además del cambio en los modos de vida entre un tiempo y otro. Esto resulta en la construcción de un “nosotros” diferente o frente a un “ellos” que, como veremos entre ciertos grupos de edad como los mayores, será un rasgo acentuado en ambos grupos de establecidos y que consideramos, junto con otros aspectos, que los lugares de procedencia y de residencia conforman representaciones sociales sobre los otros o extraños, que configuran imaginarios sociales del miedo. Esto, lo veremos en el siguiente apartado de nuestro estudio de caso.



Vista de Barrio de Santa María, en la zona Centro . Fotografía: Autor.

Como vemos, para los habitantes establecidos los cambios espaciales han transformado no solo nuevas formas de percibir y relacionarse con los otros en el espacio, sino también el cambio espacial ha reconfigurado el plano subjetivo, y es visible en los discursos que nos refieren en relación con los modos de vida, la forma de percibir el entorno o el ritmo propio del habitar. Además, estos cambios reconfiguran en las personas las formas de mirarse mutuamente en las relaciones cotidianas. El cambio también es percibido como un hecho relevante en la memoria de nuestros informantes. Aunque el crecimiento de Zumpango ha sido gradual, para estos existe un antes y un después del lugar; o incluso podemos comprender que en la subjetividad colectiva de los habitantes establecidos, por ejemplo en los de mayor edad, el *boom inmobiliario* ancló de forma significativa la representación de esta ciudad incompleta, del lugar que no acaba por conformarse, porque acaso también se encuentra en constante cambio.

### **La ciudad que se conforma en los recién llegados**

En el caso de los habitantes recién llegados vemos que existe también esta construcción imaginaria respecto de la ciudad, donde el imaginario de la ciudad como proyección es un tema recurrente y, más aún, en habitantes que provienen de contextos urbanos. Para el caso específico de los habitantes recién llegados ya hemos visto que ellos comparten también el

imaginario del buen lugar para vivir con los habitantes del centro, aunque en un sentido diferente: ellos configuran a la ciudad como un lugar con gente, servicios, transporte, empleo cerca, como una construcción significativa que data también del pasado en el cual habitaban. Ahora ellos representan subjetivamente a Zumpango como una *ciudad en formación*, esto es como un lugar que se va habitando, que va teniendo ciertos rasgos y modos de sociabilidad que resulta significativa en ese sentido.

**¿Considera que Zumpango ya es una ciudad?** Realmente ciudad no, porque todavía le hace falta lo que la ciudad tiene. **¿Cómo qué?** Ahora sí que trabajo y pues ahora sí que lo que tiene de ciudad es que apenas se está armando. (Lourdes, 36 años, Encinos, ama de casa)

**¿Usted encuentra diferencias entre la gente aquí en Zumpango o la gente de la ciudad de México?** No, porque aquí a fin de cuentas hay mucha gente de la ciudad. Ella nació en Garibaldi (señalando a Nayeli, su vecina y también informante de este trabajo), yo en la Panamericana, no sé dónde hayas nacido tú. ¿Aquí en Zumpango? **Sí, aquí en Zumpango.** Porque ella viene de allá del Distrito, hay mucha gente que vino de allá del Distrito, la mayoría es del Distrito. Uno que otro viene de Michoacán, de Veracruz. Es como todas las colonias, te topas con todo, como en todas las colonias, te topas con gente de todos lados. (Enrique, 60 años, Las Plazas, ayudante en negocio)

En los comentarios de nuestros informantes podemos ver varias ideas que nos ayudan a comprender cómo los habitantes perciben el entorno. El primero nos refiere a la forma en que se representa al mismo Zumpango respecto de la idea de una ciudad. Ellos representan a Zumpango, como hemos mencionado, con la idea de una ciudad en formación, un entorno donde aún se reafirma esta idea de la proyección de la ciudad como entorno ideal, el imaginario proyecta sobre el lugar que se habita. Esta idea está presente entre varios de los entrevistados de mediana edad, que son el mayor número de la zona de Sauces, Encinos y Las Plazas.

Del segundo testimonio destacamos la idea de la conformación del espacio a través de la procedencia de sus habitantes. Para nuestro informante, la vecindad de habitantes procedentes de la ciudad le recuerda a su lugar procedencia, mas también habla de la diversidad de las procedencias de sus habitantes como una característica de una ciudad. En él también, esta forma de conformar subjetivamente el espacio posibilita la manera en que se adapta mejor al espacio que habita.



Vista de Sauces I y. II desde viaducto Bicentenario Fotografía: Autor.

De forma similar vemos que para los informantes el habitar un espacio como Zumpango es representado como un espacio en conformación, como un espacio incompleto. La ciudad incompleta es la representación que se conforma cuando se proyecta la ciudad, la ciudad imaginada, ideal, que cuando se compara con el espacio que se ocupa, para algunos se ha deformado mientras para otros apenas se está conformando. Si bien el referente es el mismo sobre el que se proyecta, la construcción imaginaria proyecta de formas distintas y acaso también opuestas, es decir, con los mismos referentes lo imaginario puede orientarse hacia puntos que son opuestos.

Lo anterior no equivale a una ecuación que simplifique en polos opuestos a dos grupos sociales, en la forma que subjetiva y simbólicamente los habitantes van conformando ideas de amplio sentido, imaginarios a partir del entorno que significan y en el cual habitan. Además, podemos detectar que estas construcciones significativas también cambian o se transforman en y con el tiempo. Hacia el final, en las conclusiones, trataremos

de dar algunos comentarios respecto de esto. Ahora bien, en el siguiente apartado retomaremos los que llamamos los imaginarios del miedo.

Imaginarios sociales de la ciudad				
Grupo Social	Dimensión simbólica		Dimensión alteridad-emocional	
	Espacio	Tiempo	Alteridad	Emosignificaciones
Establecidos	Zumpango como referente, el lugar en el tiempo;  Ciudad de México	Lugar en el tiempo.  Proyección.  Presente.  Cambio no deseado en el pasado.	Ciudad que se proyectaba.  El propio lugar puede ser Otro lugar.	Ira, nostalgia
Recién llegados	La ciudad como referente, el espacio que se llena.  La Ciudad de México	Opera sobre pasado: referentes a lugar de origen, presente: lugar que se va llenando,  Futuro*: proyección	Espacio de alteridad.	Esperanza, nostalgia
* Esta forma imaginaria tiene una centralidad del espacio en el futuro como proyección para los habitantes recién llegados; mientras, para los establecidos, como el lugar incompleto, el pueblito que no se convierte en ciudad.				

Tabla 4. Imaginarios sociales de la ciudad



Mapa conceptual 3. Imaginarios de la ciudad

### 3.3.3. Imaginarios del miedo

La inseguridad forma parte de los referentes más recurrentes que encontramos entre los habitantes de las cuatro zonas de nuestro estudio de caso. Asimismo, hemos señalado que en los últimos años los niveles de incidencia delictiva en Zumpango en particular y en el Estado de México y el país en general se han incrementado. En el municipio de nuestro estudio, por ejemplo, tan solo en 2018 se cometieron 77 homicidios dolosos y 6 feminicidios<sup>26</sup> (SESNSP, 2019), por mencionar delitos de alto impacto. Es constante también que se anuncie en redes sociales y espacios de la vía pública, como tiendas o casetas telefónicas, de forma frecuente, la desaparición de personas o la comisión de delitos como el robo de autos o en el transporte público. Y aunque, como hemos visto, persiste el imaginario del buen lugar para vivir en mayor o medida en cada grupo, por otra parte la inseguridad como fenómeno contextual, percibido y también muchas veces padecido, es presente entre sus discursos.

Consideramos que este fenómeno alcanza a conformar cambios en la subjetividad y el horizonte simbólico de los habitantes de Zumpango, que en el tiempo conforman los que

<sup>26</sup> Si bien seis feminicidios fueron catalogados como tal en el 2018 de forma oficial, podemos advertir que el número puede ser mucho mayor puesto que es frecuente que en redes sociales o espacios públicos como escuelas, se anuncie la desaparición o extravío de personas, en su mayoría mujeres. No hemos podido hacer un seguimiento respecto de esto en nuestra investigación, sin embargo consideramos que es relevante hacer mención de esto, y veremos también que nuestros informantes lo mencionan.

llamamos imaginarios sociales del miedo. Estos se relacionan con la forma en cómo se proyecta, representa y percibe la inseguridad como fenómeno contextual y como aspecto padecido en la vida cotidiana de los habitantes de los distintos lugares. Este imaginario proyecta y conforma representaciones sociales sobre los lugares, los cuales los habitantes perciben como inseguros, hostiles o “pesados”, además de también contribuir a la conformación de un etiquetamiento que se llega a atribuir a los habitantes de algunos de los lugares de nuestro estudio, como los conjuntos habitacionales. Estos imaginarios son del miedo en la medida que esta emoción está presente en los discursos de nuestros informantes, en tanto que emosignificación (Vergara, Ibid.), donde el recuerdo reaparece y los sujetos vuelven a sentir un suceso que aconteció en el tiempo pasado, lo reconstruyen al tiempo que lo sienten. En este sentido, el miedo como clima emocional (Hirai, Ibid.) puede ser sentido, mas también representado en personas, lugares y momentos específicos.

**¿Qué tan seguido escucha sobre la comisión de delitos o robos?** Te lo voy a poner así de sencillo: nosotros vivimos ahí en Buenavista toda la vida, de diez años para acá nos han robado Jettas (autos) nuevos. Y nos han saqueado la casa. De diez años para acá así teníamos nuestra vida, todos teníamos un alambrito en la reja y ahí para atrás era nuestra vida. Nomás para que te des una idea, de este viernes hace ocho días, a un primo de Inés, de los que mejor le va en la vida le saquearon la casa... (Armando, 55 años, agricultor y comerciante)

**¿Considera que el entorno donde vive es seguro?** No, porque se ha comentado mucho, las personas de que han asaltado... Y de hecho sí, a mí también me ha tocado en dos ocasiones, muchas... Para mí ya no es tan, tan seguro. Bueno, en ningún lado, a comparación de como estaba antes ya. **¿Y cómo fue?** **¿Me podría contar?** Pues, pues... la primera vez fue digamos con un poco de violencia, me pusieron la pistola en la frente delante de mi hijo y me amenazaron, y pues sí me puse muy mal. Se me subió la glucosa, se me bajo la presión, me dio crisis nerviosa. Entonces sí la verdad, la verdad me puse muy mal y mi hijo también no podía dormir, hasta que lo tuvieron que curar de espantos y solamente así empezó a dormir un poco más, porque no dormía tampoco y salía con mucho miedo. **¿Cómo fue el adaptarse otra vez?** Yo tenía un local, una papelería, pero realmente no iban conmigo, iban con los que estaban enfrente. Pero en ese momento yo estaba hablando por teléfono con mi mamá, entonces en vez de decirle “este, te marco”, no sé, se me hizo fácil salirme con el teléfono en la mano, entonces pensaron que yo estaba hablándole a la patrulla. No sé, pero en realidad yo no sabía que estaba pasando, entonces me quitaron el teléfono, me amenazaron. Pues ora sí que la vi muy cerca, vi pasar mi vida en menos de diez segundos **¿Y de eso hace cuanto fue?** Ya va a ser tres años... (Tania, 34 años, Las Plazas, trabaja por su cuenta)

Para los informantes que han padecido algún delito, como vemos, el hecho o los hechos no solo repercuten directamente cuando se padecen, sino que también implican cambios en diversos aspectos como pueden ser el miedo percibido en el lugar que se torna inseguro, la adaptación y previsión en las casas para mayor protección, e incluso el retorno a la vida cotidiana con miedo. En ellos, el hecho además de resignificarse, se asimila en el tiempo, así como también dota a los habitantes de nuevas formas para adaptarse al cambio, de percibir a los demás según la situación específica.

**¿Te gusta Zumpango?** No. **¿Por qué?** Porque roban mucho. **¿Sí?** Asaltan, roban pican. **¿A ti te ha tocado alguna vez?** Sí, alguna vez me quisieron levantar aquí adelante. **¿Dónde?** Ahí, en la frutería. **¿Conocías a la persona?** No, era un señor. Se me quedó viendo y le dije a mi papá y mi papá lo sacó con un palo debajo de un carro. **¿Cómo lo sacó?** Yo venía de la frutería y se me quedo viendo, y yo me las olí y me venía siguiendo y venía siguiendo. Y le dije a mi papá. Se dio cuenta y se echó a correr y se metió bajo un carro. **¿Y qué sentiste?** Miedo, ya no quise salir si no era acompañada. (Kimberly, 23 años, Centro, trabaja en negocio familiar)

**¿Y cómo se te hace ahora, tranquilo o como describirías a Zumpango?** Pues sí... pues más que nada, bueno a mí por ejemplo, sí me da miedo andar sola, pero cuando ando con mi esposo pues no. Más que nada por todo lo que se escucha... que ya apenas desapareció una muchacha que es hermana de la vocal del kínder donde va mi hijo, y desapareció en Zumpango. Entonces sí como que uno escucha cosas así y uno se saca de onda y a uno le da como que más miedo. **¿Y dónde cree que es más peligroso, la zona centro o aquí en La Trinidad?** Pues yo creo que en todos lados. Bueno, yo digo, pienso que está igual, tanto como correr peligro tanto aquí como allá. Yo siento que es lo mismo, que uno corre el mismo tipo de peligro, pero sí siento un poquito más tranquilo aquí, porque ya llevo muchos años. Entonces ya como que uno se acostumbra a ver a la gente, uno más o menos ubica a la gente, y cuando ve a alguien, a un extraño, como que digo “ay, este nunca lo había visto”, y sí como que anda uno más al pendiente. (Mitzi, 24 años, La Trinidad, trabaja en negocio familiar)

Otra distinción, es que también las mujeres pueden sentirse más inseguras en comparación con los hombres. Perciben el entorno como más inseguro y es frecuente que consideren que corren más peligro al encontrarse solas en determinados lugares u horas, como puede ser calles sin alumbrado por las noches en los conjuntos habitacionales. En el caso de los hombres es ciertamente menos frecuente que nos comenten de forma abierta el haber sentido miedo, mas sí mencionan que un entorno u otro puede ser más inseguro y que la inseguridad es un fenómeno de hecho recurrente.

**¿Qué te gusta más: el Zumpango de antes o el de ahora?** El de antes. **¿Por qué?** Pues es que la delincuencia... **¿Consideras que sea un problema?** Sí nos ha tocado, pues nos han robado. **¿Es muy seguido?** **¿O cómo fue?** Bueno, pero robo aquí no, pero sí de auto ¿no? Sí, sí está muy cruel. **¿Crees que sea el mayor problema?** Bueno, para mí sí. Bueno, como comerciante sí, la mayoría de los comerciantes, porque todos se quejan de lo mismo **¿Y eso a que se lo atribuyes?** Pues el crecimiento, los fraccionamientos, no hay industria. **Y, por ejemplo, ¿conoces algún fraccionamiento?** Sí, porque yo repartía carne en uno, en un fraccionamiento y obviamente en el que yo trabajaba, se quejaban también de eso todos. **¿Y cuál consideras que es la diferencia entre habitar o tener un negocio aquí o allá?** Pues es eso, la delincuencia. Es que es más fácil que te extorsionen en un lugar donde no, no es muy céntrico, que te asalten ¿Cuándo te asaltaron? (pregunta a uno de sus amigos presente ahí también). ¡Martes! (responde). ¿Viste? Como no hay en los fraccionamientos mucha seguridad, entonces es más fácil que bandillas locales... ¡Martes ocho! (vuelve a comentar amigo de informante). Sí, él tiene... sí él tenía un negocio en un fraccionamiento. Tenía un negocio. Ya lo cerró, lo cerró la otra semana pasada. Ya se habían metido, y a mano armada, apenas lo asaltaron. Aquí porque de vez en cuando, ahí por ejemplo está la policía, se abstienen un poco de asaltar a los pequeños negocios, pero esa es la diferencia que allá no hay seguridad. (Manuel, 42 años, Centro, comerciante)

**¿Tú que vas al Centro con regularidad ¿Te gusta? ¿Cómo lo caracterizarías?** Pues me gusta porque entre comillas es algo tranquilo y o sea me gusta el kiosco y eso. Ya ahorita no nada más es La Trinidad lo que está feo, en general Zumpango. Pero pues fuera de eso pues sí, ahora sí que puedes no arriesgarte tanto en un horario adecuado que ya no esté tan noche. **¿Tú sales aquí mucho de noche?** Pues ya de salir no, como antes que vivía con mis papás, ya no. Ya no salgo así. Antes salía y ya me metía como a la 1 o 2, o sea variaba, pero sí andaba en la calle. Y ahorita pues ya no puedo seguir así porque digamos ya tengo una hija, estoy con mi esposa y como que ya no, ya no es lo mismo. Pero sí de salir, sí podía salir algo, más que nada porque conozco varias personas, me ubican. Pero igual a menos que sea necesario, de que a lo mejor una urgencia de algún medicamento o ir a recoger a alguien, pero así que por gusto o salir a pasear aquí no (...). **¿Crees que sea muy inseguro Zumpango?** Sí, normalmente me muevo más en la zona centro y que a cada rato te das cuenta hasta cuando se están llevando el retrovisor, eso es muy frecuente o hay calles también en el centro donde es mejor no estacionarse. **¿Y aquí en tu colonia, crees que sea seguro?** Sinceramente no. No es seguro porque aquí ya es muy grande el fraccionamiento. Precisamente por eso de que muchos abandonaron su casa, pues ya ubican muy rápido a la gente y nada más andan viendo. Digamos, saben horarios, de a qué hora hay movimiento de carros, a qué hora se va la gente a trabajar, o antes decían que en la noche nos pueden asaltar. Ahora ya desde las 5 de la mañana o 6 también te están asaltando en la calle, en el transporte público. Hasta ahorita, aquí no se ha visto nada que te bajen del carro. **¿Y qué tan seguido escuchas que a gente conocida a lo mejor le robaron o le quitaron la bolsa?** Muy frecuente. No yendo tan lejos, hace ocho días igual mataron a un chavito de por aquí abajo. O sea, ya te dicen que robaron y te acostumbras, ya es normal. (Geovanni, 25 años, La Trinidad, trabaja en negocio familiar y en ocasiones como chef en diferentes lugares)

Tanto en las zonas ya establecidas como en los conjuntos habitacionales más recientes de nuestro estudio vemos que existen referencias a los hechos violentos. Esto ha sido frecuente en ambos casos, sin embargo, existen distinciones entre las percepciones de cada grupo de habitantes. Por ejemplo, para los más jóvenes y de mediana edad de La Trinidad el fenómeno de la inseguridad está hasta un cierto punto normalizado, es decir que los habitantes saben que el entorno puede tornarse hostil y tienen previsiones en ese sentido, mientras que para los del Centro, ellos mismos perciben que se padece la inseguridad, aunque les resulta el lugar relativamente tranquilo, pero para ellos el conjunto habitacional o La Trinidad son representados como más inseguros o violentos. Esto es que, si bien en ambas zonas se cometen delitos, un lugar se construye como más inseguro que otro, y para los habitantes de la zona céntrica el conjunto habitacional se configura subjetivamente como más inseguro. Como vemos, algunos habitantes del Centro conocen o han emprendido negocios en los conjuntos habitacionales, y tienen referentes sobre estos lugares, sin embargo, estos son los menos y veremos que en su mayoría conforman subjetivamente a los conjuntos habitacionales como más inseguros, sin haberlos conocido y sin habitar en ellos.

Ha cambiado en el aspecto de que... en el aspecto, por los estos, ¿cómo se llama? Pues las casas nuevas. **¿En qué cree que haya cambiado por las casas nuevas?** Porque ya hay más gente. **¿Y eso cree que haya sido bueno o malo?** Malo. **¿Por qué?** Porque hay mucha gente que no es buena, simplemente ahí en La Trinidad. **¿Usted piensa que son de allá?** Pues es mala, todo mundo habla que La Trinidad esto que La Trinidad lo otro. **¿Y usted ha conocido gente de La Trinidad?** No, yo no, la verdad no, yo para qué le digo. (María Estela, 60 años, centro, comerciante)

**¿Y qué es lo que no le gusta de acá por ejemplo?** Que la gente es muy cerrada, por ejemplo, la de Zumpango es muy cerrada. **¿Por qué?** Puedes darles miles de explicaciones, si ellos dicen es verde, es verde y de ahí no los quitas. Puedes decir, luego hay taxistas que de plano andan a las nueve de la noche y ya no quieren subir (del Centro), “es que allá roban”. No, pues, ¿quién te dijo? “No, mira, vamos, veme a dejar”. Y no, y no, y no. **¿Por qué?** Por el miedo, por la fama que después de las nueve ya no quieren subir para acá los taxistas... **¿A qué cree que se debe la mala fama?** Pues yo digo que por unos pagamos todos, pero pues ora sí que ahí como yo siempre he dicho a mi hijo “y si tú te portas mal pues te va mal, si tú con la gente no eres agresivo, sea lo que sea.” Hasta cuando, le he dicho “cuando entra un malviviente, tratarlo bien y vas a ver que nombre sea de Dios, si tú le haces el feo desde que entra, ellos luego luego buscan la contra”. **¿Les ha tocado que vengan a pedirles un peso o algo así?** Sí, luego entran y dicen “mamita, un peso, coopera

para mi transporte, para mi chela”. Ya le damos cinco pesos y ya se van, “pa el transporte” (replica su hijo al fondo, en tono irónico). Dicen, pero pues vienen... **¿Y qué tan seguido escucha que cometan delitos dentro del fraccionamiento?** No, este crimen no nos ha tocado directamente, no. Hemos escuchado, pues sí se escuchan balazos y ya después se entera uno. **¿Es más de oídas?** Sí, lo que dicen y casi los que llegan a matar o equis, empiezas a preguntar a indagar y no es gente que haya radicado aquí, es raro. Entonces ¿qué determina que vienen a esconderse y los encuentran y así? (Amelia, 47 años, La Trinidad, comerciante)

En ambos grupos, tanto establecidos como recién llegados, la inseguridad es un tema recurrente de los discursos de nuestros informantes. De hecho, solo dos personas de todo nuestro universo de estudio no nos mencionaron a este fenómeno como algo relevante: una persona de mayor de edad en Buenavista, para quien sin embargo el nuevo habitar le ha repercutido en forma negativa, puesto que formó parte también de una de las asociaciones que se oponían a la construcción inmobiliaria; y nuestra otra informante que tampoco nos refirió a este tema, es una mujer de mediana edad de la zona de Sauces, Encinos y Las Plazas, que para ella el entorno no le resultó inseguro, sino al contrario muy tranquilo y que le agradaba porque tenía espacio para sus hijos. Así, vemos que existe también una gran diversidad entre nuestros informantes y que son distintas las formas en que ellos configuran subjetivamente el habitar en un lugar o más bien los lugares que conforman Zumpango.

**TV Region Zumpango** 23 h · 🌐

**#Atencion** Nos envían este mensaje

Reporto homicidio en la calle Branif de barrio Santiago en **#Zumpango**. En donde esta un edificio en obra negra.

Al parecer mataron a un masculino y la policía ya tiene acordonado el lugar.

👍👉👎👏🥰 310 43 comentarios 96 veces compartido

👍 Me gusta    💬 Comentar    ➦ Compartir    🌐

Más antiguos ▾

Ver 41 comentarios más

**Zaragoza Marco** Están peleando la plaza dos bandas delincuenciales para amedrentar ala ciudadanía roban y matan 1  
Me gusta · Responder · 4 h

**Sanchez Sara** ,,,,  
Me gusta · Responder · 3 h

Captura de pantalla de noticia en medio local de Facebook, 24 de enero del 2019. Facebook: TV Región Zumpango

Habitar un entorno determinado en Zumpango, compuesto por los lugares como los estudiados, nos devela en lo general que la inseguridad y la violencia forman parte de la cotidianidad de los habitantes de los diferentes espacios, aunque como veremos existen matices respecto a cómo se construye este imaginario en cada lugar. Asimismo, hay temporalidades formales distintas, donde los habitantes pueden percibir entre distintos “tiempos” más o menos inseguros, lugares e incluso personas que representan e imaginan como peligrosas. Esto nos habla de los imaginarios como configuración de orden subjetivo, así como también de relaciones recíprocas que los habitantes mutuamente y entre diversos grupos configuran significativamente el lugar que habitan.



Captura de pantalla a noticia en redes sociales de medio local. Usuario de redes sociales denuncia a persona en manifestación por su apariencia física. 21 junio del 2019. Facebook: [PubliZumpango](#)

Si bien el imaginario social del miedo proyecta de forma distinta según lugar de residencia, edad y género (lo cual iremos desarrollando en los siguientes párrafos), también da soporte simbólico a una representación social específica entorno a La Trinidad y a sus habitantes como portadores de una etiqueta negativa. La etiqueta a grandes rasgos caracteriza a los habitantes de La Trinidad como negativos y a este espacio como hostil o territorio distintivo (hemos visto que el habitar este lugar es mucho más que eso). Sin embargo, esta idea está

presente tanto entre los habitantes del centro, marcada en los mayores, pero también existe e incluso es negada entre las personas de mediana edad, así como en los habitantes de los otros conjuntos habitacionales, y, por supuesto, sentida por las personas que entrevistamos de La Trinidad.

A continuación, haremos una breve distinción entre cómo se proyecta el imaginario del miedo en cada grupo de caso, de la mano de cómo se va configurando la etiqueta no solo hacia los habitantes de La Trinidad, sino también a los de los conjuntos habitacionales por parte de los establecidos, y cómo esta relación implica miradas mutuas de ida y vuelta entre las personas. Al final del apartado, trataremos de proponer algunas distinciones entre los diferentes tipos de extraños que hemos podido describir y que nos ayudan a comprender cómo es que estas posibles relaciones entre miembros de un grupo y otro están mediadas por aspectos subjetivos y simbólicos como el vivir en algún lugar, y configurar a los otros, es decir, cómo las connotaciones emotivas entre los habitantes, como puede ser el miedo sentido y significado con las emosignificaciones, constituyen un clima emocional de orden contextual.

Ahora, podemos también hacer una breve distinción que podría ayudarnos a comprender nuestro fenómeno a través del miedo como emosignificación y como clima emocional, por ejemplo, el sujeto en la emosignificación se conmueve al significar un hecho, ya sea del pasado o del presente, pues la emosignificación va de lo individual-sentido a lo colectivo. El clima emocional es una forma de sentir y significar subjetivamente en nuestro caso el lugar que se habita, su carácter es más general entre los individuos, o podríamos decir que el nivel respecto del cual se posiciona al individuo es más amplio, mientras la emosignificación conecta con el individuo, con la corporalidad que se conmueve en el momento. Consideramos que ambas formas conectan con el imaginario, puesto que el imaginario funciona de base significativa o fuerza radical que impone sentido y que ayuda a construir formas de significar y sentir en los sujetos.

### **El imaginario del miedo en los establecidos**

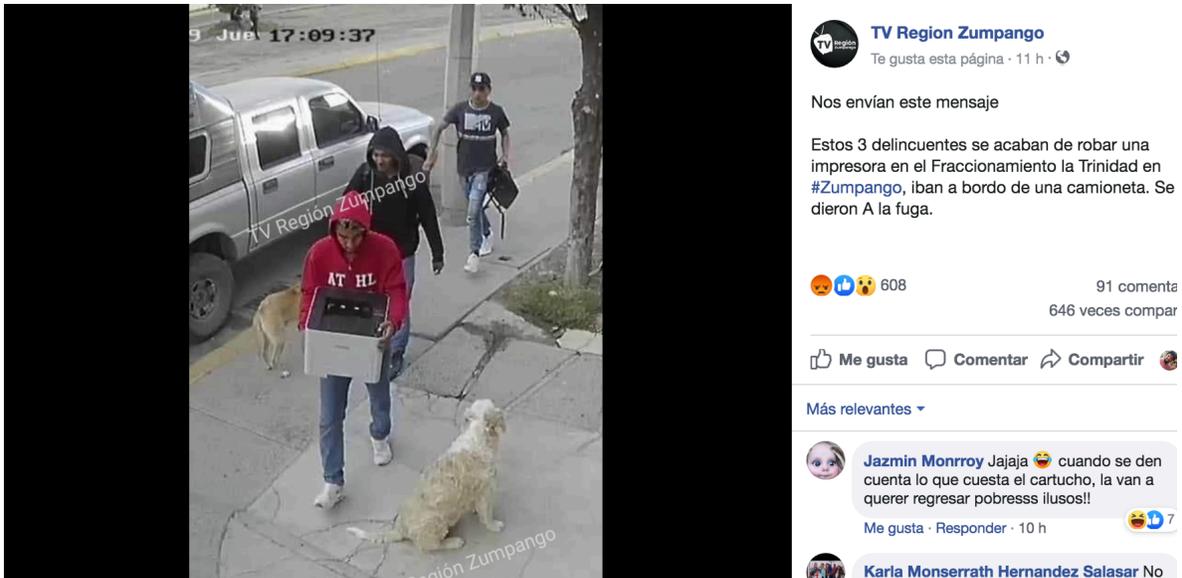
Ya hemos revisado algunas de las distinciones que existen entre uno y otro grupo. Ahora, consideramos que el imaginario del miedo puede proyectar de forma diferente entre los

habitantes de cada unidad de nuestro análisis, como entre los distintos sectores de edad que lo componen. El imaginario es la fuerza significativa que orienta acciones y la construcción de sentido entre los sujetos. Específicamente, este imaginario del miedo proyecta de forma distintiva entre los distintos sujetos con quienes pudimos platicar. En el caso de los establecidos, tanto los habitantes del centro como de Buenavista, presentan ciertas coincidencias en cuanto a cómo construyen el habitar del lugar a través del imaginario del miedo. Ya hemos hablado brevemente de la distinción general que existe entre quienes han padecido un hecho violento respecto de quienes no. Para los primeros el miedo es sentido y significado en el tiempo, el miedo cubre el cuerpo mismo, mientras que para quienes no han padecido de primera mano algún hecho violento, el miedo se reafirma en la prevención y en la construcción significativa de los hechos violentos.

**El tema de la inseguridad, ¿le ha tocado?** Sí, mucho. **¿De qué manera?** Ya hay muchos asaltos, crímenes, todo eso. **¿Y antes eso se veía?** Antes, por ejemplo, usted se quedaba tirado ahí, bien borracho en su bicicleta y lo llevaban a su casa, le entregaban al otro día su bicicleta, dejaba usted la puerta abierta y usted podía andar una, dos, tres de la mañana, sin problema. **¿Pero de forma directa?** No, ni queremos, pero sí a muchos conocidos... **¿Y a qué cree que se deba eso?** A toda la mancha urbana que vino de fuera, hay muchísima gente de fuera. **¿Y usted no tiene conocidos en los nuevos lugares?** No, no, no, casi todos son de fuera. Vienen aquí a curarse, pero así conocerlos, así no. **¿Considera que se hayan integrado los nuevos habitantes con los que ya llevan más tiempo?** Como usted ve, de todos los que somos aquí, toda la gente que somos de aquí, los viejos, que ya somos pocos, ya casi no les gusta ir para allá, ni tener amistades, nada más dicen ahí de La Trinidad, de todos los fraccionamientos, ¿no? Como que tienen mala fama, no creo que toda la gente, justos pagamos por pecadores. **¿Y cuál es conjunto habitacional que más se menciona?** Antes era La Trinidad, ahorita dicen que ya no, que ya se fue, que hay otros. Tiene años que no subo para allá, y ahorita es ese que está por el Town Center... **¿Sí frecuenta esa zona?** **¿Town center?** Casi ni voy, ni lo conozco **¿Y el centro comercial?** El centro comercial sí lo conozco, pero los fraccionamientos no. Conocí La Trinidad cuando empezaron a ponerlo, pero de ahí, cuando estuvieron, ni la Villas de la Laguna, ni uno de esos he entrado no, no. Yo entre más lejos de por ahí, mejor.... (Calixto, 65 años, Centro, quiropráctico)

En los habitantes mayores el imaginario del miedo conforma la etiqueta y, de hecho, ninguno de nuestros entrevistados de este sector nos refirió haber conocido el espacio de forma reciente, mas La Trinidad es el lugar que les significa de forma negativa. En este sentido, fue frecuente que asociaran el nombre del lugar a la inseguridad y al crecimiento urbano como un factor que construye subjetivamente al lugar, que le atribuye referentes que se van conformando en los propios discursos de los habitantes. Estos proyectan sobre el

cambio, y es posible que La Trinidad, como hemos señalado, por ser la primera construcción de mayor dimensión, representa subjetivamente también el inicio del *boom inmobiliario* y entonces se la atribuya esta característica. En el caso de los habitantes más recientes, veremos en los siguientes apartados, no solo cómo se padece en cierto sentido la etiqueta de la representación social del lugar, sino también los mecanismos subjetivos que los propios habitantes echan a andar.



Captura de pantalla a noticia en medio local que informa sobre robo en La Trinidad. 1 de noviembre del 2019

En los habitantes de mediana edad existen más matices en cuanto a cómo se percibe la inseguridad. En ambas zonas de establecidos, los habitantes reconocen que existe un problema de inseguridad general en el municipio, y significan a los lugares como más o menos inseguros. Por otra parte, si bien para los habitantes del Centro el lugar aún puede resultar ciertamente más vigilado o seguro por la presencia más constante de policías o patrullas, no están exentos de que hechos violentos ocurran. Sin embargo, en Buenavista los testimonios sobre robos a casa, o el secuestro incluso, son parte de los relatos de sus habitantes. La inseguridad es parte no solo referida a un cierto espacio, sino un aspecto padecido, que conforma o continúa moldeando el imaginario del miedo, y que proyecta sobre prevención y adaptación al espacio mismo. Además, como ya vimos, proyecta sobre el futuro habitar otro espacio u otro lugar.

Hemos de reconocer que el grupo de edad de los jóvenes (16-35 años) es con el que menos trabajo de campo realizamos en el grupo de habitantes establecidos. Sin embargo, podemos ofrecer algunas precisiones en torno a cómo se conforma subjetivamente en ellos el imaginario del miedo. En este grupo vemos que tanto el crecimiento demográfico como el fenómeno de inseguridad del municipio en general es parte de su experiencia y memoria. Los entrevistados de este sector no atribuyen la inseguridad hacia un sector en específico (aunque los habitantes jóvenes de la zona centro reconocen que existe distinción en empleos hacia los nuevos habitantes). También, nos han mencionado que existen zonas o lugares más inseguros que otros en la demarcación territorial; que de forma concreta se da por medio de ciertos códigos, como no preguntar de donde es alguien en específico en una reunión. También podemos destacar que, en determinados sectores sociales, con gustos específicos, existen relaciones entre miembros de ambos grupos, ya sea por escuela, afinidades o amigos en común.

Como vemos, en los tres sectores de edad existen distinciones respecto de cómo se configura o construye subjetiva y simbólicamente el miedo y a los otros con la inseguridad como contexto. En los mayores, vemos mayor fuerza simbólica hacia el pasado y no solo eso, sino a la construcción subjetiva de entornos inseguros y del etiquetaje que se da hacia los habitantes de La Trinidad. Estos, para los habitantes mayores del centro, son extraños (Sabido, 2012), mas a diferencia de los de Sabido (ibid.) son extraños desconocidos, o, para ser más precisos, extraños que se construyen como parte del imaginario que a través de los discursos logran caracterizar a los desconocidos. Los rasgos como la procedencia y los lazos familiares son los más relevantes, puesto que también para los grupos de mayor edad es donde se mantienen los lazos significativos más fuertes en razón de parentesco o vecindad, como también del tiempo en el habitar en el espacio.

Ahora, veremos cómo se conforma el imaginario social del miedo en los habitantes recién llegados.

### **El imaginario del miedo en los recién llegados**

En los habitantes de los conjuntos habitacionales con los que pudimos hacer parte del trabajo de campo, también está presente el imaginario social del miedo como conformación

que simbólicamente se alimenta de los hechos violentos, de la inseguridad como contexto y, sobre todo, reproduce ideas de sentido que orientan a las personas en su vida diaria. Estas pueden verse en las prácticas que tienen que ver con la adaptación y previsión ante una situación o representar a una persona como peligrosa. Y, si bien para los habitantes de entornos como La Trinidad o Sauces estos pueden ser o representar un espacio tranquilo o un buen lugar para vivir (pese a aspectos como la distancia y el empleo), la inseguridad también conforma un aspecto relevante del habitar estos lugares, ya sea como fenómeno percibido o padecido, que como hemos venido señalando también conforma subjetivamente parte del habitar y caracterizar estos lugares por parte quienes los habitan.

Esbozar el imaginario del miedo en los habitantes de los conjuntos habitacionales de nuestro estudio de caso nos ofrece la posibilidad de comprender cómo es que las personas conforman subjetivamente el habitar un determinado lugar con características específicas, además de la posibilidad de vislumbrar cuáles son sus aspiraciones, modos de verse e imaginarse a sí mismos, y también a los otros, en los lugares que habitan.

**¿Cree que aquí es inseguro? Sí. ¿Considera que es más inseguro aquí que la Ciudad de México?** Creo que parece que en todos lados, pero si se da cuenta que aquí apenas sale la ambulancia y es que ya mataron a alguien y allá en la ciudad se oye, pero ya ve que allá te acostumbras a que a cada rato que pasan los accidentes o algo, y aquí hasta mis niñas se espantan y dicen “ya pasó algo”. **¿Ha sentido miedo? Sí. ¿Me podría contar cómo fue?** Un día al llevar a mi niña a la primaria y ahí afuera de la escuela, delante de toda la gente, mataron a una persona y todos corrían como locos y los balazos salían por todas partes. **¿Y qué hicieron? ¿Cuál fue su primera reacción?** Todos corrieron, hasta de hecho tiraron a los niños que iban entrando a la primaria y por ahí iban ellos. No miden nada ellos, corren y se refugian. Corrió la gente. Me quedé parada, presionada y todos se movían por todos lados. (Verónica, 40 años, La Trinidad, se dedica al hogar)

Lugares como La Trinidad pueden ser representados como inseguros por sus propios habitantes, y aunque también exista el imaginario del buen lugar para vivir en este grupo social de nuestro estudio, la tranquilidad o la calma del habitar un espacio como el referido puede interrumpirse por el sonido de ambulancias o disparos, o bien por el sonido en la noche de que desvalijan una casa como nos ha descrito una informante. Estos son para los habitantes indicios de los hechos violentos. En dichas descripciones podemos comprender las formas en cómo los habitantes de nuestro estudio guían sus órdenes de sentido en torno al lugar que habitan y cómo están en determinada situación o ante un hecho específico, es

el imaginario del miedo el que motiva en ellos comprender un suceso, un sonido, una calle o a una persona. Además, las memorias de los habitantes que dan cuenta de la violencia o de los hechos violentos marcan los lugares subjetivamente. Es el caso de quienes han presenciado o padecido un hecho violento, cosa común en las zonas de La Trinidad, así como también en Sauces, Las Plazas y Encinos.

**¿Ha sentido miedo al vivir aquí?** Es que realmente te acostumbras, también te adaptas, mucha gente, por ejemplo, dicen de vivir en Garibaldi, que es una zona pesada y mucho narcotraficante, mucho vicioso, mucho esto y tú que vives ahí, hasta los mismos rateros te conocen, entonces aprendes a identificar a la gente, ¿no? Es como aquí la gente “Mira ese es fulano de tal, mira ese es ratero”, entonces aprendes a identificar a la gente. Aprendes a vivir, te adaptas al ambiente, a todo, lo bueno y lo malo. Y eso va a ser en todos lados, o sea cambias de lugar y va a ser eso en todos lados. En todos lados te roban, en todos lados. Ahorita, ¿dónde están los de seguridad? ¿Dónde están? En todos lados, te vas a una zona privada, a una zona residencial te expones también. Porque saben que ahí te van a robar y te meten un buen susto, porque saben que por el hecho de vivir ahí corres... corres más riesgo. Entonces ya en todos lados la delincuencia está muy canija, o sea está muy muy canija, pero te adaptas a todo tipo de lugar. Si yo me voy a vivir al centro, a vivir allá, me voy a adaptar, al vivir allá o sea yo vivía día con día cómo robaban y tú ves y nada más te volteas. No haces nada porque te metes en problemas. Aquí también, identificas a los rateros y los ves pasar con protecciones, refrigeradores, lavadoras, pero no los señalas, no dices “mira”. ¿Por qué? Porque sabes que son problemas... (Nayeli, 34 años, Las Plazas, Instructora de zumba)

Para los habitantes de los conjuntos habitacionales con los que pudimos platicar fue común comprender que existe ya no una cierta normalización de la inseguridad, sino una adaptación a vivir en los diferentes espacios que por momentos o tiempos pueden tornarse violentos o inseguros. Nuestra informante nos refiere lo que el habitar implica, reconocer a las personas, saber de oídas de los demás y la posibilidad de “moverse” en el espacio. En ese sentido, consideramos que no depende de la edad adaptarse mejor o hacerlo acorde a un espacio. Consideramos esto en razón de que existe una diversidad muy amplia en cuanto a orígenes, experiencias y trayectorias de vida de los habitantes de esta zona y en razón de que de nuestro universo de estudio está compuesto principalmente por personas de mediana edad.

De lo anterior podemos advertir que existen matices y diferencias entre los propios habitantes de las diferentes zonas. Esto se muestra en sus discursos, a través de los cuales logramos comprender que en ambos lugares las personas se adaptan a vivir y a “moverse”

en el espacio. Dicho “moverse” es la forma en la cual las personas habitan el lugar y logran cierta confianza en él. Esto lo podemos ver de distintas formas, pues habitantes de un mismo lugar, como ha sido en el caso de La Trinidad, de la misma edad y un tiempo similar en habitar el espacio pueden tener formas diametralmente diferentes de adaptarse en este. Lo anterior ya dependerá de otros factores, como pueden ser el tener una familia ampliada o nuclear, si se llevan bien con los vecinos e incluso factores obviamente de distinto orden como el económico. Nosotros retomamos ese “moverse” como la adaptación subjetiva al espacio y la forma en que una persona o una familia logran adaptarse al entorno que habitan.



Meme compartido en medio local, 10 agosto del 2019. Facebook: Vecino zumpanguense

Otro aspecto relevante en la construcción del imaginario del miedo y presente en las dos zonas que trabajamos de conjuntos habitacionales es que existe un cierto nivel de cohesión que se da entre vecinos en torno a la inseguridad, como prevención, ya que es común que existan grupos vecinales de WhatsApp o sitios de Facebook donde suelen informarse de los sucesos del municipio y de las propias localidades. Consideramos que existen también diferencias en este mismo sentido, y es que, si bien no medimos el nivel de organización vecinal entre un grupo y otro, sí alcanzamos a advertir que es mayor en la zona de Sauces, Encinos y Las Plazas. En estas localidades nos han referido sobre la organización y la importancia de llevarse bien con los demás. En el caso de La Trinidad existe este nivel de convivencia también, cosa que posibilitó nuestro acceso al campo. Incluso, pudimos ver en las referencias que nos daban los propios informantes en torno a

qué tan bien se llevaban con sus vecinos, y las respuestas solían ser en sentido negativo en cierto nivel. Y aunque esto es una apreciación que puede estar equivocada, pudimos advertir que el nivel de convivencia y organización en una sociedad determinada también ayudará a tener formas más efectivas de organización,<sup>27</sup> como a conformar aspectos simbólicos, subjetivos e incluso afectivos que posibiliten distintos tipos de convivencia en el habitar de un determinado espacio.

**¿Ustedes viven en cerrada?** La hicimos cerrada, o sea es avenida. Pero por lo que comentan los vecinos hubo una vecina que le robaron unas llantas hace algunos años y ahorita comentaba que estaban invadiendo las casas, entonces se decidió hacerla cerrada. **¿Y eso cuánto tiempo tiene?** Eso tiene... la decisión se tomó cuando yo llegué más o menos, estaba tomando en septiembre, en agosto. Y ahorita la calle se cerró en noviembre y a finales de noviembre y esta semana ahorita ya se tomó la determinación de cerrarla completa porque todavía había un acceso libre y ahorita ya está completamente cerrado. **¿Y se siente más segura ahora que está cerrado o cómo se le hace?** Pues en realidad, a mí en lo general se me hacía muy segura. O sea, yo no tenía ningún inconveniente, pero ahora estoy casi al final, sólo me centro y, este, casi no me llegan, los vehículos que pasaban eran los locales y algunos repartidores de una tienda que está cerca, pero a mí no. (...) Bueno mi esposo y yo somos de la idea de que, si se van a meter a robarte, aunque haya mil candados los van a abrir y van a entrar. **¿Y cómo se entera? ¿Le dicen sus vecinos o entre ustedes?** Lo que pasa es que por ejemplo en mi calle sí hay una organización, ya hay vecinos que nos apoyan. No hay un representante como tal, pero si hay vecinos que dicen “yo tengo un poco más de tiempo”, y son los que más o menos nos apoyan a organizar algunas cosas. Y hay mamás que ya tienen dos niños en la primaria y conocen más gente y a ellos les hacen llegar las cosas y de ahí a nosotros también. Hay un grupo de WhatsApp, que es un poco más general, otro que es más local y así nos hacen llegar las noticias. (Alejandra, 40 años, Encinos, trabajadora del hogar)

Representar el entorno que se habita como inseguro genera además acciones de distinto tipo como puede ser transformar los espacios abiertos en espacios cerrados. Es común que en ambas zonas de nuestro estudio nos refieran que las calles abiertas se hayan cerrado con rejas y convertidas hasta cierto punto en calles privadas, también que las casas constantemente tengan rejas en las ventanas y algunas más extremen medidas de seguridad. Los espacios que se cierran como estos están también presentes en las zonas de habitantes ya establecidos y ya nos han relatado cómo tanto en el Centro como Buenavista los

---

<sup>27</sup> Son diversos los aspectos que podrían referir a este respecto, podría incluso suponer una forma de volver a trabajar nuestros datos de la investigación. Sin embargo, también lo imaginario nos ha posibilitado el alcanzar a vislumbrar de forma parcial las relaciones sociales que se dan no ya solo entre grupos, sino al interior de estos.

espacios y las puertas se han reforzado con el paso del tiempo. En el caso de los conjuntos habitacionales nos han referido también que, por ejemplo, La Trinidad en su inicio no era un espacio con calles cerradas, aunque en la forma espacial del propio conjunto habitacional y de los de Zumpango en general haya una predominancia de avenidas o vías principales y las calles son las que normalmente se cierran. Mientras, en Las Plazas, por ejemplo, las calles por su forma son desde su construcción cerradas y con un portón y puerta de reja. Esto muestra que los mismos constructores de los espacios habitacionales han ido modificando la forma de los espacios y han priorizado, ellos también, el que los habitantes vivan en espacios cerrados y con rejas.

**¿Cree que sea positivo que haya nuevas unidades habitacionales? ¿O cómo usted considera qué es?** No, para mí no está bien, porque obvio como todo, donde come uno no comen diez la misma cantidad. Entonces el agua, ya no tenemos el mismo abasto, ni energía, empieza a haber más basura, empieza a haber... ¿Por qué? porque venimos gente de diferentes lados, diferentes culturas, diferentes formas de vida, y entonces por eso hay tantos choques (entre vecinos). O sea, sí es bueno tener, pero no tantas, así como aquí que ya quieren de plano... **Por ejemplo ¿cree que tanta diversidad de las personas puede no ser tan positiva?** Si, yo digo que no es tan positivo, porque es bueno tener diversidad, pero al mismo tiempo de tener tanta, no sabes ni a cuál definir y es donde están los choques. Y ahí es donde ha habido más problemas de hecho, porque a veces hasta porque el vecino se asomó más de este lado se molestó el otro porque su forma de ser no... Entonces sí tiene mucho, mucho, yo me he topado con mucha gente, así gente que se ponen en un plano mucho muy cerrado. No; es que donde yo vivía estábamos acostumbrados a atender aquí, pero mi vecina no les gusta porque parece que vecindad y hasta por eso se pelean y empiezan a decirse de cosas. Para mí es una tontería porque ultimadamente que la señora viva como quiera, pero si ella no está acostumbrada y no les gusta hasta por eso se pelean... **¿Cree que haya muchos conflictos de este tipo? Sí... ¿Es difícil que se lleven bien entre vecinos?** No es difícil, no se quieren llevar, porque si tú te sabes adaptar, pues nada más simple. Bien lo dijo Benito Juárez, “el respeto al derecho ajeno es la paz”. (Ofelia, 47 años, La Trinidad, comerciante)

Hemos visto que las formas de convivencia de los habitantes entre un lugar y otro de los lugares de recién llegados puede ser diferentes. También los habitantes de La Trinidad (ya lo hemos mencionado) llevan más tiempo de habitar el lugar y esto también muestra las distinciones entre el habitar en uno u otro entorno. Ya hemos hablado también de la prevención y la adaptación como formas no solo de proyección del imaginario del miedo en los habitantes de los conjuntos habitacionales, sino de la posibilidad de “moverse” en el lugar. Los habitantes de los conjuntos habitacionales tienen que lidiar con el cambio

residencial, y lo que ya hemos visto que involucra llegar a habitar un lugar como Zumpango (el transporte, el empleo). Además, muchas veces supone el reto de adaptarse a un entorno que en algún momento puede tornarse o sentirse hostil, o en el que las personas también tienen formas de convivir específicas. En ese sentido, nos han mencionado en La Trinidad por ejemplo que, si bien al principio los habitantes se llevaban mejor entre vecinos o trataban de tener relaciones armónicas e incluso tener prácticas como festejos por día de las madres o posadas, estos se han ido perdiendo en algunos casos y las relaciones tienden a volverse más herméticas o más reducidas en un núcleo de vecinos, en una calle o privada. En el caso de los habitantes de la zona de Encinos, Las Plazas y Sauces, hemos dicho ya que los vecinos se alertan entre sí o se previenen de forma organizada, y tienen comunicación entorno a la prevención.



Izquierda, captura de pantalla a publicación en redes sociales de cadaver encontrado cerca de viaducto Bicentenario, 22 de enero del 2019. Derecha, captura de pantalla de redes sociales donde se reporta persona desaparecida tras riña con policias municipales, 2019. Fuentes: Facebook.

Los habitantes al subjetivar el espacio, al convertirlo en un lugar significativo, y adaptarse en distintos sentidos al habitarlo, logran también comprender o tener un cierto dominio del

lugar que habitan. El “moverse” en el lugar conforma para nosotros eso, cómo logran adaptarse al espacio que habitan, ya sea relacionándose con los habitantes vecinos, ya sea a través de la escuela de los hijos, o distintos lazos que motivan esto. Incluso la inseguridad, como ya lo hemos visto, motiva formas de comportamiento entre los habitantes de un determinado lugar. En nuestro caso, esto también supone para algunos la posibilidad de posicionarse dentro de un espacio y comprenderlo en función de su propio habitar, es decir caracterizar qué calles o lugares y a qué hora pueden ser más inseguros que otros. De esta forma, distintos referentes nos hablan de esta adaptación y ubican a las personas a distinguir entre un espacio y otro o a distinguir o caracterizar a diferentes tipos de personas.

**¿Alguna vez has sentido miedo o te ha sucedido algo en el conjunto habitacional?** Pues sí, cuando empezaba a salir más seguido, cuando tenía como 15 años. Que si llegaron, así como que me querían robar, llegaron con una pistola, me amenazaron y este... pues fue la única vez. **¿Cómo te sentiste?** Sí... pero miedo como tal no, porque te acostumbras y es igual que eso. Es que, que te delatas por andar con miedo, y eso porque nada más andan buscando a alguien que sea nuevo o que andes con miedo o que nada más te andes cuidado, para, no sé, que te quieran robar. **¿Qué le dirías a alguien nuevo que va a llegar a vivir aquí?** En su comportamiento a lo mejor que por ejemplo aparentara a lo mejor que ya es de tiempo, o que caminara a lo mejor un poco más distraído y no delatarse a sí mismo o algo así, como agarrar un poco de confianza. Porque pues igual aquí como que son muy territoriales, se podría decir cómo queda como “tú no eres de aquí y llegas como muy confiado”. Y si a lo mejor llegas y te ven muy confiado, como muy gandallón, ya sabes y te dirán “¿tú qué?” ¿no? Pues nada más sería ver como el ambiente. O sea, cómo está, más o menos como investigar y más o menos a ver qué tal esta la zona, o sea porque si la zona está fea, hay puntos donde está peor. Entonces saber más o menos por qué puntos estás. (Giovanni, 25 años, La Trinidad, chef)

Como vemos, los habitantes al configurar al imaginario del miedo y representar al propio espacio, a La Trinidad en este caso, se posicionan a sí mismos en los lugares e incluso pueden modelar un cierto comportamiento ante los demás, la confianza pero con reservas. El informante también apunta a la idea del lugar como territorio para algunos habitantes,<sup>28</sup> así como donde es mejor tener precaución o reservas. Asimismo, se ha señalado poder defenderse, cosa que los hombres en ambas zonas nos han destacado, y el poder posicionarse o ubicarse propiamente respecto del espacio que se ocupa, saber qué tan inseguro o seguro es el lugar que se habita.

---

<sup>28</sup> Este ejemplo nos da la idea también que no todos los habitantes tienen los mismos referentes sobre el espacio. Algunos comprenden o nos acercan a la idea de que existe un territorio que es disputado dentro de la esfera de quienes se pudiesen dedicar supuestamente a actividades ilícitas.

Para los habitantes de los distintos lugares el “moverse” en el lugar, les permite alcanzar distintos niveles de adaptación al propio espacio, en un contexto donde el imaginario del miedo no solo opera en los discursos, sino que la misma inseguridad como fenómeno contextual representa parte de los problemas a los que se enfrentan los habitantes en determinados momentos. En este sentido, sus propias referencias nos hablan de tiempos donde es más o menos percibido el clima de miedo o inseguridad. Además, el saber ubicar a los demás, a quien saludar, con quien tener reservas y a quien ni mirar conforma no solo la forma de representar el espacio sino también a los otros. Y es que los habitantes distinguen entre quienes son conocidos y quienes no, con quienes se puede tener conflicto y con quien no. Para algunos de nuestros entrevistados, esos otros conforman tipos de extraños que se configuran desde la subjetividad y con el andamiaje significativo del imaginario del miedo. Estos, a diferencia de los habitantes del Centro por ejemplo, conforman diferentes tipos de otros y es que pudimos advertir referentes que tanto en una zona como en otra se presentaban, evidentemente con sus respectivas gradaciones y diferencias.

### ***Tipos de extraños, tipos de otros***

En este subapartado hemos realizado una clasificación respecto de los cuatro tipos de extraños que alcanzamos a distinguir entre los habitantes de los conjuntos habitacionales. Estos están relacionados con la forma en que se representa y acaso se imagina el miedo y la inseguridad en contextos como los de nuestro trabajo. Vale decir también que la exclusión que vimos por parte de los habitantes establecidos hacia los nuevos habitantes es sentida y padecida por estos, en el caso específico de La Trinidad como la representación más evidente. Asimismo, los habitantes de los distintos conjuntos habitacionales logran clasificar a las personas en función de su aspecto, olor, la presunción de su ocupación o la forma en que habitan el espacio. Además, claro está, que ellos mismos tienen formas de representar a los habitantes de las localidades más antiguas de Zumpango y de incluso responder a la etiqueta impuesta como es La Trinidad. Esto nos devela una relación que articula no solo una relación entre un grupo y otro como antagonistas, sino además las posibles relaciones que pueden darse en lugares como los que hemos trabajado en esta investigación.

La primera figura de alteridad que distinguimos entre los discursos de nuestros informantes es al habitante que ocupa de forma ilegal una casa, con la distinción de que en Encinos, Sauces y Las Plazas la ocupación ilegal de una casa supone un aspecto negativo para los propios vecinos. Por otra parte, en el caso de La Trinidad, el extraño puede ser también una persona percibida como negativa o peligrosa, cuando es desconocido, mientras que en otros casos puede ser otro vecino o persona conocida. Según la opinión de los jóvenes y algunas personas de mediana edad, la ocupación de una casa no siempre es negativa, pues si la casa es ocupada por una familia joven que quizá no tenga un espacio propio, es preferible para ellos a que se ocupe por alguna persona a la que no se le conoce o de la cual no se tiene algún antecedente, pues en ese sentido también representaría un extraño, una persona que se puede percibir como negativa por no saber su procedencia.<sup>29</sup>

La segunda figura de alteridad que pudimos comprender y que se relaciona con el imaginario del miedo es la de quien se supone que se dedica a actividades ilícitas: en ambas zonas vemos que los habitantes pueden distinguir a quienes se dedican a robar, por ejemplo, o a vender estupefacientes. Sin embargo, vemos también que existe una representación por parte de quienes advierten la ocupación de los otros, y regularmente nos refieren que por chisme entre vecinos obtienen esta información. Para algunos es conocerlos o llevarse bien con ellos, para otros es el miedo al advertirlos en la calle, por ejemplo. El imaginario del miedo toca esta forma de referir a los otros pues también alguien puede ser juzgado ya sea por la manera en que mira a otros, por no saludar a los vecinos, tener una actitud retadora o simplemente no conocer a qué se dedica.

La tercera figura que encontramos entre los habitantes de los conjuntos habitacionales se trata de quienes portan alguna *etiqueta* social por el consumo de alguna droga, como solventes, marihuana o alcohol. Estos pueden también ser conocidos o no conocidos. Normalmente cuando se les conoce se les advierte y se normaliza su presencia en una calle o en un cierto lugar, pero, cuando es un desconocido, a menudo se refieren a ellos de forma negativa y son identificables o su presencia se identifica por el olor o su

---

<sup>29</sup> Los habitantes de La Trinidad al llevar más tiempo en el lugar también saben o pueden conocer el historial de una misma propiedad, pues tienen la referencia. Lo mismo hemos visto, aunque en menor medida, en la zona de Sauces, Encinos y Las Plazas.

aspecto. Pueden ser vistos o solo percibidos, un olor por ejemplo en la calle puede activar la alerta de un transeúnte y el miedo.

Una cuarta figura de alteridad es a quien podríamos denominar “radicalmente distinto”. Son personas que para los habitantes de estos lugares pueden representar a miembros del crimen organizado, sicarios, gente que se dedica a la comisión de ilícitos de alto impacto. La presencia de estos se advierte por sus hechos, un asesinato, un cuerpo que dejan con algún narcomensaje,<sup>30</sup> o, como nos han mencionado en un testimonio, quien llegan a irrumpir a alguna vivienda buscando a alguien para un ajuste de cuentas. Normalmente este extraño no es conocido, o se le atribuye que puede vivir en otro lugar, son tipos de otros que, para el común de las personas, no se les reconoce más que por sus efectos, se les representa y acaso imagina su existencia. Este “radicalmente distinto” motiva al miedo pues es parte del propio imaginario del miedo, en los discursos de los informantes aparece como un “ellos” que produce miedo, al que no se le conoce, mas se le imagina y teme.



Casa quemada en Los Encinos, nos relataron que al parecer por un “ajuste de cuentas” la casa fue quemada, este espacio funciona como una *huella* también de un hecho violento, cometido por *otros* “radicalmente distintos” como los descritos . Fotografía: Autor.

---

<sup>30</sup> Durante nuestra investigación hemos documentado algunos mensajes de este tipo que suponen la disputa de un territorio por parte de bandas del crimen organizado, Suelen ser cuerpos que pueden dejar desmembrados y que han aparecido con mensajes específicos hacia otros grupos criminales o incluso mandos de seguridad de órdenes como el municipal o federal.

Estos extraños o tipos de otros tienen en común que producen miedo en algún momento. También los que para algunos pueden ser considerados como algún tipo de estos otros, para otros habitantes pueden ser personas conocidas o a las que se les conoce de oídas. Estos tipos de otros son figuras de alteridad que, si bien podrían caer en otra clasificación, para nuestros fines nos ayudan a comprender mejor cómo es que el miedo como construcción imaginaria se alimenta continuamente de este tipo de figuras en los discursos y en la vida diaria de los habitantes de estos lugares. Así, el mismo espacio es marcado por la gente que lo habita y con los otros que pueden ser más o menos visibles para personas con un cierto tiempo de habitar alguno de los espacios descritos.

### ***Padecer la exclusión***

Ya hemos visto que los habitantes del centro al construir el imaginario del miedo atribuyen la *etiqueta* negativa hacia los habitantes de La Trinidad. Ahora veremos de forma breve cómo es que los habitantes de este conjunto habitacional padecen este etiquetaje, pues, como ya hemos hecho mención, es común que los habitantes de este lugar refieran que son tratados con recelo y discriminación por ser de este lugar.

[Vivir aquí] Tiene sus cosas buenas y sus cosas malas. **¿Y cuáles serían las cosas buenas?** Buenas, que es muy tranquilo, el ambiente es más limpio y no hay tanto ruido como en otras partes dentro del estado. **¿Y de las cosas negativas?** Mmm... la mala fama que se hizo, de que es un lugar lleno de lacras, rateros, pues porque siempre, bueno ves que sí hay bastante inseguridad, tanto en todo México, y aquí lo hemos visto más y pues hasta cierto punto también está muy vacío. No hay tantas tiendas, no hay tantos lugares, museos, en qué gastar tu tiempo, porque luego eso sí provoca tanto malandro, el ocio (...) **¿Y a ti por ejemplo en la universidad te han comentado algo por ser de La Trinidad en algún momento?** Nada más como juego, nada más de juego, así de que me dicen “Ah, no, es de La Trinidad, ten cuidado”. Todavía yo acá, para seguir el juego “no, sí guarden las carteras porque ahorita yo sí saco la navaja”, jugando, pero discriminación como tal no. Sí me han preguntado sobre si es cierto lo que dicen, que te roban, te balacean, te pican en todas las esquinas. Y no, no es así, es que también si te metes en problemas sí; si no, no. Porque a mí nunca me han hecho nada, he tenido la suerte que nunca que han asaltado, nunca me han robado o amenazado... (Marco, 20 años, La Trinidad, estudiante universitario)

Es común que los jóvenes nos refieran que padecen el *etiquetaje*, no solo en el propio municipio o en el centro sino en otros municipios aledaños a Zumpango, como puede ser Nextlalpan donde algunos han ido a estudiar la preparatoria. Nos han mencionado, como el informante que citamos arriba, que por lo regular es en tono de broma. Sin embargo, estas

delatan también formas profundas que en la representación social y con la acción de la etiqueta construyen también al imaginario del miedo, del lugar que algunos conforman como inseguro y, para otros, como hemos visto, es un hogar, un espacio para habitar.

**Usted me dijo que se habla mucho de aquí. ¿Cree que se hable mal de aquí?** Pues sí porque pagamos justos por pecadores. Porque o sea todos nos tachan de que somos iguales y no todos somos iguales. Por ejemplo, una de mis nueras vivía y rentaba aquí y fuimos a Zumpango y pregunta por un ropero en una mueblería y preguntan “¿De dónde vienen?” “De la Trini”. “No, no hay, no damos crédito.” ¿Por qué? Porque se iban sin pagar; sacaban su crédito en las mueblerías y se iban, ya no pagaban. Por eso digo, pagábamos justos por pecadores, porque a todos nos tachan. **Entonces ¿eso le ha pasado en el centro?** Ah, sí, entonces en ese aspecto yo le dije algo: “No, primero vean, trátenos, o sea no, no todos somos iguales”. Entonces primero hay que ver o no sé. Por ejemplo, yo veo la persona y pienso “no, pues sí es de confiar” y hay veces que digo “ay, no. Esa persona me da desconfianza”. (Eugenia, 64 años, La Trinidad, comercio propio)

Es común que nos refieran que si bien hay habitantes de La Trinidad que se emplean en el Centro, también para ellos puede ser difícil conseguir un empleo o ser sujetos de crédito por parte de tiendas departamentales. Como vemos, si bien puede que existan personas que por ejemplo no paguen sus créditos, también consideramos que la propia representación negativa del lugar contribuye para definir este tipo de comportamientos en los habitantes del Centro, mismos que son padecidos del otro lado en los habitantes recientes de este lugar. El *etiquetaje* también da cuenta de relaciones asimétricas de poder, donde por lo regular los habitantes de La Trinidad pueden encontrarse en desventaja, ya sea por el tiempo en el lugar, porque son ellos quienes deben de acudir en muchos casos al centro a proveerse para sus negocios o casas. En ese sentido vemos que al indagar por lo imaginario encontramos también relaciones de poder entre las propias relaciones de las personas y los grupos.

Y si bien por un lado vemos que los habitantes de La Trinidad son *etiquetados* por ciertos sectores de habitantes del Centro o incluso en otros municipios de la región, por otro lado, los habitantes de la zona de Encinos, Sauces y Las Plazas no recientes la etiqueta y no nos han mencionado padecer esto. Al contrario, algunos también mencionan que espacios como La Trinidad pueden ser más inseguros que los propios espacios que habitan. Y es que ya hemos visto que en la zona de Encinos los servicios y espacios se encuentran más integrados entre sí, y que cuentan con mejores espacios públicos y más comercios y

servicios cercanos, mientras que en La Trinidad esto no sucede (aunque colinde con Villas de la Laguna<sup>31</sup>). Además, aunque la *etiqueta* padecida tiene que ver con diferentes factores relacionados con aspectos económicos, relaciones de poder, como con las relaciones de orden subjetivo que entre los habitantes se dan y la construcción significativa de cómo se conforman mutuamente los distintos modos de vida, vemos también que entre los propios habitantes de los conjuntos habitacionales les encontramos diferencias entre cómo esos modos de vida se conforman.

### **Últimas anotaciones al imaginario del miedo**

Vemos que el imaginario del miedo es diferente entre cada grupo de habitantes e incluso tiene gradaciones diferentes entre los habitantes de un lugar y otro. Asimismo, hemos dado cuenta de que las acciones que en un grupo, los establecidos, evidencian la conformación de una *etiqueta*, sin embargo, no aparece tan fuerte en los discursos en las entrevistas de nuestros informantes, solo en los de mayor edad. No obstante, en los habitantes de La Trinidad este aspecto es padecido como discriminación sentida, que implica aspectos tanto subjetivos como sistemáticos de excluir a un grupo o “marcarlo” de forma negativa. Consideramos que esto comprende parte del imaginario, el *etiquetaje* como acción, así como forma de actuar del imaginario a través de la representación social de La Trinidad como espacio del miedo.

Adicionalmente, el imaginario del miedo como construcción significativa de largo alcance, según hemos podido ver a partir de las experiencias de nuestros informantes. Vemos que se conforma en cómo los habitantes por ejemplo previenen la inseguridad, anticipan una conducta en alguien, se dan cuenta cuando un habitante llega a ocupar una vivienda ilegal o tienen miedo de que la inseguridad les alcance a tocar o bien ya la han padecido. El imaginario posibilita ocupar un espacio en determinada forma, tener previsión o colocar una reja, tener desconfianza en la vida diaria, percibir a alguien como negativo, como un “extraño”, ya sea por su lugar de residencia o por el olor que despide, por la fachada que muestra. Con sus distintas gradaciones, estas acciones nos ayudan a

---

<sup>31</sup> Este fue un espacio que no mencionaron en nuestros primeros acercamientos para realizar trabajo de investigación empírica en esta zona. Sin embargo es un trabajo que queda pendiente para otra ocasión.

comprender que los habitantes no solo padecen o perciben y representan a los lugares como inseguros, sino que también la imaginación social respecto de la prevención y la adaptación, el “moverse” en el espacio son acciones que forman parte del imaginario, y que al mismo tiempo esta construcción significativa en un ida y vuelta entre discursos, referentes e incluso noticias da sentido a los distintos lugares.

Otro aspecto que podemos abstraer es la mención que tienen los habitantes como percepción de la inseguridad, y de lo que podríamos denominar climas del miedo entre tiempos específicos, y es que habitar en espacios como los conjuntos habitacionales que hemos descrito por lo regular representa un lugar tranquilo para vivir, con las características que ya hemos anotado. No obstante, los tiempos pueden percibirse más violentos o el clima emotivo del miedo como más latente entre la subjetividad de los habitantes. En este sentido, también hemos comprendido, a través de los informantes, que un lugar muy inseguro en algún periodo de tiempo, puede después ser más tranquilo, mientras que otro espacio que puede ser muy seguro, después puede percibirse como inseguro. Para dar cuenta de esto en su justa dimensión, sería necesario y deseable un estudio longitudinal que involucre el cambio en la percepción en el imaginario en diferentes momentos temporales. Esto queda pendiente para otro trabajo.

Con el imaginario del miedo en conjunción con las otras construcciones significativas que hemos logrado comprender en nuestro estudio, el del buen lugar para vivir o el de la ciudad, vemos lo relevante que es situar a nuestros sujetos en sus espacios y que el propio espacio conformado subjetiva y significativamente, que es social, nos dota de elementos relevantes para poder comprender mejor el horizonte simbólico de los grupos y las sociedades que estudiamos. También vemos que los otros elementos que articulan nuestra base teórica nos han ayudado a comprender cómo es que los otros se configuran y en algunos casos, como es que sienten y padecen en el plano emotivo, individual y social el habitar un mismo espacio. Ahora veremos de forma muy breve cómo es que los imaginarios sociales temporales o que conforman aspectos sobre la articulación del pasado, el presente y futuro, constituyen también formas de representar e imaginar el tiempo de una manera específica.

Imaginarios sociales del miedo y la inseguridad				
Grupo Social	Dimensión simbólica		Dimensión alteridad-emocional	
	Espacio	Tiempo	Alteridad	Emociones
Establecidos	Configuración de lugares del miedo,  La Trinidad como referente.	De presente a pasado, incremento de inseguridad en espacio.	Se configuran tipos de “otros”* tanto “propios” como “extraños”, al construir un “otros” reafirma al “nosotros”	Miedo: sentido de forma colectiva y padecido.  Adaptación como alternativa funcional.
Recién llegados	Espacios inseguros y violentos, referencias a contexto en general y a lugares específicos: calles, casas abandonadas u “ocupadas”, La Trinidad.	De presente a pasado: “antes era muy tranquilo”, o viceversa: “antes era más inseguro”.  Distinción entre noche y día.	Distintos tipos de “otros”*:  conocidos, no conocidos, quienes ocupan una casa (pueden ser conocidos o no conocidos); quienes se considera se dedican a algún ilícito	Miedo, adaptación, previsión.

\*Las figuras de alteridad u otredad se configuran con imaginarios sobre los “Otros” y sus respectivas representaciones (olfativas, de fachada, de conductas). Consideramos que esta dimensión conecta con lo imaginario pues se interrelaciona el espacio y la emoción del miedo, con los imaginarios y representaciones sobre los “Otros”. La figura del otro (construido a partir de señales externas como el olor, la apariencia, la vestimenta, los modos de hablar, los gestos; o por su lugar de residencia) es central para comprender la construcción simbólica de lo extraño, lo ajeno, lo peligroso; las interacciones entre habitantes se producen a partir de la articulación, entre otros elementos, de los distintos imaginarios detectados en este estudio.

Tabla 5. Imaginarios sociales del miedo



Mapa conceptual 4. Imaginarios sociales del miedo

### 3.3.4. Imaginarios temporales

#### El imaginario sobre el tiempo: el carácter temporal de lo imaginario

A lo largo de este trabajo, al indagar en torno al tiempo y colocarlo como eje de nuestro análisis, pudimos comprender que los habitantes de los lugares que estudiamos representan en y con el tiempo de diferente forma el vivir en un espacio específico, de manera que tanto sus referentes del pasado como sus expectativas hacia el futuro cambian. En ese sentido, para las personas en nuestro estudio, el tiempo se vuelve significativo subjetivamente, además de que se representa como mejor o peor, según sea el caso, y alcanza a conformar imaginarios sociales temporales. Estos imaginarios sociales temporales son la conformación de ideas de sentido de amplio calado en torno al tiempo como construcción significativa subjetiva, simbolismos que asocian las personas con los lugares y que configuran, por ejemplo, al pasado como mejor respecto del presente para las personas mayores de los grupos establecidos, o bien, en el caso de los recién llegados, al futuro como anhelo sobre el cual se imagina un espacio propio.

Estos imaginarios sociales temporales no solo conectan con otras construcciones significativas que ya hemos visto (como las de la casa propia y del miedo), sino que también logran concretar representaciones en torno a como los habitantes perciben una época o un periodo específico. Por ejemplo, los habitantes establecidos conforman al “Zumpango de antes” de acuerdo con sus referentes, recuerdos, o al acervo significativo que tienen unos y otros en torno al espacio, así como los más jóvenes tendrán diferentes

formas de conformar subjetivamente los cambios en el lugar. Sin embargo, persiste la idea del “Zumpango de antes” como conformación significativa en torno al cambio del lugar en el tiempo, donde el presente se conforma a partir de la experiencia del pasado y sus recuerdos.

La característica principal de estos imaginarios temporales es que conforman subjetiva y simbólicamente a las personas en la interrelación entre presente, pasado y futuro, además de que ayudan a que los individuos se ubiquen temporalmente a sí mismos. Así, dichos imaginarios hacen que los habitantes establecidos mayores y de mediana edad caractericen al pasado como mejor respecto del presente y, más aún, esa forma de representar también recrea un tiempo que no es en sí mismo un tiempo lineal en la línea de sucesos (tiempo sincrónico), sino que, al ser rememorado, al ser evocado, atraído por medio de los recuerdos, este tiempo es diacrónico,<sup>32</sup> subjetivo, donde las propias personas eligen elementos que les son significativos. De esta manera, sobre ese tiempo de la experiencia cargado de subjetividad, se conforman ideas más profundas que se mantienen o cambian gradualmente, y que conforman a estos imaginarios sociales.

**¿Cómo preferiría que fuese el municipio?** Bueno, para mí, todos pensamos diferente, pero para mí que se hubiera quedado como antes, como pueblito. **¿Por qué?** Porque hubiera más seguridad, más agua, menos población, menos carros y más agricultura, más maíz. Porque aquí había todo, capulín, como en San Andrés [en Jaltenco, un municipio vecino]; aquí había tejocote, chabacano, higo, breva, durazno, de todo que iba usted y lo cortaba y eso [había]. Y ahora ya no hay nada de eso. (Calixto, 65 años, Centro, quiropráctico)

Para nuestro informante, como para los habitantes establecidos de mayor edad, existe una predominante idea hacia el pasado como carga significativa respecto del presente. Para ellos, e incluso para los de mediana edad, persiste esta idea de ver al “Zumpango de antes” como mejor en el tiempo, ya sea por las formas de relacionarse que tenían donde la mayoría se conocían por vecindad o parentesco, por el ritmo de vida, o por la percepción de inseguridad, entre otros factores. Si bien consideramos que el tiempo que ellos llevan en el lugar les posibilita relaciones proactivas en el plano económico, político y social, la

---

<sup>32</sup> En *Etnografía de los lugares* (2013), Abilio Vergara desarrolla las concepciones e ideas de diacronía y sincronía, y ahonda sobre su relevancia no solo para la construcción de lo imaginario, sino como una herramienta etnográfica para la comprensión de lo social y lo cultural simbólico en las distintas sociedades.

prevalencia de la idealización del pasado como mejor persiste, aunque quizá esta idea podría ir cambiando con el tiempo, pues algunos habitantes establecidos han reconocido también que el cambio demográfico ha traído ciertas mejoras en el plano económico.



Izquierda, collage de fotografías de Zumpango en el tiempo, en negocio de Calixto. Derecha, en el mismo sitio de la foto anterior, José nos muestra algunos lugares del Centro. Fotografías: Autor.

En el caso de los habitantes recién llegados, el imaginario temporal tiene mayor carga hacia el futuro, y esto se asocia a la proyección de tener una casa propia. Consideramos que dicha aspiración ayuda también a la forma en que los habitantes conforman al lugar, al espacio y a la posibilidad de transformarlo, en el sentido de que este, por ejemplo, les provea a sus habitantes de un sustento en el futuro. Muestra de ello es que las casas se transforman con regularidad en papelerías, gimnasios de zumba, incluso heladerías (obviamente más en ciertas zonas y avenidas transitadas, aunque suele ser frecuente en los diferentes conjuntos habitacionales que estudiamos). Aunque dichas transformaciones también se dan en el Centro, el cambio espacial parece ser más gradual en este último en comparación con los conjuntos habitacionales. Esto se debe a que la construcción de estas casas no es gradual, como podría ser en un espacio establecido, pues el espacio en el conjunto habitacional ya está dado y esa puede ser una diferencia significativa también. Sin embargo, nuestro comentario requiere ciertos matices: aunque el Centro y Buenavista puedan parecer espacios hasta cierto punto caracterizados como tradicionales, el Centro en mayor medida presenta un cambio continuo en la vocación de los edificios y su uso comercial, mientras que, como hemos señalado, en Buenavista la comunidad original permanece en su trazo,

mas parte importante de sus contornos son ahora zonas habitacionales. Para dar cuenta de todo esto, requeriríamos un estudio que pudiera informar sobre esas transformaciones en el tiempo, las cuales en el futuro seguramente resultarán en cambios relevantes.

**Si usted tuviera la oportunidad de regresar a la ciudad, ¿regresaría o se quedaría aquí?** No, porque yo ya me acomodé, mi estilo de vida ya cambió, ya tengo un negocio propio, entonces no tengo que pagar pasajes. O sea, ya no invierto, ya nada más mi tiempo. Yo ya me acomodé aquí, ya me pude acomodar, después de siete años. Porque ya va a cumplir un año... **¿Que comenzó su negocio?** Sí. (Nayeli, 34 años, Las Plazas, Instructora de zumba)



Izquierda, Avenida Los Sauces, las casas se convierten en negocios. Derecha, casa en Encinos donde también se imparten sesiones de Zumba y Cardio. Fotografías: Autor.

Habitantes como nuestra informante hacen su adaptación al espacio y su transformación a partir de la proyección temporal que este les dará. Además, la percepción del pasado sobre el presente o sobre el futuro nos dará parte de la conformación significativa del lugar. Así, el imaginario temporal también hace que un determinado grupo de personas o una sociedad en específico esté más abocada ya sea hacia el pasado o el futuro, donde el presente actúa como “bisagra” subjetiva, sobre la que las personas reedifican sus experiencias a través de la memoria. De esta forma, en la memoria, una persona, un grupo o un pueblo entero puede imaginarse en el tiempo mismo y valorarse subjetivamente, así como construir símbolos como pueden ser el mismo Centro para los establecidos.

Yo tenía una orquesta en 1948. Entonces era yo joven, casi desde niño, porque todavía sigo siendo joven (risas); y entonces nos dijo el Señor Hermenegildo Palmero “vamos a echarnos unos huesitos”. Nos hizo tocar porque él era el presidente de la Junta de Mejoramiento, que era para mejorar... Entonces vamos a echarnos unos huesitos, a tocar gratis. Para correr la luz, a comprar un poco de cable, porque ya había luz en Zumpango,

pero no en el Centro. En el Centro estaba oscuro, entonces él empezó a comprar cables, hizo todo lo que iba a hacer, entonces ya el municipio y el estado hicieron el alumbrado. El Centro, el quiosco y el centro eran de pura loseta, loseta y piedra. Entonces los domingos se hacían bailes, tocaba uno, tocaba otro, ya se hacía un rato de baile; entonces Roberto Palmero, que era entonces hermano de él (Hermenegildo P.), dijo “vamos a echarnos unos huesitos, gratis, para cooperarnos para echar unos bultitos de cemento, para ponerle siquiera cemento en todo el quiosco, ya ven que andamos bailando y nos tropezamos”. Y sí, empezamos a tocar gratis, y se tocaba el baile y se empiezan a recaudar fondos, fondos, fondos... (Guadalupe, 80 años, Centro, músico y comerciante).

En el crisol del imaginario temporal de los establecidos, vemos al Centro como lugar significativo para sus habitantes y los de Buenavista, a quienes les une el pasado común, los lazos familiares y de vecindad, e incluso las transformaciones del mismo espacio en el tiempo, que, como podemos ver, son compartidas significativamente. En ambos casos ese conocerse en el tiempo dota de sentido a sus prácticas cotidianas y al horizonte simbólico dentro del cual se mueven. Asimismo, ambos lugares son significativos y los referentes al pasado también anclan significados sobre los espacios. En los habitantes del Centro, es el espacio mismo simbólico, la cabecera municipal, el habitar el Centro y ser parte de las familias de este, muchas veces representa una muestra de orgullo. Ya hemos mencionado que algunos de nuestros informantes nos han mostrado fotografías, postales, e incluso álbumes familiares y un árbol genealógico que en Buenavista la profesora María Elena nos hizo favor de compartir. Estos referentes son *huellas* (Ricoeur, *ibídem.*) de tiempo, objetos que en sí mismos guardan memoria y sobre los cuales se establecen discursos, y también sobre y entre los cuales se activan estos imaginarios temporales.

Sin pretender escribir una obra literaria, porque tengo poco conocimiento sobre literatura y sus estilos de escritura, me propongo plasmar en este papel la historia de una familia, que ha tenido y tiene, características propias y singulares, que desafortunadamente son desconocidas por sus integrantes. (...)

¿Por qué?

Remembranzas y Añoranzas

“Remembranzas” porque voy a tratar de rescatar mi memoria, algunos de los acontecimientos que me tocó vivir a lo largo de los años que tengo y que ya son muchos, y que me dejaron bellos y algunos no tan bellos recuerdos, pero recuerdos al fin.

“Añoranzas” porque siento que hasta el final de mi existencia, añoraré el hermoso y tranquilo paisaje de la BUENAVISTA en que nací, crecí (aunque no mucho), me desempeñé

orgullosamente como maestra en nuestra escuelita rural, a la que en su niñez que albergaba me entregué con amor y gran vocación. (Domínguez, 1990)



Profesora María Elena con su libro “Remembranzas y añoranzas” mientras nos muestra una foto del contenido donde se pueden ver a algunos de sus familiares en una reunión. Fotografía: Autor.

Esta es la introducción del texto *Remembranzas y Añoranzas* (1990) que nuestra informante redactó hace ya tres décadas, y en el que relata la historia de su comunidad, Buenavista, y de la familia a la que pertenece, la Familia Domínguez. Este libro representa un buen ejemplo de una *huella* de tiempo que da sentido simbólico no solo a la familia de nuestra informante, sino también a los miembros de la comunidad, pues fue común que en el trabajo de campo los informantes nos recomendaran consultar a la profesora y la referencia del libro de su autoría (del cual según ella misma nos ha dicho, existen quizá una veintena de copias entre varios familiares de la propia autora). Así, “el libro de Buenavista”, como algunos lo llaman, es un referente no ya de consulta, sino de significado sobre el cual la historia de la comunidad misma se recrea a través de la memoria de nuestra informante, sus recuerdos familiares, como diversos sucesos que han marcado a la comunidad. El corte que ella realiza sobre los acontecimientos tiene que ver precisamente con la construcción de ese imaginario temporal que logra tocar a los demás integrantes del grupo. Y no solo eso: la misma fuerza simbólica de los habitantes de Buenavista y del imaginario temporal y familiar<sup>33</sup> son referentes de este imaginario que engrandece el pasado común familiar de la

---

<sup>33</sup> Hemos aludido aquí a la existencia de imaginarios familiares como formas significativas y simbólicas en los cuales una familia comparte distintas prácticas específicas. En el caso de los habitantes establecidos, hemos podido comprender el de la familia Domínguez y el de la familia

comunidad. Por ejemplo, tenemos los nombres de las calles del mismo Buenavista, donde encontramos nombres como “Camino Real de Buenavista” o Calle Martiniano Domínguez. Nos han mencionado que el nombre de las calles, si bien rememora los lugares y las personas del pasado en la comunidad, son muestra del cambio que en aquel entonces los habitantes ya preveían con el *boom inmobiliario* que en otras zonas de Zumpango ya era inminente hacia finales de los años 90. Al respecto, suponemos que en cierta forma el dar estos nombres a las calles fue un recurso simbólico que los propios habitantes establecidos echaron a andar ante el cambio que anticipaban.



Mapa de Buenavista con nomenclatura de calles autorizado por cabildo, 1999. Proporcionado por Profesora María Elena.

### **Recapitulando sobre los imaginarios temporales**

Las representaciones sociales específicas que conforman este imaginario social son las de ubicar al pasado como mejor frente al presente, al futuro como proyección de cambio, o a los mismos espacios del pasado como articuladores de significados en el caso de los establecidos, o a los espacios que dotan elementos del futuro para ambos grupos como los centros comerciales o la mayor ocupación del espacio. Al abstraer estas representaciones como articuladoras de los imaginarios sociales temporales, podemos comprender de forma significativa momentos específicos en las sociedades, recuerdos o eventos que a las

---

Palmero en el Centro. Sin embargo, para este trabajo ha quedado pendiente el realizar un recorrido más elaborado sobre esta forma significativa.

personas le son más relevantes que otros, así como también lugares que llevan esa carga simbólico-afectiva.

Con lo anterior podemos precisar que para los habitantes de nuestro estudio es más fuerte significativamente la diacronía sobre la sincronía, aquello que es relevante o sucesos que marcan a los individuos frente al correr del tiempo y la experiencia cotidiana. Así, por un lado, los establecidos mayores y de mediana edad evocan un Zumpango donde la mayoría se conocen, colaboran, hay más seguridad, entre otras características, no como referente verídico, sino como comprensión subjetiva del pasado respecto del presente; y, por otro lado, los recién llegados proyectan hacia el futuro, desde el presente e incluso desde el pasado inmediato (como cuando decidieron adquirir una casa para tener un espacio propio). De esta forma, el futuro es proyección que representan e imaginan, el imaginario dota de certidumbre o esperanza hacia futuro, y esto lo podemos ver con las casas que se transforman en comercios, o que, por el contrario, se abandonan. Ahí el espacio y su presente no satisfacen la expectativa y, como vemos, repercute en el espacio mismo. Otra forma significativa que consideramos relevante de este último grupo es que para estos habitantes el espacio al que llegan o el nuevo lugar tampoco les es indiferente, y sobre este mismo vuelcan formas significativas de comprenderlo, ya sea como un “pueblito”, como un entorno tradicional o incluso rural. Estos elementos se activan en los recién llegados con elementos como el paisaje, los lugares o las personas (por ejemplo, las personas con sombrero o en carretas para algunos es el extrañamiento ante un espacio diferente, mientras para otros es la evocación del terruño de la infancia).<sup>34</sup>

Los imaginarios sociales temporales no son inmóviles y también representan aspectos de lucha y confrontación, la visión del pasado, tradicional, donde todos se conocían frente al futuro donde el espacio es distinto y cambian los propios referentes del habitar. Así, el imaginario es espacio en pugna y constante transformación. Es decir, el imaginario temporal se conforma de las distintas visiones que van afectándose mutuamente

---

<sup>34</sup> Sobre las formas de proyectar significados, símbolos, sobre el tiempo mismo, tenemos un ejemplo que nos puede dar pistas de la conformación de los imaginarios temporales, y es que con la pandemia global y un presente que por momentos puede ser impregnado de miedo o poco alentador, los gobiernos han emplazado al futuro próximo como más esperanzador o a la vacuna como una solución a futuro.

y que hacen que un cierto periodo o época se consideren como mejor o como peor, o que configure a un futuro como más desolador o esperanzador.



La profesora María Elena, su esposo y un familiar platican mientras mientras ella nos muestra un ejemplar del Arbol genealógico de su familia. Fotografía: Autor.

Al comprender estos imaginarios temporales también podemos ver que distintas ideas, formas de representar subjetivamente, sitúan a los individuos que cambian en y con el tiempo, y que lo que puede ser considerado en un tiempo de una cierta manera en otro tiempo es diferente. Asimismo, existen ideas de amplio arraigo, como la pertenencia al pasado y los hechos de este, que logran sedimentar en el tiempo y dar sentido e incluso ayudar a conformar identidades, modos de vida, establecer símbolos, como la propia familia, o los lugares, ya sea Buenavista o el Centro, o bien espacios específicos como calles, casas o edificios, que son cargados significativa y acaso también emotivamente por sus habitantes.

Así los imaginarios sociales temporales son construcciones significativas que las sociedades, grupos o individuos conforman en torno al tiempo y a cómo se representa y construyen de forma subjetiva y simbólicamente al pasado, presente y futuro. Estos imaginarios sociales cambian en y con el tiempo, así como son de diferentes amplitudes y pueden, como en nuestro caso, ayudar a comprender como se representan e imaginan fenómenos en lugares como los descritos.



Izquierda, nomenclatura de calle Camino Real de Buenavista. Derecha, construcción típica de Buenavista en piedra de la región. Fotografías: Autor.

Con este apartado, culminamos la revisión que hemos hecho en torno a nuestro estudio de caso. Reconocemos que pueden existir otras formas de comprender un fenómeno como el de nuestro estudio. Sin embargo, nuestro acercamiento, cuyo fin es el de comprender cómo se configura la imaginación social o los distintos imaginarios sociales, nos ha ayudado a vislumbrar cómo se construye y conforma el horizonte simbólico y significativo de sociedades como las que hemos estudiado. Sobre este y otros puntos nos abocaremos en el siguiente y último apartado de este trabajo.

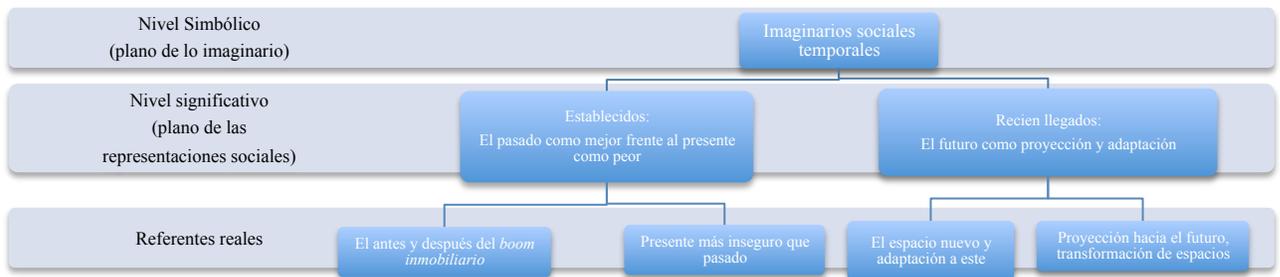


Vista en Barrio de Santa María hacia Centro, en primer plano monumento a práctica quiropráctica, al fondo puede verse un local dedicado a esto. Fotografía: Autor.

Imaginarios sociales temporales				
Grupo Social	Dimensión simbólica		Dimensión alteridad-emocional	
	Espacio	Tiempo	Alteridad	Emociones
Establecidos	Los lugares como huellas de tiempo.	El tiempo sobre el cual se construye significativamente los lugares, objetos, memoria.*	Los otros, configuran parte de la incertidumbre ante el presente y el futuro.	En los mayores, nostalgia, como emoseñificación por la transformación del espacio, los modos de vida.
Recién llegados	El ocupar y transformar el espacio en función del futuro.	Futuro, con la adaptación y el cambio, se proyecta en función de este tiempo, incluso desde el pasado.*	Personas y lugares que se conforman como otros, los recién llegados	Esperanza, como emoseñificación temporal hacia el futuro.

\*En estos imaginarios sociales el tiempo es articulador significativo sobre la proyección a futuro y al pasado con la memoria.

Tabla 6. Imaginarios sociales temporales.



Mapa conceptual 5. Imaginarios sociales temporales.

#### 4. CAPÍTULO FINAL, CONCLUSIONES.: LOS IMAGINARIOS COMO POSIBILIDAD

En este trabajo reflexionamos en torno a los imaginarios sociales a partir de las representaciones sociales de los habitantes de cuatro localidades a quienes distinguimos entre establecidos y recién llegados, esto tras el *boom inmobiliario* en Zumpango, Estado de México en las últimas dos décadas. Pudimos identificar y comprender algunos de los imaginarios y las representaciones sociales de las personas de nuestro estudio, así como también pudimos ver cómo se relacionan y conectan a partir de sus discursos, tales como los de la conformación y la percepción de los espacios, los cambios espaciales, en las prácticas y formas de convivencia, entre otros aspectos de la vida cotidiana de estos y sobre los otros. Para ello nos ayudamos de los ejes analíticos espacio, tiempo, alteridad y emociones, con el fin de comprender las visiones mutuas que se dan entre los grupos de nuestro estudio.

Ahora bien, en este último apartado, abordamos de forma sumaria las ideas que nos han ayudado a la culminación de este trabajo. Para tal fin, hemos dividido en tres partes el mismo: en el primera parte hablamos de los imaginarios y representaciones sociales como formas analíticas y prácticas de comprensión de un fenómeno social como el nuestro; seguido de esto, hacemos algunos comentarios de los temas que a nuestra consideración han quedado pendientes o pueden generar nuevas preguntas, tanto en el plano teórico como en el empírico; para terminar, en la parte final hacemos algunas anotaciones breves con las que concluimos este trabajo.

##### **Lo imaginario como ruta de acceso a la comprensión de lo social**

El análisis y cuestionamiento de los imaginarios y las representaciones sociales que pueden estar presentes en un fenómeno como el crecimiento demográfico de una demarcación como Zumpango, en la periferia de la Zona Metropolitana del Valle de México, nos llevó a comprender cómo es la relación entre aquellos cambios que se dan en un plano *macro* y repercuten en el *micro* de lo social. El primero nos permite comprender el cambio espacial, el crecimiento de la ZMVM como un fenómeno de expansión urbano que en la mayoría de ocasiones supone un cambio que repercute en los habitantes en aspectos como las distancias de los empleos, los cambios en el plano familiar y en los modos de vida en general de quienes deciden acceder a un nuevo espacio. El cambio de residencia de los habitantes también se da bajo las propias condiciones socioeconómicas que permiten el

acceso a la vivienda y, si bien no profundizamos mucho en ello, los propios informantes nos mencionaron que la elección de la ubicación de una vivienda se da bajo dichas condiciones (el tipo de crédito y el monto cotizado). El acercamiento desde este plano, aunque de forma muy general, nos permitió situar nuestro objeto y a comprender que aún existe materia pendiente en el estudio de la misma desigualdad habitacional.<sup>35</sup> Por otra parte, en el plano *micro*, que fue en donde encaminamos la mayor parte de nuestra investigación, comprendimos que los cambios en el plano demográfico, repercuten en los modos de vida de sus habitantes, en la vida cotidiana de estos y en cómo van adaptándose a habitar a un determinado lugar, tanto para quienes ya estaban como para quienes van llegando. Dichos cambios repercuten, como hemos visto, en diversos aspectos, así como también logran calar en los significados y creencias, en la caracterización de los lugares y en el tiempo, y en la construcción de imaginarios y representaciones sociales específicas.

Alcanzar a comprender diversos imaginarios sociales, como lo hemos hecho, nos dio varias aristas que ahora es relevante traer a colación. La primera es que los imaginarios sociales son construcciones de sentido, símbolos que aglomeran modos de ser de los individuos, modos de actuar, de mirar a los otros y de mirarse a sí mismos. Estos pueden ser visibles gracias a las representaciones sociales sobre las que proyectan y que al mismo tiempo alimentan significativamente, como también a través de los discursos, las prácticas, e incluso las fotografías, los álbumes familiares, los lugares y los nombres de estos, las memorias colectivas, entre otras expresiones que los manifiestan.

Vemos también que, como menciona Girola (2018), los imaginarios son múltiples en una sociedad y los puede haber más latentes o amplios que otros, y representan espacios en pugna y muchas veces puntos opuestos (Vergara, 2014; Girola, 2018). Es decir, se tratan de visiones encontradas que nos ayudan a evidenciar las contradicciones y los puntos en común o compartidos por los miembros de una sociedad en un contexto y tiempo específicos. Así, en nuestro caso, los imaginarios del miedo pueden ser más amplios y abarcadores que los otros que hemos identificado. Esto lo podemos evidenciar con el de la casa propia o el de la ciudad en formación. Además, damos cuenta de que existen imaginarios opuestos unos con otros, como puede ser el imaginario del entorno tranquilo

---

<sup>35</sup> Sobre esto sería relevante hacer un estudio en diversos lapsos de tiempo y profundizar en torno a la relación de aspectos socioeconómicos con la ocupación habitacional.

con el de la ciudad, o en los mismos imaginarios temporales, donde existen formas de oposición mutuas entre los habitantes establecidos y los recién llegados. Y, si bien las diferencias del tiempo formal entre un grupo y otro son relevantes, también develan prácticas, modos de vida, e incluso, representaciones e imaginarios sociales diferentes y compartidos entre los distintos grupos.

Por su parte, las representaciones sociales como medios de acceso a los imaginarios conforman estereotipos, ideas, valores, creencias dadas de forma colectiva entre las personas, referentes que les ayudan y posibilitan, como es nuestro caso, a habitar un espacio y caracterizarlo en diversos sentidos, ya sea como inseguro o como un entorno rural. De esta manera, los habitantes, al conformar subjetivamente a los lugares, también construyen representaciones sociales que con el tiempo ayudan a situar y a comprender el propio espacio y la experiencia de habitarlo con otros.

Ejemplo de lo anterior, en nuestro caso tenemos en La Trinidad como lugar significativo y con múltiples referentes, pues mientras que para los habitantes establecidos del Centro es el espacio que se conforma como negativo, incluso del miedo, para sus propios habitantes es un hogar, la oportunidad de una casa propia, la expectativa hacia el futuro. Como pudimos dar cuenta, por un lado, este lugar es co-construido subjetivamente a partir de las significaciones y condiciones que supone habitarlo, mientras que, por otro lado, para los mayores del Centro, supone la conformación de una representación social de la negatividad y a sus habitantes como portadores de la *etiqueta*. Dicha representación está también presente en los otros sectores de la sociedad, mas lo interesante de esto es que la representación en parte se conforma por los imaginarios del miedo, los cuales posibilitan a los habitantes establecidos a asir el cambio y el espacio que se ha transformado, y también a imaginar a los Otros como negativos.

En ese sentido, vemos la profunda relación entre representaciones a imaginarios sociales, como conceptos que no solo se relacionan en el campo de lo teórico, sino que, además, nos permiten comprender un fenómeno social específico, en el que la conformación del propio espacio en el tiempo, así como las perspectivas que se cruzan sobre uno y otro grupo, nos devuelve una trama compleja de referentes que podemos comprender a partir de nuestros conceptos detonadores. ¿Cómo hemos alcanzado dicha

comprensión? ¿En qué forma hemos podido conectar nuestros conceptos detonadores con nuestro estudio de caso? Para esto recurrimos a lo que llamamos una ruta teórica que a través de los ejes analíticos tiempo, espacio, alteridad y emociones, nos permitió primero construir nuestro objeto de estudio y tener herramientas con las que acceder al trabajo empírico.

En torno a dichas dimensiones de análisis, encontramos que existe una fuerte correspondencia entre tiempo y espacio, como dimensiones complementarias y que operan desde un mismo nivel en el cual situamos a los individuos: el simbólico-cultural. Mientras, las dimensiones alteridad y emociones como otra dupla nos ayudaron a precisar no solo referentes significativos, sino climas emocionales (Hirai, op. cit.), tales como el miedo mismo, padecido y subjetivado, o la nostalgia como *emosignificación* (Vergara, op. cit.) en la añoranza por el lugar que ya no es, como en el caso de los establecidos, o por aquellos lugares que habitan en la memoria de nuestros informantes recién llegados.

Al tratar de comprender sobre estos ejes analíticos el cambio en la subjetividad en los habitantes de ambos grupos, por ejemplo con la dupla tiempo espacio, pudimos entender cómo las personas dan cuenta de los cambios espaciales en el tiempo, así como de la forma en que la memoria, los recuerdos, fotografías se convierten en referentes, en *huellas* (Ricoeur, op. cit.) de tiempo, sobre las que los habitantes recrean y representan el pasado. Incluso pudimos ver que sobre los espacios el tiempo mismo se convierte en referente y, por ejemplo, con los imaginarios sociales temporales, los sucesos del pasado no solo se atraen con la memoria, los objetos y los lugares, sino que además permiten imaginar un pasado común, lugares en el tiempo y a dotar de asideros subjetivos que motivan en las personas formas de caracterizar el pasado como mejor o como peor, o a conformar identidades familiares o comunales de pertenencia. El tiempo deja huellas en los habitantes y en los espacios, como en las formas de habitar y de “movernos” en un tiempo y lugar definidos.

A su vez, cuando agregamos las dimensiones alteridad y emociones, pudimos no solo comprender a los imaginarios sociales del miedo y develar parte del proceso que involucra la producción de significados y símbolos de amplio calado como son los imaginarios sociales, sino también ver que ambos campos pueden encontrar puntos de encuentro y complementación, y que el dar cuenta de diversos niveles analíticos desde

donde se posiciona a los individuos puede dar rendimientos para la comprensión de lo social. Además, supone cómo los distintos niveles analíticos se afectan uno y otro, es decir, cómo las emociones pueden producir conformaciones imaginarias y cómo los imaginarios sociales también pueden producir formas de sentir a los otros. Así, los imaginarios sociales pueden producir un imaginario social del miedo y caracterizar a un lugar o un momento, o cómo situaciones diversas como una persona en la calle con una cierta apariencia o un olor característicos, puede detonar en la construcción de *extraños*. Estos pueden ser visibles desde la co-presencia como en nuestro hipotético ejemplo, hasta casos sin la interacción, como sucede entre algunos habitantes del Centro que no conocen a los habitantes de La Trinidad, mas los imaginan y conforman como *extraños*. En ambos casos, tanto el cuerpo, como el ser subjetivo, lo colectivo y lo simbólico echan a andar en el individuo formas de situarse y de motivar acciones. Y aunque, como ya mencionamos, sobre este asunto aún queda develar aspectos como los niveles de afectación en las personas o el tiempo, podemos advertir que estos procesos de interacción y de la construcción de representaciones conforman, en el mediano y largo tiempo, imaginarios sociales.

De esta manera, al tratar de comprender desde estos ejes analíticos el cambio en la subjetividad en los habitantes de ambos grupos, en algunos momentos los informantes nos permitieron acceder, por medio de sus discursos, al sentir y significar el lugar de origen al atraerlo con el recuerdo, con la memoria, además de la posibilidad de imaginar y sentir, de reconstruir lugares y momentos ideales en el pasado. Todos estos elementos, en mayor o menor medida, en cada una de las construcciones imaginarias que alcanzamos a comprender, nos permiten develar prácticas, formas de convivencia, ritmos subjetivos, periodos de tiempo característicos, creencias, e, incluso, formas de sentir y significar que tienen las personas en contextos y tiempos específicos.

Si bien nuestro modelo no es unívoco, y consideramos que en función del fenómeno social a estudiar podemos hacer adecuaciones sobre los ejes analíticos que nos ayuden a acceder al campo, este nos permitió comprender desde diversas escalas nuestro fenómeno, así como pudimos develar formas de conflicto, desigualdades y modos de convivencia específicos para entender mejor a nuestras sociedades.

## **Hacia nuevas preguntas**

Hay asuntos que en nuestro trabajo no pudimos abordar, así como preguntas que han ido surgiendo durante el proceso de esta investigación que dejamos pendientes, ya sea por el tiempo que tenemos dedicado a la investigación o porque no corresponden propiamente a los objetivos de este trabajo. A continuación, damos algunos puntos que consideramos pueden retomarse o bien emprenderse en el futuro. Este trabajo ha abierto nuevas preguntas, así como también nos ha dejado con aspectos teóricos y ventanas de oportunidad hacia nuevos estudios.

Hemos hablado en diferentes partes de este trabajo respecto a lo que consideramos el horizonte simbólico de las sociedades que estudiamos. Este lo podemos comprender como la línea de confluencia de distintas posibilidades dentro de una sociedad adscrita a una cultura y donde se conforman los imaginarios, las representaciones sociales, las creencias: es la posibilidad de múltiples construcciones significativas y de sentido dentro de una sociedad. Con esto no pretendemos proponer una categoría, sino adscribir un punto de referencia donde pueden confluir los imaginarios sociales, las representaciones, los *extraños* y las referencias significativas que son posibles dentro de una sociedad. Poder comprender en su justa complejidad el horizonte simbólico es aún un asunto pendiente, mas lo comprendemos como la posibilidad de conformar elementos simbólicos en una sociedad. Para este trabajo, dejamos hasta ahí esa parte, mas serían pertinentes futuras discusiones en torno a ello.

Otro aspecto que consideramos queda pendiente para este trabajo es el de ahondar en torno a la investigación multinivel, como una forma relevante de comprensión de lo social. El tratar de situarnos en distintos niveles desde donde comprendemos a los individuos supone, como lo propusimos al inicio de este trabajo, una labor que aún queda pendiente, pero que hemos intentado trabajar. Sin embargo, nos haría falta proponer o bosquejar como es que se conectan los niveles desde donde se sitúa a los individuos, tales como es el cultural simbólico y el afectivo que podríamos comprender como corporal. Si bien nuestro trabajo se ciñó sobre esos niveles de análisis, bajo los conceptos detonadores de imaginarios y representaciones sociales, queda abierta la posibilidad de comprender otras formas para abordar un fenómeno como el nuestro y que podría ofrecer también rendimientos. Una de ellas sería, por ejemplo, la perspectiva del género, pues fue una arista

que no tomamos como eje, o bien la teoría de sistemas sobre la cual se han hecho trabajos teóricos interesantes desde los imaginarios sociales (véase Pintos, 2015).

Desde la teoría, tanto los imaginarios como las representaciones sociales son conceptos que continuamente se actualizan en el tiempo. Queda nuestra aportación como un acercamiento a un aspecto de la realidad, y una forma aproximativa para comprender, a través del trabajo empírico, cómo operan los imaginarios y las representaciones sociales en un contexto como el nuestro. Sin embargo, es una labor constante poder redefinir no solo los límites conceptuales de ambos conceptos, sino también su profunda implicación con diferentes esferas de la realidad social. En este trabajo alcanzamos a develar acaso la forma en que se pueden operar dichos conceptos a través de los ejes analíticos que hemos trabajado. No obstante, vemos en estos conceptos la posibilidad para estudiar diversos o casi la mayoría de los temas, pues son construcciones significativas de amplio calado que se encuentran presentes en, nos atreveríamos a decir, todas las sociedades, o que desde los imaginarios sociales podemos comprender casi cualquier fenómeno que busque indagar en la subjetividad y la conformación simbólica de los individuos. Sin embargo, como lo ha advertido Daniel Hiernaux (op. cit), esto también corre el riesgo de caer en un concepto *paraguas*, de manera que todo sea nombrado como imaginario. En nuestro trabajo hemos tratado de tener en consideración esto como una forma de ir delimitando entre aquello que podría corresponder a otra forma de comprensión de nuestro fenómeno.

La continua tensión que supone la teoría con el trabajo de campo precisamente delimita las formas de acceso a la realidad. Debido al tiempo que dedicamos a esta investigación, formalmente dos años, más un año adicional para su redacción final, trabajar cuatro unidades de análisis supuso una labor compleja y complicada, esto porque un universo de análisis más pequeño en nuestras unidades de análisis supondría una lectura poco objetiva para nuestro trabajo. En segundo lugar, es pertinente mencionar que, aunque avocamos parte considerable de nuestro esfuerzo al trabajo de campo, consideramos que quizá debió ocupar un mayor tiempo y mayor profundidad. Incluso, poder elaborar un estudio en un futuro con características similares o en los mismos lugares y con las mismas personas o personas con similares características nos podría ayudar en un futuro a develar cómo van cambiando y transformándose no solo los imaginarios y representaciones sociales de los habitantes de los lugares que estudiamos, sino también la posibilidad de

comprender como van cambiando las percepciones y los modos de vida de las personas con las que pudimos trabajar en el terreno empírico. Sobre este tema, queda pendiente poder acceder a un mayor número de entrevistados jóvenes, pues fue el grupo del cual tuvimos menos personas con quienes pudimos conversar. Además, trabajar con este grupo de edad puede suponer otras formas de comprender un fenómeno como el nuestro, así como también poder acceder a otras localidades del mismo municipio de Zumpango o municipios vecinos con similares condiciones como Tecámac y Huehuetoca o con fenómenos inmobiliarios con diferentes condiciones como pueden ser los municipios de Atizapán o Huixquilucan, en el mismo Estado de México.

Ahora bien, queda también pendiente para nuestro trabajo tomar en consideración un fenómeno que se da al final de nuestro trabajo de campo y es la autorización e inicio de la construcción del Aeropuerto de Santa Lucía, el cual ocupará parte del territorio del municipio de Zumpango y otros más, y que ha generado no solo expectativas hacia el crecimiento de esta región de la ZMVM, sino además en algunas localidades ha generado impacto desde su construcción hasta dimensiones que no tomamos en cuenta pero que resultarán relevantes para trabajos que retomen esta misma zona. Esto será necesario contemplarse tanto desde la perspectiva medio ambiental como del abasto del agua, el cual comienza a ser un tema relevante en el municipio y en esta zona del Estado de México, específicamente entre los autodenominados pueblos originarios. Esto puede suponer futuras aristas hacia investigaciones en esta zona del valle de México.

En cuanto al horizonte simbólico que logra acaso retratar nuestra investigación, también debemos considerar que el trabajo de campo de esta investigación había culminado ya en marzo de 2020, cuando la pandemia del COVID-19 estableció un cambio en México, con el periodo de cuarentena que hasta estos días continúa no solo en nuestro país, sino en diversas partes del mundo. Y, si bien los imaginarios sociales al ser de amplia influencia y penetración en las distintas sociedades permanecen o van transformándose en el tiempo, consideramos que quizá algunas formas de representar e imaginar a los otros han cambiado no solo entre los habitantes de Zumpango, sino también entre diversas sociedades que, como la mexicana, en diversas latitudes y contextos han cambiado la forma de imaginar y representar la salud, la higiene o la misma posibilidad de morir. Para comprender esto,

requeriríamos un trabajo aparte del que, sin embargo, por el contexto presente, resulta relevante al menos hacer mención.

### ***Palabras finales***

Los imaginarios sociales son posibilidad de comprensión de lo social. Son un crisol sobre el cual podemos ver desde distintos niveles cómo las personas y los grupos cambian en el tiempo, al estar adscritas a un tiempo y espacio determinado, el imaginario es conformación de lo simbólico en lo subjetivo, o quizá la apropiación mediante la subjetividad de lo simbólico y de lo significativo, es la posibilidad no solo de comprender subjetivamente y la motivación a la acción en distintos planos de los individuos, sino además, algo de lo cual hemos hablado ya en este trabajo, es la posibilidad de comprensión de lo social.

Al advertir sobre los imaginarios comprendimos múltiples aspectos de nuestro fenómeno. También pudimos entender parte de la vida cotidiana de nuestros informantes, la forma en la que se sitúan en el tiempo y miran hacia el pasado, así como la forma en que proyectan hacia el futuro, y cómo el presente se configura y da “certezas”, la posibilidad de “moverse” en el contexto y entre las personas del lugar. Los imaginarios sociales también develan desigualdades, y lo característico que puede ser habitar en un municipio mexicano en el contexto actual. Asimismo, los imaginarios sociales nos ayudan a acercarnos un poco a la múltiple riqueza cultural de las personas en un contexto y un fenómeno como el de nuestro trabajo de investigación. La posibilidad de comprender y de acercarnos al discurso de las personas, en tensión con la teoría y con nuestro modelo analítico, nos permitió dar cuenta de cómo las sociedades se transforman en el tiempo, y que los mismos individuos, como parte de un colectivo y como seres simbólicos, están siempre en continuo cambio.

## Bibliografía

- Ahmed, Sara (2014). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM-CIEG-Coordinación de Humanidades.
- De Alba, Martha (2007). “Mapas imaginarios del Centro Histórico de la Ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano”. En Arruda, Ángela y de Alba, Martha (coords.). *Espacios imaginarios y representaciones sociales*. Barcelona: Anthropos.
- Araya, Sandra (2002). “Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión”. En *Cuadernos de Ciencias Sociales*, núm. 127. San José: FLACSO Costa Rica.
- Baeza, Manuel Antonio (2008). *Mundo real, mundo imaginario*. Santiago de Chile: RIL Editores-E-pub.
- Becker, Howard (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. México: Siglo XXI.
- Beriain, Josetxo (1997). “El triunfo del tiempo. Representaciones culturales de temporalidades sociales”. En *Sociología y Política*, Nueva época, núm. 9, Universidad Iberoamericana, México, pp. 8-41.
- Castoriadis, Cornelius (1985). *La institución imaginada de la sociedad*. Barcelona: Tusquets; primera edición en español.
- Castro, Sixto (2002). *La trama del tiempo*. Salamanca: Editorial San Esteban.
- Ciompi, Luc (2007). “Sentimiento, afectos y lógica afectiva: Su lugar en nuestra comprensión del otro y del mundo”. En *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. XXVII, núm. 100, Asociación Española de Neuropsiquiatría, Madrid, pp. 425-443.
- Delgado, Javier (2003), “La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región”. En *Sociológica*, núm. 51, enero-abril, México, UAM Azcapotzalco.
- Domínguez, María Elena (1990). *Remembranzas y añoranzas*. Zumpango: Libro publicado por la autora.
- Duhau, Emilio (1998). *Hábitat popular y política urbana*. México: UAM Azcapotzalco-Miguel Ángel Porrúa.

- Duhau, Emilio y Giglia, Angela (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI-UAM Azcapotzalco.
- Durkheim, Émile (1895/1989). *Las reglas del método sociológico y otros escritos de ciencias sociales*. México: Alianza.
  - (1898/2000). “Representaciones individuales y representaciones colectivas”. En *Sociología y Filosofía*. Madrid: Miño y Dávila.
  - (2005). *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y del derecho*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Elias, Norbert (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Esquivel, María Teresa (2008). “Conjuntos urbanos: imaginarios de vida colectiva”. En *Revista Iztapalapa*, núm. 64-65 “Imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia”, pp. 117-143.
- García, Adriana y Sabido, Olga (2014). “Introducción”. En García, Adriana y Sabido Olga (coords.). *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*. México: UAM-Azcapotzalco, pp. 11-36.
- Garroncho, Carlos (2011). *Población flotante, población en movimiento: conceptos clave y métodos de análisis exitosos*. México: CONAPO-COLMEX.
- Girola, Lidia (2012). “Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación”. En de la Garza, Enrique y Leyva, Gustavo (eds.). *Tratado de metodología en ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
  - (2018). “Élites intelectuales e imaginarios sociales contrapuestos en la era del ‘milagro mexicano’ y su expresión en la revista Cuadernos Americanos”. En *Sociologías*, Porto Alegre: Universidad Federal de Rio Grande du Sul, pp. 170-208.
- Goffman, Erving (2017). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, Edward T. (2013). *La dimensión oculta*. Ciudad de México: Siglo XXI.

- Hiernaux, Daniel (2007). “Los imaginarios urbanos: De la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos”. En *Revista Eure*, Vol. XXXIII, núm. 99, pp. 17-30, recuperado de: <http://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art03.pdf>
- Hirai, Shinji (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México: UAM-I-Juan Pablos.
  - (2016). “La construcción de un clima emocional antiinmigrante. Las imágenes del otro y el miedo a los japoneses”. En Ariza, Marina (coord.). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: IIS-UNAM.
- Jodelet, Denise (1988). “La representación social. Fenómenos, concepto y teoría”. En Moscovici, Serge et al. *Psicología social II: Pensamiento y Vida Social, Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
  - (2007). “Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención” (en línea). Recuperado de: <http://reaserchgate.com>
- Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Leach, Edmund (1961). *Replanteamiento de la antropología*. Barcelona: Seix Barral.
- Le Goff, Jacques (1991). *El orden de la memoria, el tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
- León, Emma (2011). *El monstruo en el otro, sensibilidad y coexistencia humana*. Madrid: Sequitur- UNAM.
- Lindón, Alicia. (2005). “El mito de la casa propia y las formas de habitar”. En *ScriptaNova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. IX, núm. 194 (20), Barcelona: Universidad de Barcelona, recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-20.html>
  - (2007). “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”. En *Revista Eure*, Vol. XXXIII, núm. 99, pp. 17-30, recuperado de: <http://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art02.pdf>

- (2008). “El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad”. En *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 64-65, pp. 39-62.
- (2010). “El imaginario suburbano y la reproducción socioespacial de la ciudad”. Congreso: Ciencias, Tecnologías y Culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe, USACH, Chile.
- Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel (2008). “Presentación. Los imaginarios urbanos de dominación y resistencia”. En *Revista Iztapalapa*, núm. 64-65 (29), pp. 7-14.
- Pintos Peñaranda, Maria-Luz (2010). “Fenomenología de la corporeidad emotiva como condición de alteridad”. En *Investigaciones Fenomenológicas*, vol. monográfico 2: cuerpo y alteridad, pp. 141-168.
- Pintos, Juan-Luis (2015). “Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales”. En *Miradas. Revista de Investigación Universidad Tecnológica de Pereira*, núm. 13, pp. 150-159.
- Pradilla, Emilio (2016). *Zona Metropolitana del Valle de México. Cambios demográficos, económicos y territoriales*. México: UAM. Recuperado de <http://www.emiliopradillacobos.com/LibrosPDF/2016%20ZMVM%20cambios%20demograficos.pdf>.
- Ramírez Plascencia, Jorge (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ricoeur, Paul (1999). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI.
- Sabido, Olga (2012). *El cuerpo como un recurso de sentido en la construcción del extraño. Una perspectiva sociológica*. Madrid: UAM-Sequitur.
- Simmel, Georg (2014a). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, México: Fondo de Cultura Económica.
  - (2017). *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas*. Barcelona: Gedisa.
- Vazquez Rocca, Adolfo (2012). “Sartre: Teoría fenomenológica de las emociones, existencialismo y conciencia posicional del mundo”. En *Nomadas. Critical Journal*

*of Social and Juridical Sciences*, Vol. 36, núm. 4, Roma: Euro-Mediterranean University Institute.

- Vergara, Abilio (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: INAH-Navarra.
  - (2015). *Horizontes teóricos de lo imaginario. Mentalidades, representaciones sociales, simbolismo, ideología y estética*. México: Navarra.
  - (2019) *Emosignificaciones. Antropología de los sentidos de las emociones*. Ayacucho: Producciones estratégicas-Pres.

### **Notas periodísticas**

- Barrera, Juan Manuel (9 de julio del 2016). “Señalan déficit de vivienda en CDMX y Edomex”. *El Universal*. Consultado en: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2016/07/9/senalan-deficit-de-viviendas-en-cdmx-y-edomex>
- Delgado, Mary (23 de febrero del 2020). “Extremadamente inseguros veinte municipios del Edomex”. *The Observer, Periodismo y verificador del discurso público*.
- Gómez, Carolina (1º de abril del 2010). “La Trinidad, unidad habitacional en Zumpango, en medio de la nada”. *La Jornada*. Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/2019/04/01/sociedad/031n1soc>

### **Documentos en sitios web**

- CONAPO (2019). “Municipal labour mobility matrix 2010”. Sitio web. disponible en [www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Migracion\\_Interna/Descargas/Matriz\\_movilidad\\_laboral\\_2010.xlsx](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Migracion_Interna/Descargas/Matriz_movilidad_laboral_2010.xlsx), recuperado el 30 octubre 2019.
- Consejo Nacional de Población (2018). “Delimitación de zonas metropolitanas de México 2015”. Sitio web. Recuperado de: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/delimitacion-de-las-zonas-metropolitanas-de-mexico-2015>

- Igecem (2020). Nomenclador del Estado de México. Sitio web del Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México, Secretaría de Finanzas, Gobierno del Estado de México, recuperado de: <https://igecem.edomex.gob.mx/nomenclador-edomex> (consultado en enero 2020)
- INEGI (2019). Datos sobre movilidad y viajes entre semana, Mapa Digital de México. (30 octubre 2019) Sitio web, recuperado de : <http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/?v=bGF0OjE5Ljc1MTkwLGxvbjotOTkuMTc0MDYsejo4LGw6Y2VvZA==&theme=eod>
- Secretariado Ejecutivo del Sistema de Seguridad Nacional (febrero 2020). Sitio web. Recuperado de: <https://www.gob.mx/sesnsp>
- Secretariado Ejecutivo de Seguridad Nacional (2019). Base de datos de incidencia delictiva del 2018. Sitio web. recuperado de: <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-del-fuero-federal?idiom=es>
- Sedesol (2019). Catalogo de localidades (febrero 2019). Sitio web. recuperado de: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?buscar=1&tipo=nombre&campo=loc&valor=la%20trinidad&ent=15&mun=>
- Seguridad, Justicia y Paz. Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C. “La violencia en los municipios de México (2018)” (2019). Seguridad, Justicia y Paz A.C., Sitio web. Recuperado de: <http://seguridadjusticiaypaz.org.mx/files/La-violencia-en-los-municipios-de-Me%CC%81xico-2018.pdf>

## Anexos

### Anexo 1. Modelo con tópicos de entrevistas semiestructuradas

Tópicos para entrevistas semi estructuradas,

Tesis Imaginarios Sociales de la Periferia entre establecidos y recién llegados

Israel Omar Barrera Hernández

Septiembre 2018

1. Tiempo de vivir en el lugar
  - ¿Cuánto tiempo tiene que vive aquí?
  - ¿Por qué eligió este lugar?
  - ¿Algún familiar vivía por aquí?
  
2. Sobre el espacio
  - ¿Le gusta vivir aquí?
  - ¿Qué es lo que sí le gusta y qué no?
  
  - ¿Cuáles son los lugares más representativos, o las referencias de donde vive?
  
  - \*Establecidos
    - ¿Creé qué haya cambiado Zumpango en los últimos años? ¿En qué aspectos?
    - ¿Cree que el municipio es una ciudad?
    - ¿Qué le gusta o que no le gusta del lugar donde habita?
    - ¿Qué piensa sobre Zumpango?
    - ¿Cómo le representaría o que es aquello que considera más representativo del municipio?
    - ¿Cuáles son los lugares que a usted más le significan?
  
  - \*Recién Llegados
    - ¿Cuándo llego acá cuáles fueron sus primeras impresiones?
    - ¿Cómo caracterizaría a Zumpango?
    - ¿Qué le gusta y que no de este lugar?

¿Qué considera como más representativo del lugar donde vive?

¿Siente que pertenece a este lugar?

3. Vida cotidiana y habitar el espacio, movilidad y sedentarismo

¿Viaja hacia su trabajo, escuela o actividades diarias?

¿Qué lugares son los que más frecuenta?

¿Cómo describiría sus trayectos diarios?

¿Mas o menos cuantas horas al día le representa trasladarse a su actividad?

¿Visita el centro del municipio regularmente? ¿Le gusta? ¿Cómo lo describiría?

\*Establecidos

¿Cómo caracterizaría al barrio o colonia donde vive?

¿Creé que ha cambiado en la última década? ¿En qué forma?

¿Cuáles lugares han cambiado desde que recuerda? ¿Qué le significan estos?

\*Recién llegados

¿Cómo describiría su “nuevo hogar”?

¿Siente alguna pertenencia hacia el municipio?

¿Creé que haya cambiado? ¿En qué forma?

¿Cuáles lugares le significan más en este lugar? ¿Dónde se siente más cómodo o cómoda?

4. Sobre los Otros, el imaginar al Otro

\*Establecidos

¿De qué manera cree que haya cambiado el municipio a partir del cambio?

¿Cómo son las relaciones con los vecinos de los nuevos conjuntos habitacionales? ¿Por qué creé que lo sean?

¿Qué podría volver diferente a usted en su persona, sus valores o alguna otra condición respecto de quienes recién llegaron a establecerse en el municipio?

¿Ha interactuado alguna vez con algún habitante de las zonas habitacionales?

¿Cómo imagina que viven y piensan estas personas?

\*Recién llegados

¿Le gusta habitar el municipio?

¿De dónde proviene?

¿Cuáles son las principales diferencias entre su lugar de origen y este lugar?

¿Usted encuentra diferencias entre los habitantes de este lugar respecto de si mismo?

¿Ha sentido alguna vez que le “miran” distinto por ser de donde es?

5. El miedo y la inseguridad

¿Cómo percibe la seguridad en su casa o en su colonia?

¿Qué tan seguido usted escucha acerca de la comisión de delitos y crímenes en su entorno?

¿Creé que su entorno es de seguridad y paz en su hogar?

Si no es así ¿a qué cree que se deba que exista un alza en los niveles de inseguridad?

¿Usted se siente se seguro donde habita, en su colonia, en su lugar?

¿Cómo usted entiende el miedo?

## Anexo 2. Lista de personas entrevistadas

Tabla 7. Listado de personas entrevistadas

No.	Nombre	Edad	Género	Localidad	Ocupación	Vivienda propia o rentada	Páginas transcritas
1	María Estela	60	Mujer	Centro	comerciante	propia	6
2	Manuel	42	Hombre	Centro	comerciante	propia	5
3	Guadalupe	85	Hombre	Centro	Comerciante	propia	12
4	Rogelio	59	Hombre	Centro	comerciante	propia	5
5	Kimberly	23	Mujer	Centro	Trabaja en negocio familiar	De un familiar	7
6	Rafael	60	Hombre	Centro	Negocio sector servicios	Propia	7
7	Viridiana	37	Mujer	Centro	Empleada en negocio familiar	De un familiar	3
8	José	66	Hombre	Centro	No menciono	De un familiar	10
9	Miguel	33	Hombre	Centro	Músico	De un familiar	7
10	Calixto	65	Hombre	Centro	Quiropráctico	Propia	9
11	Armando	55	Hombre	Buenavista	Agricultor	Propia	11
12	Inés	52	Mujer	Buenavista	Comerciante	Propia	11
13	Matilde	70	Mujer	Buenavista	Jubilada/ Comerciante	Propia	15
14	María	53	Mujer	Buenavista	Comerciante	Propia	6
15	Juan	72	Hombre	Buenavista	Comerciante	Propia	8
16	Flavio	58	Hombre	Buenavista	Negocio propio	Propia	6
17	Felix	60	Mujer	Buenavista	Comerciante	Propia	4
18	Eduardo	36	Hombre	Buenavista	Comerciante	De una	3

						familiar	
19	Erendira	27	Mujer	Buenavista	Negocio familiar	De un familiar	3
20	María Elena	82	Mujer	Buenavista	Jubilada	Propia	4*
21	María Eugenia	64	Mujer	La Trinidad	Trabajadora del hogar	Propia	7
22	Geovanni	25	Hombre	La Trinidad	Negocio familiar/ Chef	No específico	5
23	Verónica	42	Mujer	La Trinidad	No específico	De un familiar	11
24	Eugenia	49	Mujer	La Trinidad	Trabajadora del hogar	Propia	5
25	Isabel	45	Mujer	La Trinidad	Trabajadora del hogar	Propia	7
26	María de Jesús	39	Mujer	La Trinidad	Empleada	De un conocido	4
27	Marco	20	Hombre	La Trinidad	Estudiante	De un familiar	5
28	Ofelia	47	Mujer	La Trinidad	Negocio propio	Propia	8
29	Mitzi	24	Mujer	La Trinidad	Trabaja en negocio familiar	De un familiar	8
30	Hilda	49	Mujer	La Trinidad	Comerciante y trabajadora del hogar	Propia	16
31	Tania	34	Mujer	Las Plazas	Trabaja por su cuenta	Propia	6
32	Tomás	62	Hombre	Las Plazas	Empleado	De un familiar	5
33	Enrique	60	Hombre	Las Plazas	Ayudante en negocio	De un familiar	6
34	Nayeli	34	Mujer	Las Plazas	Negocio propio	Propia	8

35	Lizeth	38	Mujer	Encinos	No específico	Propia	3
36	Guadalupe	33	Mujer	Sauces	Trabajadora del hogar	Propia	3
37	Alejandra	40	Mujer	Encinos	No específico	Propia	5
38	Lourdes	36	Mujer	Encinos	Trabaja en negocio local	Propia	3
39	Maricela	42	Mujer	Encinos	Trabajadora del hogar	Propia	5
40	Mario	45	Hombre	Sauces	Empleo	De un familiar	3
<p>* Con María Elena si bien realizamos varias sesiones, fueron relativamente pocas las páginas transcritas, pues gran parte del trabajo que hicimos con ella fue la relectura y revisión de documentos, tanto de su autoría, como de diversos escritos que conserva y de los que nos apoyamos para comprender mejor la historia de su comunidad, Buenavista.</p>							